

Leymebamba



Espeleología y
arqueología
Chachapoyas



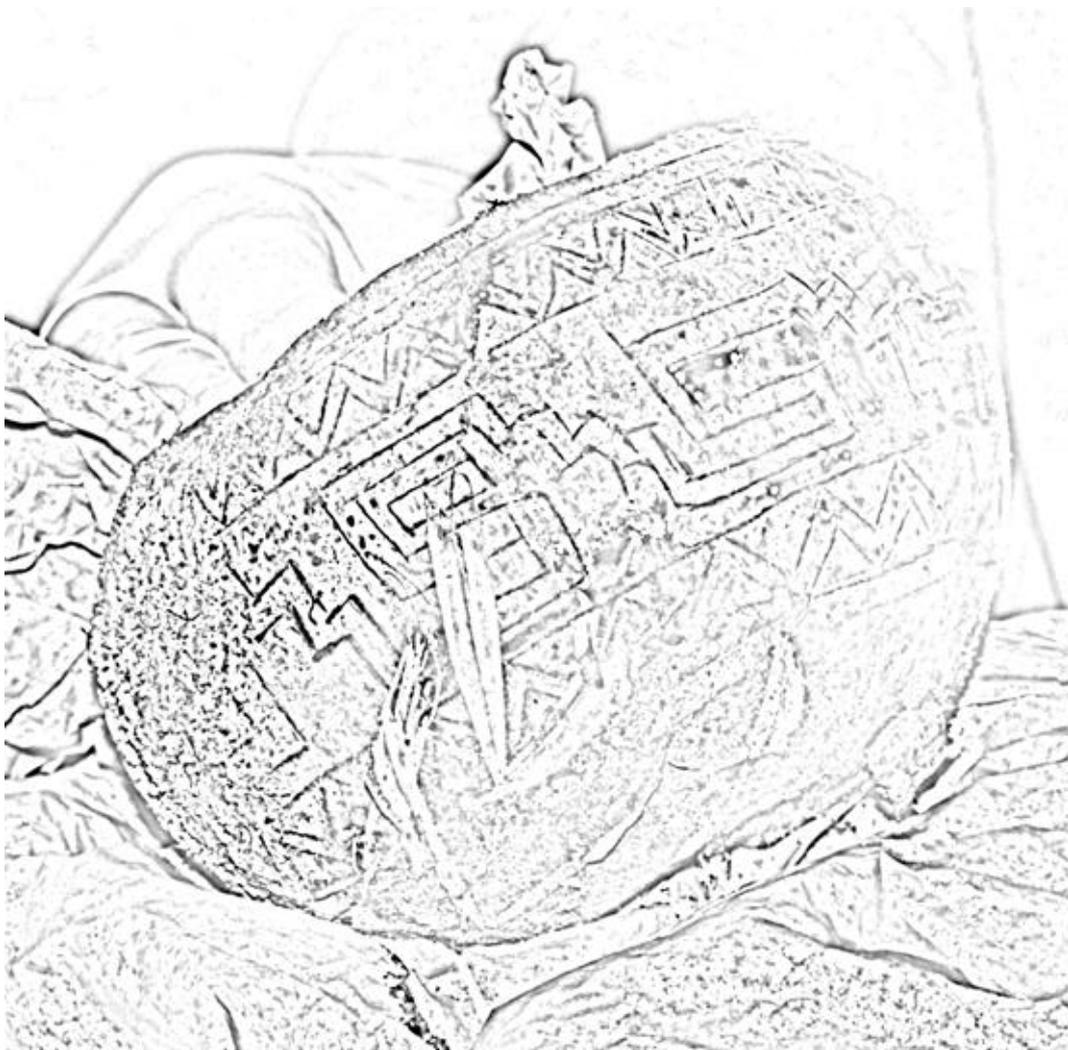
2000-2007



Índice.

I., Introducción.....	3
Introducción.....	4
Partiendo de una intuición.....	5
Los Chachapoyas.....	6
Los orígenes.....	6
La arquitectura.....	7
Organización política.....	8
La economía.....	8
El arte.....	9
La religión.....	9
II.- Exigencias éticas de una expedición espeleológica.....	11
Exigencias legales y éticas de una expedición espeleológica.....	12
III.- EspeleoKandil.....	13
Los miembros de EspeleoKandil.....	14
La preparación en técnica espeleológicas.....	16
El material.....	17
Los transportes.....	17
Los lugares para dormir.....	19
Las comidas.....	20
Infraestructura logística.....	20
Conclusión.....	20
IV.- Geología de la zona.....	21
Descripción geológica regional.....	22
1.- Estratigrafía.....	22
Proterozoico.....	22
Paleozoico.....	22
Mesozoico.....	23
Cenozoico.....	23
2.- Tectónica.....	23
V.- Conclusiones de los datos espeleológicos obtenidos.....	25
Introducción.....	26
La omnipresencia de las cuevas en la vida Chachapoyas	26
Rasgos comunes de utilización de cavidades.....	26
Restos de construcciones.....	27
Restos humanos.....	28
Restos óseos no humanos.....	30
Restos de pinturas.....	31
Restos cerámicos.....	32
Otros restos: tumis, mates, utensilios y ornamentos.....	33
Cuadro resumen de restos encontrados en cavidad.....	34
Sobre la utilidad de las cavidades.....	34
VI.- Topografías tomadas por otros grupos espeleológicos.....	35
Cueva de Atumpampa.....	36

Cueva de Curibamba.....	37
Tragadero de Chaquil.....	38
Pozo del Tumi.....	40
Sima Cristóbal.....	41
Sima Pucro de los Cráneos.....	42
VII.- Actividades espeleológicas del Grupo EspeleoKandil.....	43
Abrigo de San Agustín.....	44
Cueva Muyucsha.....	46
Cueva Shuccui.....	49
Cueva Moras Huayco.....	57
Cueva Carpona.....	67
Sima Carpona.....	74
Intento de exploración en la zona de las Carponas. El Osario de Carpona.....	80
Cuevas Chaupín I y II.....	83
Sima del Padrecarburo y ubicación de dolinas junto al Camino de La Laguna....	85
Cueva de Chururco.....	89
La Sima de Tintacushpa.....	117
Cueva de Pumahuayuna y actividades en Molinete.....	129
Cueva de Quiocta.....	138
Cueva Vaquín.....	145
VIII.- Otras actividades realizadas en la zona.....	148
Enterramientos de Sinuno.....	149
Recuperación de momias en La Laguna de los Cóndores.....	156
IX.- Sobre el reporte fotográfico.	162
X.- Puesta en marcha de la página web sobre las expediciones en Leymebamba.....	164
XI.- Repercusiones en la prensa de los trabajos del Grupo EspeleoKandil.....	168
XII.- Economía de las expediciones.....	174
XIII.- Propuestas de futuro.	176
Propuestas de futuro.....	177
Normativa sobre las visitas a cavidades de Leymebamba.....	179
XIV.- Agradecimientos.....	181
Entidades que han apoyado y patrocinadores.....	182



I.- Introducción

Introducción

Hace ya siete años que empezó todo y hasta ahora no habíamos podido publicar nada de lo que hemos trabajado. La presente memoria, bastante extensa, recoge los trabajos realizados desde el año 2000, cuando se empezó a diseñar este sueño. Entre los años 2000 y 2003, que se realizó la primera de las expediciones, estuvimos preparando y aprendiendo todo lo necesario para poder hacer nuestro trabajo. Hablamos por tanto de siete años de ilusión, esfuerzo y compromiso.

La presente memoria es la recopilación de todos ellos: 14 cavidades exploradas y 2 trabajos no espeleológicos. Esperamos que no resulte excesivamente pesado acercarse a toda esta realidad de golpe. Durante estos siete años hemos intentado vivir con discreción nuestros logros, conscientes de que revelarlos demasiado pronto podía animar a huaqueros de cualquier lugar a romper el frágil equilibrio de los yacimientos. Ahora os presentamos el resultado de nuestra espera. Ojalá que su divulgación ayude a seguir trabajando en la zona y abra la posibilidad a otros grupos de colaborar en lo que sigue siendo nuestro sueño: el desarrollo global de la zona de Leymebamba.

Partiendo de una intuición.

Puede que toda la actividad realizada desde el año 2003 no haya nacido más que de una mera intuición. En Agosto del año 2000 uno de los miembros del Grupo EspeleoKandil realizó una visita a Leymebamba.

Uno de los elementos que más llama la atención del visitante es el escaso desarrollo socioeconómico de la zona. Las infraestructuras son escasas, y la pista de tierra que lleva hasta allí sólo tiene una parte, la que accede a la Ciudadela de Kuelap, transitable con cierta comodidad. La aparición de las momias en la Laguna de los Cóndores planteaba la posibilidad de terminar convirtiendo Leymebamba en un nuevo foco de interés cultural de nivel mundial. Desarrollar el conocimiento de todos aquellos vestigios supondría el crecimiento económico, la creación de puestos de trabajo y el desarrollo comunitario de la zona. Un proyecto interesante para colaborar con lo que los ciudadanos de Leymebamba no pudiesen realizar.

De la mano del Padre Diego Isidoro García, Agustín Rodríguez, de EspeleoKandil, tuvo la oportunidad de conocer la existencia de lo que se ha venido en llamar la Tradición Chachapoyas. En aquella época el museo de Leymebamba estaba aún sin terminar, pero el entusiasta y pormenorizado relato del Padre Diego sobre los Chachapoyas dieron lugar a un incipiente conocimiento sobre los mismos. Sin embargo, en los descubrimientos narrados había algo que se echaba en falta. Ciertamente aún no se sabe mucho sobre los Chachapoyas: ¿fue un grupo que surgió de poblaciones que migraron hacia esa zona andina?... ¿se remonta su existencia a un tiempo remoto e incluso prehistórico?... Para un espeleólogo quedaba una pregunta sin responder: ¿se ha mirado si en las cuevas existen restos arqueológicos que puedan clarificar si existieron poblaciones anteriores a los asentamientos en casas construidas en piedra?. Pero nadie había planteado anteriormente esta cuestión. No es usual en el Perú explorar las cavidades.

Dentro del mundo espeleológico, la República del Perú se caracteriza por ser un lugar en el que su práctica es escasa. Sólo puede encontrarse un grupo, el Centro de Exploraciones Subterráneas del Perú, pero ni siquiera existe una Federación o similar que structure y organice las practicas de esta actividad. La razón de la falta de desarrollo de la espeleología en el Perú puede ser múltiple, y no es momento ni razón de este informe el analizarlo. Quizás sólo resaltar la importancia de los mitos vinculados a las cavernas que hacen de estas lugares inhóspitos habitados por animales feroces y espíritus inmundos. Tuvimos oportunidad de comprobar el origen de alguno de estos mitos en la Sima de Tintacushpa. Pero en lo que ahora nos afecta, insistir en que la escasísima práctica de la espeleología en el Perú daba como resultado que las exploraciones arqueológicas no se hubieran detenido a contemplar esta posibilidad.

Fruto de todo ello fue la propuesta imprecisa de realizar una expedición espeleológica a Leymebamba para ver si esta disciplina podía aportar algo más al mundo de la arqueología Chachapoyas y de su mano al desarrollo comunitario de la zona de Leymebamba. Así, durante tres años, se preparó con minuciosidad lo que después sería la Expedición Leymebamba (2003), como la bautizaron los miembros del Grupo EspeleoKandil. En el 2005 se realizaría la Expedición Machay Raymipampa (La cueva de Leymebamba) y se apuntaría la Expedición Machaykuna Sachapuyos (Las cuevas de los Chachapoyas) para Septiembre de 2007.

Los Chachapoyas

Alrededor del año 800 de nuestra era, en un vasto territorio entre los ríos Huallaga y Marañón, habitó un pueblo que conocemos hoy con el nombre de Chachapoyas. En una porción de la sierra andina a una altitud que oscila entre los 2.000 y 3.800 metros, la espesura de la selva tropical, lo que se llama la 'ceja de selva' por su altitud, cobra una fisonomía peculiar alcanzado niveles muy altos de humedad, hasta el punto que conforma un maravilloso paisaje donde la selva se entremezcla, casi de manera permanente, con las nubes. Antes de continuar, será preciso conocer algo acerca de quienes fueron aquellos habitantes de la cuenca de Utcubamba.



Aunque se tiene conocimiento de la existencia de los Chachapoyas desde la llegada de los españoles y se lleva más de un centenar de años investigando sobre sus restos, no podemos afirmar que en la actualidad tengamos excesivos datos que nos hagan conocer con detalle la identidad de este pueblo sui géneris de los Andes peruanos. Pero algo podemos ir deduciendo de la información que poseemos.

Los orígenes.

Sabemos que los Chachapoyas comienzan a emerger sobre el año 800, antes del eclipse de la Cultura Wari que se había constituido como imperio entre los años 500 y 1000 de nuestra era. Sin embargo, los Wari no llegaron a ocupar el territorio Chachapoyas. A finales del siglo XV la expansión Inca proveniente del Cuzco parecía totalmente imparable, pero al llegar a la tierra Chachapoyas su avance se detuvo drásticamente y fue necesario que Inca Túpac Yupanqui viniera en persona para doblegar a esos poderosos guerreros lo que consiguió en 1470, aunque no de manera total ya que posteriormente se sublevaron hasta quedar sometidos por Huayna Cápac. Con la llegada de los españoles en 1532 se aliaron con estos para liberarse de los incas pero su futuro quedó frustrado por las enfermedades que sobrevinieron al contacto con el hombre blanco. Su población debió ser

bastante numerosa como lo apuntan los más de 600 lugares con restos arqueológicos que se han hallado sobre todo en la parte alta de los cerros. Según Peter Lerche debió de alcanzar un total de entre 300 y 530 mil habitantes. 200 años después del primer contacto con los europeos, la población había disminuido en un 90%.

La población.

Tanto Pedro Cieza de León como Antonio Herrera, cronistas de la época, nos hablan de que los Chachapoyas eran feroces guerreros, altos y de tez clara y que sus mujeres eran tan bellas que eran las preferidas del Inca. Según apuntan algunas fuentes el nombre proviene de un vocablo de la perdida lengua de los Chachapoyas compuesto por las palabras Sacha (bosques) y Puyos (nubes), lo que podría hacer referencia al hábitat en el que se ubicaba esta población. A una altura considerable sobre el nivel del mar, en medio de la espesa vegetación de la selva tropical y con una orografía montañosa, los Chachapoyas serían los que habitaban los bosques de las nubes. Otros dicen que el vocablo es de origen quechua y que lo impusieron los incas, significando 'gente de las nubes'. Otros señalan que la traducción exacta haría referencia a su característica belicosa: 'los guerreros de las nubes'. En todo caso, su fortaleza fue tal que aunque fueron ocupados y conquistados por los incas no se llegaron a doblegar del mismo modo como había ocurrido con otros pueblos. Es conocido que los incas imponían como principio de la historia su propia aparición hasta el punto de que incluso llegaron a realizar exhumaciones de cadáveres para volverlos a enterrar según sus ritos.

Sin embargo esto no ocurrió así con los Chachapoyas que llegaron a preservar muchas de sus costumbres. Entre los hallazgos realizados en la Laguna de los Cóndores se han encontrado telas con motivos que no son incaicos, sino anteriores, así como una manufactura peculiar y menos tosca que la inca. Tocados de plumas propios y telas incluso de origen chipibo. En la arquitectura encontrada en los innumerables sitios arqueológicos conviven las típicas casas circulares Chachapoyas con los rectangulares habitáculos característicos de los incas. Su fortaleza debió preservar rasgos propios de su cultura, si bien debieron de pagar altos tributos al Tahuantinsuyo y acatar el culto al Sol impuesto por sus invasores cuzqueños. Para poder controlarlos, los incas instalaron fortificaciones militares y deportaron a muchos Chachapoyas a otros lugares del imperio.

La arquitectura.

Los asentamientos de los Chachapoyas suelen encontrarse en ciudadelas de entre 30 y 400 estructuras, por lo general, dispuestas a lo largo de las crestas de los cerros y ubicadas en ellas de manera aleatoria, aunque en Cuélape (Kuelap) se articulan en un espacio más estructurado urbanísticamente en función de las vías de distribución y de patios. Su ubicación en lugares altos podía deberse bien a fines de carácter defensivo (aunque parecen poco guarecidas) o a elementos más primarios de necesidad: en un lugar climatológico de alta humedad y abundancia de lluvias se utilizaban enclaves donde no se podían producir inundaciones que echasen al traste con sus depósitos de alimentos.



La arquitectura Chachapoyas estaba constituida, fundamentalmente, por edificios de planta circular con una cornisa de piedras planas que se apoyaba sobre una base también circular y que servía a la vez para dar horizontalidad a la vivienda y para almacenar enseres y alimentos. Un gran techo cónico de paja coronaba la edificación. Entre los muros de las casas aparecen con frecuencia restos humanos, lo que hace pensar que los antepasados eran enterrados dentro de los muros, en hornacinas. Es frecuente el hecho de que las casas conformen ciudadelas de un cierto tamaño entre las que podemos destacar Llaqtacocha, Gran Vilaya (con más de 20.000 edificaciones) y la ciudadela de Cuélape.

Uno de los elementos comunes de la arquitectura Chachapoyas es la presencia de frisos en las edificaciones. Estos suelen ser zigzag, rombos, diseños escalonados, o mosaicos figurativos. La significación de los mismos es muy discutida. Algunos plantean que los trazos en zigzag evocan a la serpiente, mientras que los rombos representan el ojo del jaguar.

Organización política.

Sin embargo, al parecer no existía una clara organización política que unificara todas las poblaciones que se ubicaban en el eje del río Utcubamba. Divididos en pequeños curacazcos, los Chachapoyas parecían tener similares costumbres e incluso un idioma común, pero sólo se unificaban en función de sus necesidades defensivas y al terminar las acciones bélicas volvían a disolverse. Incluso era común no mantener fidelidad respecto a un curaca concreto, sino que se aliaban con quien entendían que era el más fuerte. Sin embargo, la fortaleza de Cuélape ofrece el pie para una interesante teoría del profesor Peter Lerche, quien opina que podría haber supuesto el principio de un embrionario Estado Chachapoyas. Según entiende el profesor P. Lerche, la alta densidad de población requería de los habitantes de la cuenca del Utcubamba una mayor diversidad de cultivos lo que exigía buscar una variedad climática que posibilitara una multiplicidad de frutos de la tierra. Esta diversidad climática se conseguía mediante la distinta ubicación en altura, desde el cauce del río hasta las zonas más altas de los cerros. Pero esta movilidad dejaba vulnerables los depósitos donde se almacenaban las cosechas. Esto suponía no pocos enfrentamientos entre distintas tribus pertenecientes a la misma etnia, pero quedaban regularmente equilibrados. Lo que originó un desequilibrio mayor fue el aumento de incursiones que desde el Este realizaban otros pueblos y que esquilmba su producción. La construcción de la ciudad de Cuélape ocupa la parte más alta que divide los dos pasos naturales desde donde se podían realizar tales incursiones. Un eficaz sistema de comunicación de cerro a cerro por medio de elementos luminosos posibilitaba reunir tropas en la ciudadela una vez detectada la intrusión. Así, aunque no se pudiese contener la entrada de los predadores al volver estos a retornar hacia sus tierras, cargados con el botín, eran blanco fácil para las hondas y las flechas de los Chachapoyas que les esperaban en Cuélape. Así, Cuélape se convirtió, aprovechando la idoneidad de su clima debido a la altura, en una impresionante despensa. Para su construcción debieron aportar hombres todas las tribus de la región y debieron participar igualmente en su defensa.

La economía.

La fuente básica de la pervivencia de la población era la agricultura. Como hemos señalado anteriormente, el hábitat de los Chachapoyas posibilitaba una variedad de climas, todos húmedos, pero unos más fríos y otros más cálidos en función de la altura. Así, los Chachapoyas transformaron las laderas de los cerros en terrazas de cultivo y realizaron importantes obras de drenaje para mitigar las inundaciones de las zonas más bajas. En

estas se encontraría la producción de ají, algodón y coca. También cultivaban una amplia gama de tubérculos.

En cuanto a la caza, los Chachapoyas cazaban venados cuyas astas servían de motivos decorativos para las casas. Su piel era utilizada para distintas cosas, como la fabricación de instrumentos musicales.

Según Pedro Cieza también se dedicaban al pastoreo de llamas y alpacas.

El arte.

Si bien los textiles de los Chachapoyas superaban con creces los de los invasores incas, no ocurría así con su cerámica. Esta era mucho más tosca que la que introdujeron los incas. La mayoría de las piezas cerámicas recuperadas son utilitarias moldeadas sin más con los dedos aunque en algunos casos se utilizó la técnica de los rollos. La decoración que le imponían a la cerámica era por incisión o estampados. En algunos de los restos se percibe la influencia de otros pueblos como Cajamarca.

En cuanto a los textiles eran mucho más depurados que los incas. No sólo por la finura de la confección, sino también por la variedad y riqueza de los motivos representados en ellos.

La religión.

Poco, por no decir nada, sabemos de la religión de los Chachapoyas. La invasión inca impuso el culto al Sol aunque no debieron prohibirse las veneraciones religiosas locales. Lo que nos ha llegado, a partir de las crónicas, es una combinación de religión Inca, wakas (lugares u objetos sagrados) locales, pacariscas (lugares de origen) y del culto a los ancestros.

Uno de los elementos que podemos descubrir en relación con los restos encontrados es la importancia que dan los Chachapoyas a sus difuntos. Generalmente estos se encuentran o bien formando parte de las estructuras de sus viviendas o bien en enterramientos colectivos. La presencia de ofrendas en estos últimos podrían apuntar a una cierta creencia en vida después de la muerte. Las momias de personajes importantes, conocidas como mallkis, frecuentemente eran consideradas wakas, adoradas y visitadas por miembros de su ayllu.

Albornoz relata que el ayllu de Chuquipuyuntu veneraba una waka conocida como Calondi, " una piedra que estaba en una cueva junto al pueblo de pucso vica ". Cuychacolla, waka de los indios de Para, era una lagunilla cerca del pueblo de Llaucamalla, la pacarisca de los Chuhayayas. Algunos cronistas, como Sarmiento de Gamboa y Murúa señalan que Cuychacolla representaba a la waka principal de los Chachapoya, la cual fue trasladada al Cusco por un general de Hayna Capac. Los Incas tomaban las wakas de los pueblos conquistados y las mantenían, como rehenes, con todos los honores, en el Cusco. Ya que Cuychacolla era una lagunilla, posiblemente que agua de esta fuera introducida en una vasija y de esta forma fuera transportada al cusco.

Según el Padre Diego Isidoro García podría establecerse una relación entre los enterramientos y los lugares con agua (lagunas y ríos). No se sabría aún la vinculación entre estos dos elementos, pero no deja de ser significativo que prácticamente todos los enterramientos encontrados tienen a la vista lugares con agua.

Garcilaso señala que los Chachapoyas adoraban culebras y tenían al cóndor como su principal Dios. La únicas imágenes de la iconografía Chachapoyas que pudieran ser interpretadas como cóndores están representadas en un friso que decora un edificio en Gran Pajatén. Sin embargo, se encuentran gran cantidad de imágenes de serpientes talladas en piedra, como la encontrada en la cima Shubet, una de las montañas más altas en la provincia de Luya, o aplicadas con motivos decorativos en la cerámica Chachapoyas.

Los Chachapoya veneraron muchas wakas, aunque algunas pudieron haber sido más importantes que otras, actuando como santuarios regionales. Ciertas estructuras o sectores, en los lugares Chachapoya, podrían haber funcionado como santuarios ceremoniales, como el Tintero o el sector de Pueblo Alto, en Kuelap.

Otro dato que tampoco se sabe muy bien cómo interpretar es la existencia de colores característicos de lo sagrado: el rojo y el ocre.



II.- Exigencias éticas de una expedición espeleológica.

Exigencias legales y éticas de la expedición.

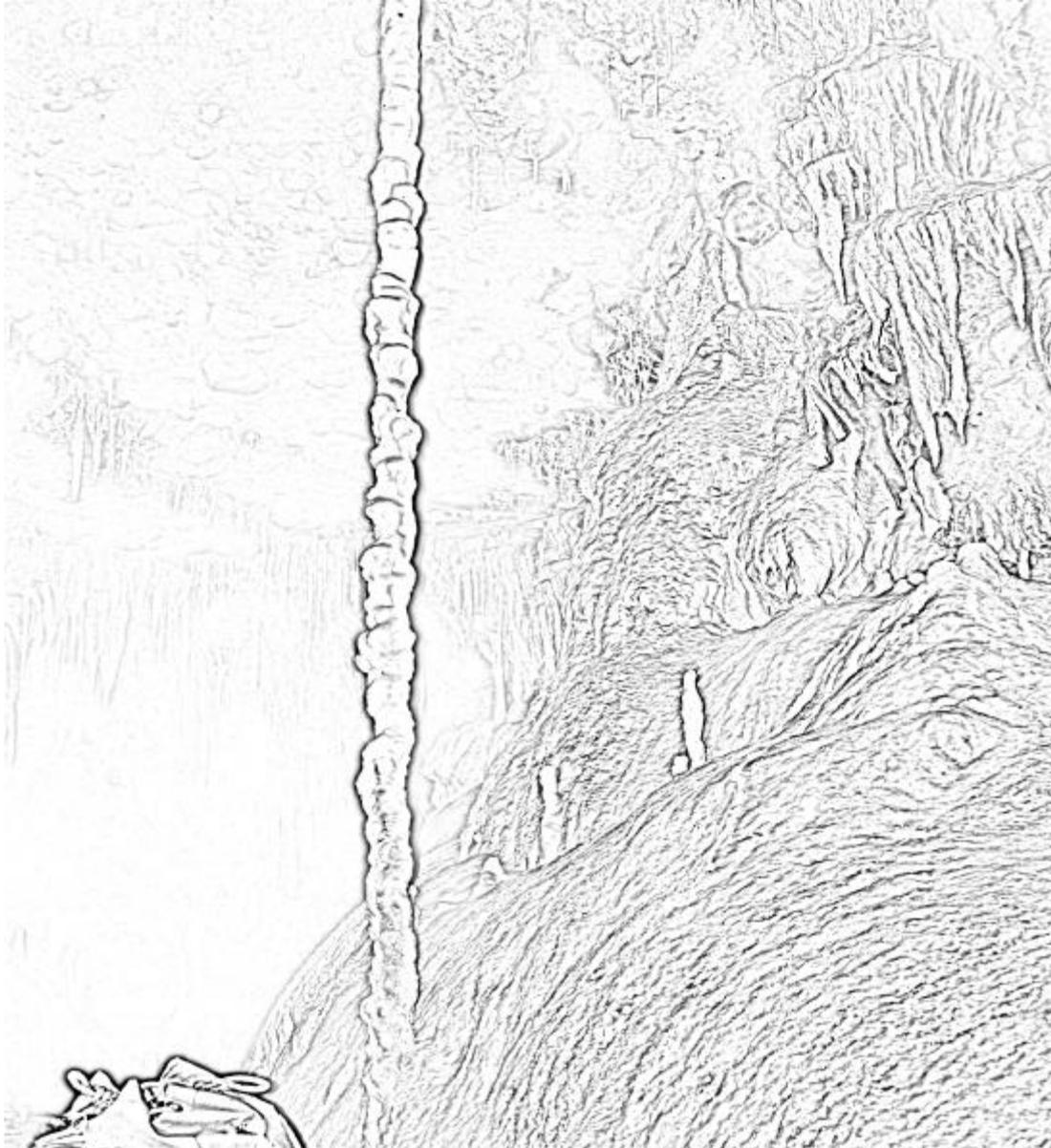
El Grupo EspeleoKandil está inserto en la Federación Madrileña de Espeleología. Fue necesario comunicar a la presidencia de la Federación la realización de estas exploraciones, así como obtener un seguro deportivo que cubriese los casos de accidente en el extranjero.

La Unión Espeleológica Internacional (International Union Speleology) es el organismo que regula las actividades espeleológicas a nivel mundial. En su Código Ético se establece la obligación de entrar en contacto con los delegados nacionales de la IUS en el país objeto de la exploración. El delegado peruano es D. Carlos Morales Bermúdez, que no pudo sumarse a nuestra expedición por encontrarse trabajando en otra. En el año 2003, él nos puso en contacto con Peter Lerche, con quien deberíamos coordinar nuestras actividades. Otra de las obligaciones que establece la IUS es facilitar al delegado nacional toda la información y la documentación obtenida en el curso de la exploración. En el año 2005, se sumó a la expedición, por la parte peruana, Jhon Huaman. Lamentablemente, en el año 2007 ningún miembro del CESPE pudo acompañarnos.

Por otra parte, se presentaron también cartas al Alcalde de Leymebamba, al Gobernador, al Presidente de la Cámara de Turismo y al Presidente de la Comunidad de Campesinos de Leymebamba. Una vez ya en el Perú, en el año 2003, también nos pusimos en contacto con las autoridades de Montevideo para realizar allí una exploración en las cuevas y simas de la zona Carpona.

Quién más ha venido desarrollando el trabajo de investigación en relación a la Tradición Chachapoyas en Leymebamba, ha sido el Centro Mallqui, que en unión a la Universidad de Viena, ha conseguido levantar un museo de reconocido prestigio en la localidad sobre esta cultura. Al frente de dicha organización se encuentra la doctora Sonia Guillén. A ella se enviaron los sucesivos proyectos para que tuviera conocimiento de nuestra llegada y de nuestros objetivos. Posteriormente fuimos entablando con el Centro Mallqui una estrecha colaboración.

Con todos ellos nos comprometimos a no deteriorar los posibles restos que pudiésemos encontrar así como a renunciar a cualquier beneficio por su hallazgo.



III.- EspeleoKandil

Los miembros de EspeleoKandil.

Los miembros del Grupo EspeleoKandil no somos profesionales que nos dediquemos a la espeleología. La actividad espeleológica es nuestra afición y nuestra pasión, nuestro deseo de seguir perteneciendo a ese colectivo de exploradores que hoy por hoy siguen añadiendo conocimientos sobre lo escondido de nuestro planeta.

Pero además, los miembros de EspeleoKandil nos caracterizamos por nuestra vocación de solidaridad. Nacimos en la Asociación Kandil que desde 1993 hasta el 2007 se sumergió en el oscuro mundo de la drogadicción y la exclusión con el propósito de caminar codo con codo con aquellos a los que nuestra sociedad había dejado al margen. Fue fácil para todos empatizar con la idea de que podíamos también aportar algo lejos de nuestra tierra, de nuestra vida cotidiana, y así nos lanzamos a la aventura de realizar una expedición de esta envergadura.

A lo largo de las campañas realizadas no siempre todos hemos podido participar. En total el grupo EspeleoKandil ha aportado 11 espeleólogos a las actividades, y ha contado con el entusiasmo y apoyo de dos amigos peruanos que se nos han unido en el deseo de formar parte de nuestro grupo en una 'sección peruana' del mismo.

Así pues, los participantes en estas actividades han sido:

	Félix Centenera Merino	Estudiante. Español. Participó en la expedición Leymebamba 2003.
	Natividad Boto Alonso	Farmacéutica. Socorrista del Grupo de Espeleosocorro de la Federación Madrileña de Espeleología (FME). Española. Participó en: Expedición Leymebamba 2003 Machay Raymipampa (2005) Machaykuna Sachapuyos (2007)
	Félix Centenera Gómez	Técnico en electrónica Español. Participó en: Expedición Leymebamba 2003
	Agustín Rodríguez Teso	Cura. Jefe de Equipo del Grupo de Espeleosocorro de la FME Español. Participó en: Expedición Leymebamba 2003 Machay Raymipampa (2005) Machaykuna Sachapuyos (2007)

	Miguel Ángel Castillo Juárez	Agricultor. Español. Participó en: Expedición Leymebamba 2003 Machay Raymipampa (2005) Machaykuna Sachapuyos (2007)
	Sebastián Laína Laína	Pensionista. Español. Participó en: Expedición Leymebamba 2003 Machay Raymipampa (2005)
	Antonio Hernández Izquierdo	Técnico radiólogo. Español. Participó en: Machay Raymipampa (2005)
	Dolores Núñez Pérez	Teleoperadora. Española. Participó en: Machay Raymipampa (2005) Machaykuna Sachapuyos (2007)
	Nicolás Mayor Yagüe	Perito de seguros, geólogo. Socorrista en el Grupo de Espeleosocorro de la FME. Español. Participó en: Machay Raymipampa (2005) Machaykuna Sachapuyos (2007)
	Irene Mayor García	Estudiante. Española. Participó en: Machaykuna Sachapuyos (2007)
	Esteban Agustín Pinar Rodríguez	Estudiante. Español. Participó en: Machaykuna Sachapuyos (2007)
	Percy Agustín Alejo Ramírez	Ingeniero Industrial. Peruano. Participó en: Machaykuna Sachapuyos (2007)
	Adrián Rodrigo Cruz Alejo	Ingeniero de sistemas. Peruano. Participó en: Machaykuna Sachapuyos (2007)

Decidirse a hacer una exploración espeleológica en un país como el Perú, no deja de ser una aventura interesante. Cuando estas actividades terminan, viene el momento de las memorias y de la presentación de lo realizado. Pero hay toda una parte de la experiencia que siempre queda oculta. Generalmente no aparecen las experiencias humanas más profundas que todo ello genera en cualquiera de los que nos aventuramos a hacerlo. Y sin

embargo, lo que vivimos es lo que va a posibilitar el desarrollo de las exploraciones. Nuestros estados de ánimo, nuestros cansancios, nuestras capacidades técnicas, nuestro esfuerzo, nuestra emoción... son los esquemas previos a lo que vamos a encontrar.

En el Grupo EspeleoKandil es importante comenzar por la motivación. Curiosamente nosotros no vamos a Leymebamba a explorar cuevas como se podría hacer en cualquier otro lugar de exploración. Ni siquiera vamos a hacer trabajos de apoyo arqueológico. Vamos a mucho más. Vamos a apoyar el posible crecimiento económico y social de una zona del planeta donde el desarrollo parece que ha pasado de largo. Y eso desde el principio, nos marca y nos define. Es la base y la razón de dos opciones de fondo:

- 1.- primero, que queremos contar con los peruanos: no pretendemos ser más que los otros, ni los importantes. Se trata de hacer las cosas como ellos las hagan, de aceptar sus tradiciones, sus costumbres, su idiosincrasia, su concepción del tiempo y del espacio. Por eso nos adecuamos a ello, compartimos con ellos, convivimos con ellos;
- 2.- y segundo, renunciamos a la exclusividad de la actividad espeleológica. No sólo porque sea inevitable que otros grupos vayan por allí, sino porque para nosotros es importante que lo hagan: se tendrán que alojar, tendrán que contratar guías, alquilar caballerías. Tendrán que comprar, avituallarse y consumir, llamar por teléfono y desplazarse en combi. Y todo ello supone un incremento de actividad que conseguirá que algún día mejore la carretera y que de esa forma, más gente pueda visitar Leymebamba, su museo, y seguir utilizando recursos de la zona.

De la mano de esta motivación profunda, engancha el resto de la actividad. El grupo EspeleoKandil queremos ser serios en lo que ofrecemos. Queremos aportar un trabajo de calidad que pueda competir en el mercado de la oferta de cultura. Pero eso supone que hay que prepararlo: habrá que mejorar nuestras técnicas de progresión con cuerdas, tendremos que ofrecer la mejor topografía posible, habrá que reportar fotografías que acerquen lo escondido hasta el museo para que todos puedan acceder al conocimiento de lo escondido en las cavidades...

La preparación en técnicas espeleológicas

El grupo EspeleoKandil somos un grupo más, del montón, en cuanto a capacidad técnica se refiere. Hoy por hoy, y aunque no nos preocupa demasiado, no somos un grupo de élite en lo que se refiere a nuestra tecnificación. Pero somos conscientes de que hacer cosas como las que hacemos aquí a diez mil kilómetros de distancia, pueden tornarse peligrosas. Por eso, aprovechamos todo lo posible los conocimientos técnicos de cada uno de los que conformamos el grupo y nos esforzamos en aprender más y más: desde progresar por una cuerda con normalidad, hasta hacerlo con elementos de fortuna; aprender a discurrir por cavidades activas; aprender a vivaquear en el interior de una cavidad; aprender técnicas de autosocorro para prevenir problemas que allí nada ni nadie podrá ayudarnos a resolver.

Junto a estos elementos, también nos hemos esforzado en aprender técnicas y disciplinas asociadas a las tareas que hemos de realizar.

En primer lugar, la topografía de superficie. Hemos aprendido a manejar la brújula y el mapa como elementos indispensables para movernos por la selva en lugares donde la vegetación hace poco menos que imposible la posibilidad de orientarse de otra forma;

hemos aprendido a movernos con soltura en el mundo de los GPS, a utilizarlos con mapas de referencia en programas como CompeGPS y OziExplorer tanto con PDA como con ordenador; hemos aprendido a volcar los datos para poder construir mapas de las ubicaciones de los lugares y poder aportar a los estudios arqueológicos visualizaciones de las ubicaciones de los restos.

En segundo lugar, la topografía de cavidades. Empezamos con brújula, clinómetro y cinta métrica. Hoy ya utilizamos también el telémetro láser. Aprendimos a manejar el VisualTopo y nos hicimos nuestras plantillas adecuadas a nuestra forma de trabajar. Hoy tomamos los datos con el programa Auriga y hemos tenido que aprender el manejo de la Palm con el ordenador. Empezamos dibujando nuestros mapas con escuadra, cartabón y porta ángulos, y ahora lo diseñamos por ordenador con PhotoShop. Sería imposible concretar cuántas horas habremos pasado haciendo intentos hasta conseguir aprender.

Y en tercer lugar, la fotografía subterránea, herramienta indispensable en nuestro trabajo de campo. Cámaras con carrete, cámaras digitales, objetivos gran angulares, macros, flashes, células fotoeléctricas, cables disparadores, mando a distancia por infrarrojos... Todo un mundo por descubrir que vamos recorriendo.

El material.

Sin duda, una de las cruces de toda expedición de estas características es la selección del material. No se puede llevar todo, ni de todo. Es necesario sólo lo justo. Porque después hay que transportarlo. Los aviones sólo nos admiten un número determinado de kilos. Hay que seleccionar y repartir los pesos con precisión casi enfermiza.

Y junto con la precisión en lo esencial, hay que prever que tengamos posibilidad de afrontar cualquier imprevisto. Habrá que llevar también las herramientas necesarias para resolver incluso lo que no se nos ha ocurrido.

Hay material duro e irrompible; cuerdas, mosquetones, figureros, empotrados, taladro, baterías... pero también hay material frágil que cuidar: ordenadores, cámaras, PDAs... Y no hay que olvidar las tomas de corriente, los cargadores de baterías, los repuestos y los consumibles...

Sin lugar a dudas, la mejor manera de transportarlo todo será utilizando bidones. Pero cada vez que afrontamos un medio de transporte nos ponen pegas: demasiado peso y demasiado volumen, sobre todo cuando hay que colocarlos a mano. Luego, en el sitio, los bidones no nos sirven de mucho. Hay que organizar el material en sacas cuidadosamente estudiadas en relación a su peso para que podamos transportarlas en caballerías.

Y cuando llega la hora de cargarlo sobre las espaldas... lo justo y nada más que lo justo. A más de dos mil metros de altitud, cada paso se convierte en un horror, especialmente con las cuestas que se presentan en la cordillera andina y cargados como vamos.

Los transportes

Llegar hasta el Perú para una expedición como la nuestra no puede sino hacerse en avión. Pero no todas las compañías son iguales, ni en su seriedad ni en los kilos que podemos

transportar, ni en su precio. Conjugar todas estas variables se hace un trabajo difícil. Hemos volado con Santa Bárbara y no dejaron tirados dos miembros del equipo en Caracas a la hora de hacer un tránsito. Tuvimos además que enviar el material con una empresa de transporte. Volamos después con AirMadrid, y para qué decir: salimos con más de veinticuatro horas de retraso y además nos extraviaron el equipaje. Algunos, según llegamos a Lima tuvimos que emprender viaje a Leymebamba sin tiempo siquiera para dormir. Y además no nos dejaron llevar todo el equipaje con nosotros y tuvimos que sacar la carga de la aduana, aventura siempre peligrosa y que implica más gastos de los establecidos oficialmente.

Hemos viajado también con Iberia, que nos permite llevar más kilos y podemos ahorrarnos el envío de material por carga. Sin lugar a dudas, la mejor opción hasta ahora.

Las grandes distancias en el Perú las hemos resuelto casi siempre con medios de transportes públicos. Pero siempre hay pegajos por el volumen del material. Al final siempre nos obligan a perder un día porque nos lo mandan en dos viajes, con veinticuatro horas de diferencia. Cuando hablamos de grandes distancias hablamos de viajes que duran de veintidós a veintiocho horas de autobús para recorrer unos mil doscientos kilómetros.

Las distancias más cortas, realizadas en combi, suelen presentar menos problemas con el material si estamos dispuestos a coger una de ellas para nosotros solos. Pero no siempre estas combis han tenido asientos para poder viajar y lo hemos tenido que hacer sentados sobre la rueda de repuesto.

También los taxis requieren su atención por la aventura del regateo. Afortunadamente, según vamos conociendo más el Perú, resulta más fácil ajustar, pero no deja de ser una experiencia peculiar, cuando menos. Junto con estos, se encuentran los transportes en vehículos ocasionales, camiones que paran en el camino y se ofrecen a llevarte durante unos kilómetros y que no pueden despreciar.

Sin lugar a dudas, las estrellas del transporte, por su continuidad, son las caballerías. Montar a caballo siempre es una actividad arriesgada de por sí, pero a lo cotidiano de la dificultad hay que sumar algunas peculiaridades.

Primero, las dificultades del terreno: sendas utilizadas durante siglos dejan al descubierto lajas de piedra pulidas por el paso de caminantes y acémilas. Barro en el que alguna de nuestras caballerías se hincó hasta la panza. Saltos de piedra donde las bestias hacen piruetas por no caer por los laterales de los precipicios aledaños, aunque en una ocasión no se pudo evitar con la suerte de que nuestro jinete cayó del lado del cerro y no del precipicio, en otra el caballo cayó de bruces al pisar un lodazal, y en otra derribó a nuestra arqueóloga. Una vez, incluso, tuvimos que atravesar un fuego galopando para poder evitarlo.

Segundo, las relaciones entre el gran número de las propias caballerías: celos por ir el primero y comandar la recua, celos para que otro macho no se acerque a una yegua concreta...

Tercero, la carga que transportamos: por un lado las que van en nuestras propias alforjas, descolocándose en los saltos y teniéndose que reconfigurar a menudo. Por otro los golpes de la caballería de al lado cuando lleva bultos rígidos que te golpean las piernas.

Y cuarto, los tiempos de monta: recorridos de entre tres y ocho horas dejan los tobillos, las rodillas y los muslos para pocos ejercicios posteriores, que sin embargo, hay que seguir realizando.



En último lugar estarían las aproximaciones a pie. Quizás esto sea algo más común a todo porteo de cualquier exploración, pero no por común es menos fatigoso. Las diferencias de cota entre los valles y los cerros, situándonos muchas veces alrededor de los tres mil metros de altitud añaden a esta parte de la espeleo un sufrimiento extra que no en vano lleva también costo en fuerzas. Sobre todo cuando al mero hecho de caminar hay que añadirle la necesidad de construir el camino a golpe de machete.

Los lugares para dormir.

Nadie en EspeleoKandil se podrá quejar de los lugares donde hemos sido invitados a residir. Desde la casa de las Apostólicas en Lima, hasta el Hogar de San Ana o la Casa del Catequista de Leymebamba. Pero no siempre tenemos la posibilidad de hacerlo en los lugares que nos ofrecen, y en ocasiones hay que buscar cualquier resquicio para echar una cabezada. El cansancio acumulado sirve de buen aliado y cualquier sitio es bueno para dormir un rato.

Hemos dormido en camas en casa de las apostólicas de Lima, en el Hogar de Santa Ana y en la Casa del Catequista. Hemos dormido en camastros de paja en el Hotel de Ullilén en la Laguna de los Cóndores y en el refugio de la chacra de Peter Lerche. Hemos dormido en refugios de madera con paredes al descubierto en la zona de las Carponas. Hemos pernoctado en tiendas de campaña y utilizado vivacs conformados con capas de agua o en

lugares de cobijo de ganado. Pero también hemos dormido en autobuses y en definitiva, en cualquier lugar donde podíamos apoyar la cabeza.

Las comidas.

Cualquier espeleólogo está de por sí acostumbrado a comer cualquier cosa y en cualquier sitio. Gente de buen diente, hemos podido degustar desde las exquisiteces de un cebiche hasta esa especie de roedor, el cui, que no todo el mundo puede llegar a tragar. Hemos comido en restaurantes, aviones, autobuses, aparcamientos, en casas a las que hemos sido invitados, en el campo, en refugios... Hemos cocinado con leña, con infiernillos... Hemos pescado para comer, con mayor o menor fortuna, en lagunas y en ríos.

Infraestructura logística.

Todos estos trabajos, en medio de tanto ajetreo, desde luego no pueden funcionar si no adecuamos, también espacios para la logística.

Durante nuestras expediciones, el lugar de referencia ha sido en dos ocasiones el Hogar de Santa Anay una vez la Casa del Catequista. En ellos pudimos ubicar espacios para la organización de material, la lavandería necesaria para la ropa y los materiales de espeleo, y la ubicación de toda la logística informática y de mapas.

Horas y horas, arrancas muchas veces al sueño, para confeccionar in situ los mapas de las cavidades, la ubicación de los restos encontrados, la elaboración del diario y de las memorias.

Conclusión.

Y como para cualquier otro grupo de espeleólogos, todo esto merece la pena. La posibilidad de alcanzar nuestros objetivos últimos sobre el desarrollo integral de la zona se ve recompensado por la tarea inmediata. Desde los amigos que vamos descubriendo en el camino, a los hallazgos encontrados. Desde sentirnos realmente exploradores de lugares ignotos hasta descubrir la insignificancia de lo que somos en medio de tanta grandiosidad.

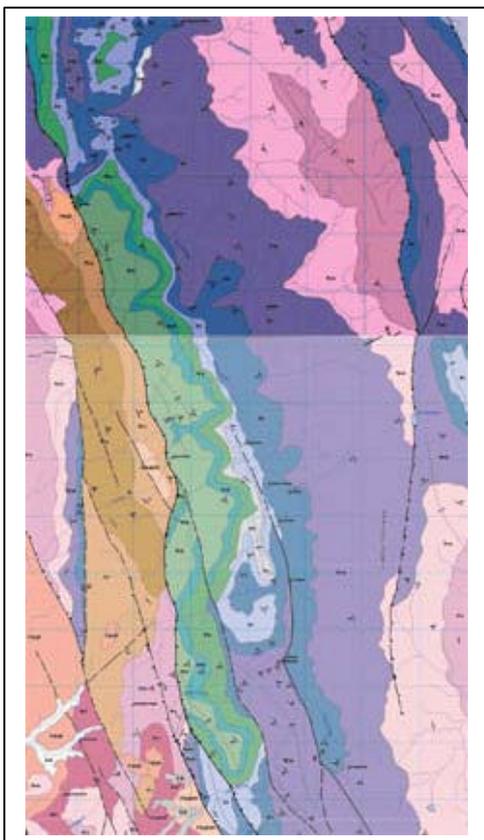
Es más que posible que estemos haciendo realmente algo bueno e importante por el Perú, por Chachapoyas, por Leymebamba, por la espeleología y por la arqueología. Pero no es menos cierto, que a cambio, también recibimos ¡y mucho!.



IV.- Geología de la zona.

Descripción geológica regional.

El área estudiada se encuentra localizada en el extremo septentrional de la Cordillera Oriental y la faja subandina adyacente, entre los 6° 15´ a los 6° 55´ de latitud Sur y 78° 00´ a 77° 40´ de longitud Oeste. Está caracterizada por elevaciones y valles que tienen orientación típicamente andina, cuya altitud máxima es de 4.300 m.s.n.m. y la mínima de 1.800 m.s.n.m. Se localizan en las hojas 1357 (14h) cuadrángulo de las Balsas y 1356 (13h) cuadrángulo de Chachapoyas de la carta geológica del Perú editada por el Instituto Geológico Minero y Metalúrgico del Ministerio de Energía y Minas



El relieve que es muy accidentado y abrupto corresponde a la región denominada de Ceja de Selva, sobre el discurren ríos que conforman la cuenca hidrográfica del Marañón y más concretamente del Utcubamba. Este drenaje discurre entre valles en su mayor parte encañonados cuyas nacientes de algún modo se relacionan a las lagunas, destacando en el sector estudiado la laguna de los Cóndores.

Las geomorfias que se encuentran son el resultado de los procesos morfotectónicos, endógenos y los procesos exógenos que actúan en gran magnitud; estos dependen de la intensidad de las lluvias y la erosión fluvial. Son expresiones peculiares, el relieve cárstico constituido por cuevas, puentes naturales, dolinas y ríos ciegos abundantes en las secuencias de calizas mesozoicas.

La sucesión estratigráfica que se encuentra en la zona de estudio comprende rocas proterozoicas, paleozoicas, mesozoicas y

cenozoicas, siendo también frecuentes los depósitos inconsolidados de edad reciente.

1. Estratigrafía

Proterozoico

Las rocas proterozoicas afloran fundamentalmente en el sector sur occidental y constituyen el llamado Complejo del Marañón formado por gneises, esquistos y filitas que siguen una orientación NO-SE aflorando ampliamente en la Cordillera Oriental.

Paleozoico

La secuencia paleozoica comienza por rocas pelíticas (Formación Contaya), areniscas, limonitas y limoarcillitas grises a verdes (Formación Ambo) que pasan a areniscas rojas (Formación Mitu), localizándose en discordancia angular bajo estas últimas los niveles volcánicos de la Formación Lavasen constituida por riolitas, dacitas y traquiandesitas.

Estas rocas paleozoicas llegan a constituir el núcleo de las cadenas longitudinales subandinas y como resultado de la tectónica tardihercínica de finales del Pérmico, forman bloques levantados, limitados por fallas longitudinales que controlaron la sedimentación mesozoica y cenozoica.

Mesozoico

En discordancia angular sobre los niveles Pérmicos de la Formación Mitu se desarrolla la secuencia mesozoica. El Grupo Pucará de edad Triásico superior-Jurásico inferior está constituido por una secuencia de calizas biomicríticas, dolomíticas con nódulos de chert oscuro (Formación Chambará) sobre la que se sitúan las calizas y limoarcillitas gris oscuras a marrón con estratificación tabular de la Formación Aramachay. Esta última infrayace concordantemente a la Formación Condorsinga que consiste en calizas micríticas grises a beige en estratos delgados a gruesos, que pueden incluir algunas limoarcillitas verdes. El conjunto descrito se encuentra al levante de la cordillera Oriental ocupando gran extensión a lo largo del valle del Utcubamba. Sobre el Grupo Pucará y en discordancia angular moderada se desarrolla la Formación Corontachaca constituida por aproximadamente 400 m de brechas, conglomerados de calizas con cemento calcáreo originadas por una sedimentación rápida de talud asociada a un levantamiento y erosión del grupo Pucará. Por encima y de manera concordante se sitúan las capas rojas de areniscas y lodositas de la Formación Sarayaquillo que deben haberse depositado a fines del Jurásico, rellenando depresiones continentales de modo irregular y que se observan en pequeños afloramientos al Oeste del río Utcubamba. Toda la secuencia Triásica-Jurásica ocupa, en la zona estudiada los flancos de un amplio anticlinal de dirección NNW-SSE.

Los niveles del Cretácico se observan en el flanco occidental del anticlinal anteriormente mencionado. Su base está constituida por una secuencia silíceo clástica (Grupo Goyllarizquisga) a la que se superpone una serie calcárea con limoarcillitas (Formación Chulec y Grupo Pulluicana).

Cenozoico

Los depósitos paleógenos y cuaternarios ocupan los fondos de valles en forma de aluviales y depósitos de pie de monte.

2. Tectónica.

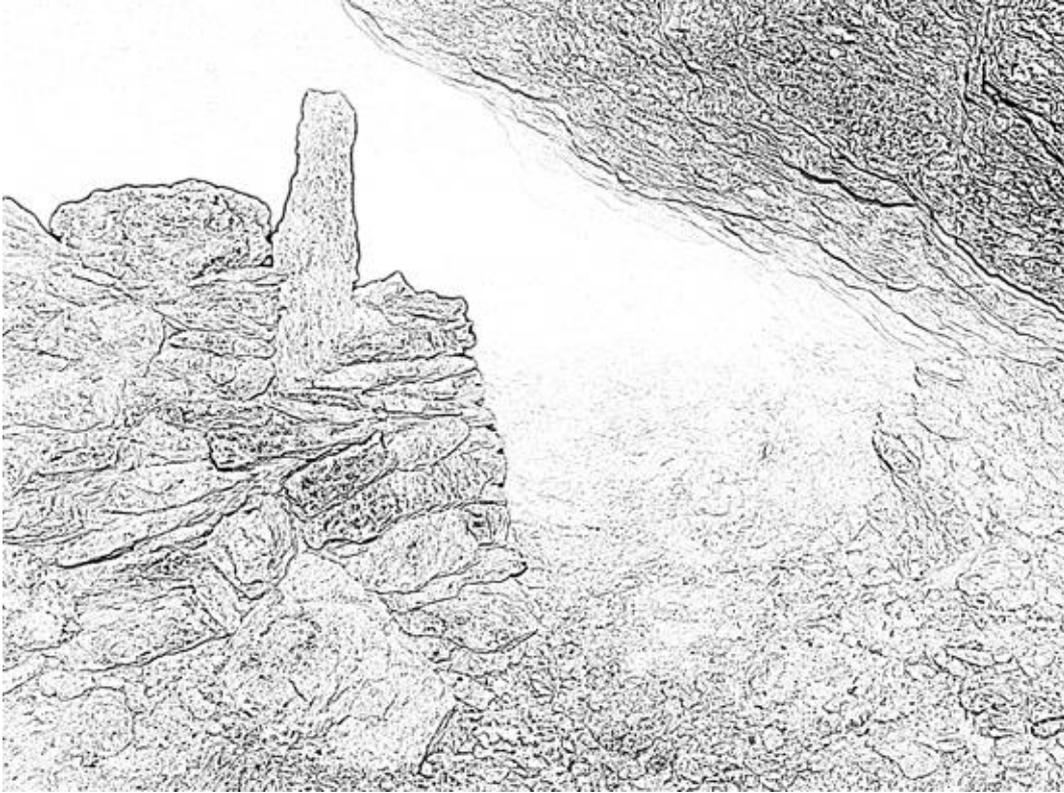
Las directrices estructurales son fundamentalmente andinas destacándose la NNW-SSE. La zona estudiada se caracteriza por la existencia de fallas inversas emplazadas en los ejes de pliegues con inclinación al SW, los pliegues individualizados son secundarios, ambos, afectan a la secuencia cretácica.

Las rocas proterozoicas y paleozoicas han subido poniéndose en contacto fallado con rocas mesozoicas conformando una tectónica de bloques.

En términos generales, los pliegues son moderados y las fallas mayormente inversas, levantando bloques de rocas triásico-jurásicas y bajando bloques de rocas cretácicas y paleógenas. Las principales estructuras de las rocas mesozoicas se han formado durante la fase Incaica Quechua y son el resultado de la deformación que ha actuado intensa y repetidamente en ambos flancos de los bloques antiguos.

Por último, se observan también evidencias de deformaciones durante el Neógeno superior y también de la reactivación de las fallas vinculadas a bloques antiguos.

Las cavidades estudiadas se localizan en los materiales calcáreos del Triásico-Jurásico inferior y del Cretácico, todas ellas en el flanco occidental del anticlinal con núcleo paleozoico que atraviesa la zona de estudio con dirección NNW-SSE.



V.- Conclusiones de los datos espeleológicos obtenidos.

Introducción.

Durante los años 2000, 2003, 2005 y 2007 se han venido realizando en la zona de Leymebamba visitas y exploraciones arqueológicas orientadas a aportar el uso que los antiguos habitantes Chachapoyas habían hecho de las cavidades. Visto ya que la cristianización de Sudamérica demonizó las cavidades, sabemos que en los últimos 500 años pocos habitantes de la zona se han aventurado a entrar en ellas, dejando prácticamente intacto un vasto espacio para la investigación arqueológica.

Los espeleólogos no tenemos formación arqueológica previa, al menos en principio y de manera general. Nuestra forma de adentrarnos en las cavidades nos viene marcada por una mirada que tiene más que ver con la geología que con la arqueología. De esta forma, podemos pasar junto a yacimientos realmente interesantes que, a no ser que dificulten nuestro camino o que sean obvios por su tamaño, quedan inadvertidos en nuestra progresión.

En las exploraciones del 2003 y del 2005 realizamos numerosas fotografías de los lugares visitados. Ver una y otra vez las fotos nos ha dado como resultado aprender a mirar los restos de una manera diferente. Hubo ocasiones en que el hallazgo de restos humanos ya no nos parecía ni siquiera importante, y quedaba despreciado, como nos ocurrió con el cuerpo hallado en la Sima de Carpona. Convencidos, sin ninguna razón, de que los Chachapoyas no podrían aventurarse en cavidades verticales, ni siquiera reparamos en buscar restos de uso de la sima en su parte más profunda. Nuestros ojos se volcaban sobre las galerías inexploradas y sobre las bellas formaciones del fondo. Hoy, sabiendo que la verticalidad no era un obstáculo, tenemos la asignatura pendiente de volver a remirar aquellos lugares ya vistos y topografiados que ni siquiera llamaron nuestra atención.

La omnipresencia de las cuevas en la vida Chachapoyas.

Dejando aparte la Cueva de Manachaqui, cuyos estudios son anteriores, podemos concluir que desde 1996 cuando menos, distintos grupos espeleológicos han venido encontrando restos de la cultura chachapoyas en el interior de las cavidades. La primera conclusión a destacar es que el uso de las cavidades no es un rasgo peculiar de alguno de los grupos concretos que conformaran los antiguos curacazgos chachapoyas, sino que es algo extendido en todos los rincones de su vasto territorio.

De norte a sur tendríamos definidas las zonas de San Carlos, Soloco, Magdalena, El Chillo, Montevideo, Leymebamba, Río Pomacochas, y la zona del Gran Pajatén. Es decir, las cuevas encontradas ocupan el territorio Chachapoyas conocido desde el norte hasta el sur. Tenemos que concluir por tanto, que se trata de un uso extendido por todos los curacazgos que componían la etnia denominada Chachapoyas. Ahora quedará la ingente tarea de recorrer el territorio y descubrir todos aquellos restos que puedan seguir añadiendo conocimientos a lo iniciado.

Rasgos comunes en la utilización de cavidades.

Un primer elemento a destacar es la habilidad de los chachapoyas para realizar tareas en el interior de las cavidades. En principio, es necesario señalar que su uso no se restringe a las cavidades horizontales donde se pueda practicar un fácil acceso. Así tenemos también verticales que han sido practicadas por este pueblo, con distintas

profundidades que llegan desde los 9 metros en Moras Huayco hasta los 115 de la Sima de Ojos de Achupa, pasando por los 30 de la Sima del Tumi.

También destacable es el recorrido horizontal de las cavidades exploradas. Se han encontrados restos de utilización a 762 metros de la boca de la cueva en Chururco y hasta 1300 metros en Atumpampa. Esto implica que para los chachapoyas el interior de las cavernas no suponía un mundo extraño donde no pudiesen estar, sino que se trataba de un espacio con el que estaban familiarizados.

Restos de construcciones.

En varias de las cavidades se han encontrado restos de construcción. Según el desarrollo de la cavidad, estos trabajos podrían haber sido más o menos largos en el tiempo. En la cueva de Moras Huayco, se realizaron tareas de amuramiento de los laterales. El escaso recorrido de la cueva hace impensable que sólo se tratase de una tarea de desescombro, dado que si el objetivo hubiese sido quitar las piedras sueltas que estaban en la galería, hubiese sido poco costoso sacarlas hasta el exterior. Sin embargo, se tomaron su tiempo en apilarlas de manera amurada en los laterales de la que llamamos Galería de Don Javier.

También en la misma cueva de Moras Huayco hemos encontrado restos de construcción de un muro de contención de la vertical.

En varias de las cavidades se han encontrado muros que dividían las galerías en distintos compartimentos. Su ubicación estaría en las cuevas de Chururco, Atumpampa y Curibamba. En los tres casos, se trata de muros no excesivamente altos que cortan la galería de lado a lado y en los que incluso hay practicadas puertas perfectamente perfiladas. Sin embargo también hay diferencias dado que en Curibamba y Atumpampa existe un único muro cerca de la entrada, mientras que en Chururco hay una profusión de ellos por la Gran Galería.

Junto a estas construcciones que cortan la galería, ha sido frecuente encontrar lugares aterrizados donde valiéndose de muros de piedra, los Chachapoyas aplanaban determinadas superficies para distintos usos, como la colocación de fardos funerarios. Así lo hemos podido constatar en las cavidades de Chururco, Vaquín, Shuccui, Atumpampa y Curibamba.

Un elemento curioso que sólo hemos hallado en la Cueva de Moras Huayco ha sido un dintel de madera que marca, sobre una pared construida con piedras y utilizando también la roca madre de la cavidad, la entrada en el Lago de Guano al final de la cavidad.

Hemos encontrado distintos tipos de escaleras en el interior de las cavernas. Una de ellas realizada por amontonamiento de piedras y tierra formando una pequeña terraza en la parte más alta, en la Cueva de Shuccui. En la Cueva de Moras Huayco, en la entrada a la última sala, otra escalera presenta igual conformación. La otra forma de construcción es tallada sobre roca madre en la Cueva de Moras Guayo.

Otra de las construcciones serían las hornacinas que pueblan la cueva de Chururco. Se trata de pequeñas oquedades construidas con lajas de piedra que presumiblemente contendrían algún objeto en su interior. También es posible que aquello que hubiese sido

ubicado en ellas se hubiese conservado bien, ya que todas ellas están vacías, lo que quiere decir que los huaqueros habían llegado antes que nosotros.

Como un elemento singular podríamos referirnos a una construcción de cerramiento del Osario de Carpona. En realidad no se trata de una cueva sino de un abrigo de la roca. Bajo una 'panza' se ha levantado un muro que deja en su interior todo un osario organizado donde los cráneos están colocados en un lado del mismo mientras el resto de los huesos están esparcidos sin ningún orden. Claramente, los ladrones de tumbas han estado removiendo, pero es más que posible que la ubicación de las calaveras en un lugar diferente fuera obra de quienes depositaron allí los restos.

Por último, podríamos señalar la construcción de chullpas en la Cueva de Carpona. Obviamente, la construcción de chullpas podríamos dejarla fuera de nuestro repaso por los elementos encontrados en cavidad dado que existen numerosas construcciones funerarias en este sentido que han sido estudiadas ya por los arqueólogos. En la mayoría de los casos que conocemos, se trata de edificaciones realizadas no en bocas de cuevas, sino en lugares que aprovechaban la pared de roca como parte integrante de su construcción y que buscaban su amparo. Sin embargo, en Carpona las chullpas se alzaban en la boca de una cavidad que aunque no tiene un gran desarrollo horizontal, sí tiene su interés. Según la opinión de los arqueólogos, las chullpas debieron venirse abajo por el efecto de algún sismo que provocara su derrumbe. En el suelo aparecen gran cantidad de cascotes que elevan el suelo en la zona de la entrada a la cueva. Los restos humanos encontrados responden al tipo de momia de la Laguna de los Cóndores. Se trata de fardos funerarios donde los cuerpos han sido momificados y colocados de manera que se les pueda transportar fácilmente.

Restos humanos.

A lo largo de todas nuestras incursiones en cavidades de la región Chachapoyas hemos encontrado gran profusión de restos humanos en muy distintos estados de conservación. Se han encontrado momias y se han encontrado también restos dispersos.

Momias:

Localizar una momia es algo sencillo por lo obvio. Un gran fardo que puede estar roto por el machete de los huaqueros o intacto. Se han encontrado restos de momias en La Sima Tumi, en La Cueva Carpona, Cueva Atumpampa, Cueva Curibamba y algún fragmento de tejido en la Cueva Pumahuayuna. Es importante fotografiarlas bien, porque no es lo mismo que haya sido desprovista de su envoltorio a que lo conserve. En el fondo eso no nos dice más que si los primeros en llegar hasta ella hemos sido nosotros o los profanadores de tumbas, pero para los arqueólogos puede tener una gran importancia.

Restos no momificados:

Restos humanos, no momificados, los hemos encontrado, prácticamente, en todas las cavidades visitadas por el Grupo PI K (Sima Aristobal, Sima Pucro de los Cráneos, Sima Ojos de Achupa), por el Grupo de Steve Knutson (Atumpampa, Curibamba y Sima Tumi), y por Espeleokandil (Abrigo de San Agustín, Cueva Carpona, Sima Carpona, Osario Carpona, Cueva de Chururco, Cueva de Quiocta, Cueva Vaquín y especialmente en la Cueva Pumahuayuna donde encontramos casi doscientas cajas craneanas diseminadas por la cavidad). También el Grupo Espeleológico Bagnols Marcoule encontró cráneos en una cavidad en las proximidades de Chaquil. Por último, el Grupo Onda a través del Proyecto Ukhupacha, ha realizado durante el año 2007 distintos trabajos en la ciudadela de Kuelap. En ellos, aparece el estudio de la Barreta, que después tendrá para nosotros una

significación especial por la similitud con algunos restos encontrados en los Enterramientos de Sinuno, y la exploración de una dolina en la que encontraron tres cráneos humanos y unos cuantos huesos dispersos.

Lamentablemente el grupo PIK no nos ha referido el detalle de sus hallazgos, teniendo sólo la información de la aparición de restos humanos. Tampoco disponemos de los detalles de los restos encontrados por Steve Knutson, aunque en su artículo *A Cave Exploring Culture from Antiquity* señala que además de momias aparecieron restos diseminados.

La sobreabundancia de restos humanos dispersos, después de tres visitas a la zona, nos descubre que llega un momento que todo parece tan usual, que al final dejas de darle importancia: ¡hay tantos!. Quizás esa sea la razón, más subjetiva que otra cosa, que nos ha llevado en determinados momentos a no prestar a dichos restos la importancia que merecen, y ese será uno de los elementos que los espeleólogos tendremos que cambiar en nuestra forma de mirar.

Obviamente la mayor información la tenemos de las exploraciones de Kandil. Empezando por el Abrigo de San Agustín, junto a las numerosas pinturas rupestres, encontramos huesos parciales enterrados en el suelo. Su hallazgo fue fortuito porque sin más, después de mirar y fotografiar las pinturas de las paredes rocosas, al sentarnos a descansar justamente delante del abrigo, empezamos a descubrir que en el suelo había pequeños trozos de huesos que poco a poco empezamos a reconocer como humanos. Cuando nos dimos cuenta dejamos de escarbar debido a que podíamos estar ante un yacimiento que no sabemos qué importancia podrá tener. Hay que decir también, que lamentablemente no se nos ocurrió hacer fotografías de los hallazgos.

En la Sima Carpona, hay que reseñar que encontramos un solo cuerpo que se ubicaba la mitad en el fondo del P13 y la otra mitad al final de la rampa que sale de ese lugar. No miramos ni buscamos otros restos. Ni siquiera fotografiamos el que encontramos. Convencidos de la incapacidad que los Chachapoyas tendrían para adentrarse en cavidades verticales, pensamos que necesariamente el personaje que se encontraba en la base del pozo habría resbalado en la pendiente de entrada y caído hasta la base del pozo. Esta teoría de explicación de los restos encontrados podría seguir siendo válida, pero no se nos ocurrió buscar otras alternativas. Directamente rechazamos en nuestras cabezas la posibilidad de que se tratase de otra cosa.

En la Cueva Carpona, amén de los restos encontrados en la boca de entrada y que presumiblemente procederían de las chullpas de la entrada, en la Sala de los Restos (la parte más baja de la cavidad), encontramos numerosos trozos fragmentados de huesos y un molar. Curiosamente no encontramos huesos largos ni enteros. Es verdad que el grado de humedad de la cavidad es muy alto y que la descomposición puede haber sido muy fuerte, pero no deja de llamar la atención en el conjunto de otros restos encontrados que, aquí, estuviesen todos tan deteriorados.

En el Osario de Carpona hemos podido contabilizar en la fotografía hasta 39 cráneos y 4 fragmentos diferentes, aunque sería posible que bajo los cráneos amontonados hubiese otros. Obviamente no tocamos nada y nos limitamos a hacer fotografías del yacimiento tal y como estaba. El cráneo 2 presenta un orificio en la unión de los dos parietales. No nos detuvimos a mirar si el orificio se había producido antes o después de la

muerte. Si se hubiese producido con anterioridad y estuviésemos ante una herida curada, los bordes del hueso se habrían cicatrizado y 'redondeado'. Si el golpe fuese la causa de la muerte, estaría cortante. Podría ser que su rotura se debiese a la caída de una piedra una vez depositado allí, pero entonces tendría que aparecer a su lado la roca caída y el fragmento de hueso roto. No investigamos esa opción. Su estudio se vuelve interesante a la luz del hallazgo de tres cráneos en el Sumidero de Chaquil que presentaban todos el mismo golpe realizado con un objeto contundente en forma de estrella en el hueso temporal izquierdo debajo de la oreja. En un lugar aparte del mismo osario se disponía otra gran cantidad de huesos humanos aunque sin ningún orden. Al fondo aparecía otro cráneo más que sería el número 40.

Otro de los lugares a destacar es la Cueva de Pumahuayuna donde encontramos más de 150 cráneos diseminados y dispersados por los huaqueadores.

La cavidad explorada de mayor recorrido y profundidad por el grupo EspeleoKandil es la Cueva de Chururco. En ella, a lo largo de su Gran Galería, se intuye un lugar de enterramientos, máxime cuando comparamos sus semejanzas con las Cuevas de Atumpampa y Curibamba, donde sí han aparecido momias. Sin embargo, en toda esta larga galería de más de 600 metros de desarrollo, tan sólo encontramos un maxilar cerca de la entrada. Hasta el comienzo de la gatera no volvimos a encontrar restos humanos. Ahí encontramos dos cajas craneanas recubiertas de barro junto con cantidad de huesos entre los que visiblemente aparecían dos fémures. Pasada la Gatera, en la galería de la Chicras encontramos al menos tres lugares diferentes con restos humanos. El primero de ellos consiste en un cráneo ubicado en uno de los laterales de la galería y que presenta un gran deterioro debido a una fuerte rotura. En la Galería de las Chicras se descubre el paso de un pequeño aporte de agua y en su seno, muy cubiertos de barro, se encuentran trozos cerámicos, y otro pequeño grupo de huesos humanos que sería difícil de justificar. En una repisa de una de las paredes, aparece una mancha negra que posiblemente fuese una chicra. En ella se distinguen huesos humanos de pequeño tamaño que nos hacen pensar si se trataría posiblemente del esqueleto de un niño.

También las Cuevas de Quiocta y Vaquín presentan numerosos restos dispersos e incompletos. Aunque en Vaquín no tomamos datos topográficos, cabe señalar que su recorrido es extenso y que a muchos varios cientos de metros de la entrada, seguían apareciendo restos.

Restos óseos no humanos.

Teniendo en cuenta la cantidad de restos interesantes que uno puede llegar a encontrar en el conjunto de las cavidades que ahora sabemos usaron los Chachapoyas, podemos caer en la tentación de prestar menos atención a los restos óseos no humanos. Estamos acostumbrados en nuestras visitas a cavidad, a encontrar restos de animales que de manera fortuita o intencionada han caído al fondo de simas, o se han adentrado en el interior de cavidades horizontales y han encontrado en ellas la muerte. Es verdad que sabemos que es posible realizar hallazgos de *ursus espeleaus* u otros de interés, pero generalmente se trata de ganado arrojado por los pastores de la zona. Sin embargo, en el contexto de las cavidades Chachapoyas la presencia de estos restos puede tener mucho que ver con rituales religiosos de enterramientos, y puede, incluso, que hayan sido sacrificados y depositados como ofrendas o como parte del ajuar funerario del difunto. Por

eso es importante también reconocer qué restos son los que hallamos y dónde están situados: si junto a hornacinas, o al lado de restos humanos o dispersos por la cavidad...

Para empezar reportaremos que en la Cueva de Shuccui tan sólo encontramos huesos muy pequeños de animales presumiblemente, también, de pequeño tamaño, junto a restos cerámicos y cuentas de collar.

En la Cueva Carpona aparecieron numerosos fragmentos óseos de animales mezclados con restos humanos. Algunos de ellos, por su tamaño pensamos que podrían ser algún felino. Especialmente por un colmillo aunque no sabríamos decir si pudiese ser de un perro.

Sin lugar a dudas el mayor aporte óseo lo representa la Cueva de Chururco, si bien sabemos que nos falta un reporte más detallado de las cuevas de Atumpampa y Curibamba que podrían ser más similares, así como un estudio más pormenorizado de Quiocta, Vaquín y Pumahuayuna. En Chururco cabe destacar la numerosa presencia de huesos de camélidos. En un primer momento este dato es importante porque existe una opinión generalizada de que los camélidos no aparecieron en la región hasta la llegada de los Incas, lo que permitiría datar las fechas de los enterramientos que hubiese podido haber allí. Sin embargo, otros estudios realizados en la Cueva de Manachaqui señalan que la utilización de camélidos es muy anterior a la llegada del invasor cuzqueño y que además su uso supuso una revolución cerámica en tanto en cuanto al disponer de animales de carga se hacía posible construir vasijas de mayor tamaño para transportar distintos materiales.

Otro tipo de hueso muy abundante en Chururco son las vértebras de gran tamaño que hacen suponer que se trata o bien de vacunos o de camélidos. De la misma manera ocurre en la Cueva Vaquín.

Pero sin duda, los huesos más interesantes aparecen en la Galería de las Chicras, dado que su colocación hace referencia a una clara intencionalidad. Junto a los restos de las chicras aparece varias veces un conjunto de dos huesos grandes que aparentemente podrían ser de ganado vacuno.

Otros grupos también han reportado el hallazgo de huesos de animales en sus exploraciones. Así, por ejemplo, en el Sumidero de Chaquil se ha encontrado el esqueleto de una vaca y la mandíbula de un puma.

Restos de pinturas.

Los restos de pinturas encontrados podríamos decir que pertenecen a dos clases: dibujos en roca claramente diseñados y marcas de pintura en las paredes de las cavidades.

La primera de estas clases, en lo que a cavidades se refiere, sólo ha aparecido, que tengamos constancia, en el Abrigo de San Agustín y en la Cueva de Quiocta. En los paneles de roca aparecen dibujos antropomorfos. Algunos de ellos presentan lo que podría ser interpretado como penachos de plumas. Otros parecen ser escenas de caza. Otro de los elementos pictóricos son los animales, especialmente representados en algo que podría ser un cérvido. También aparecen otros motivos más encriptados que no sabemos qué pueden significar.

La segunda clase de pinturas aparecidas es mucho más abundante y más diseminada. Se trata de 'manchas' de color ocre y rojo, de las que no sabemos qué significación tienen pero que aparecen en los lugares más o menos relevantes de las cavidades. Han aparecido manchas de color en el techo de la entrada a la galería Don Javier de Moras Huayco, en el muro de contención del P9 y parece que en el dintel de la entrada al Lago del Guano, aunque no sabemos si es una decoloración de la madera; en el muro del cerramiento del Osario de Carpona; también en la entrada a la Gatera en Chururco, en la Cueva Pumahuayuna y en la Cueva de Quiocta.

Restos cerámicos.

Indudablemente, los restos cerámicos, amén de abundantes, suponen uno de los intereses arqueológicos, junto con los restos humanos, más trascendentes que podemos encontrar en las cuevas Chachapoyas.

Un primer resto significativo fue encontrado en la Cueva Shuccui. Se trata de un fragmento de cazuela que tiene la peculiaridad de la anchura de su base. Esta forma cerámica es muy poco usual en el registro cerámico chachapoyas.

Otro hallazgo importante fue la vasija de Shuccui, de un notable tamaño y que afortunadamente pudimos encontrar intacta.

Otros restos cerámicos de gran tamaño, aunque desafortunadamente fragmentados, podemos hallarlos junto a las momias localizadas en la entrada de la Cueva Carpona.

Una vasija muy peculiar por su forma apreciada, destrozada, en la Cueva Chururco. Se trata de un recipiente tosco cuyo cuello es muy estilizado y presenta grabados hechos por punción en forma de zig-zag.

Junto con ella aparecieron otros restos de vasijas también de tosca elaboración con decoración en la boca y de un cierto tamaño que las situarían entre las más grandes encontradas, aunque desgraciadamente también muy fracturadas.

Pero sin lugar a dudas, el mayor yacimiento intacto encontrado se sitúa en la Galería de las Chicras en la misma Cueva Chururco, seis, en perfecto estado. La mayoría de ellas eran de elaboración tosca, no demasiado grandes y presentaban restos de cuerdas que hacen sospechar que se trataba de cordones para poderlas transportar. En la parte de la boca la mayoría presentaba una tosca decoración constituida por suplementos cerámicos en zig-zag e incluso unas aparentes asas.

Una de ellas resultó la más interesante de cuantas hemos encontrado. Se trata de una pequeña vasija no demasiado grande que presenta en su boca la decoración con una cara, similar a otra que puede contemplarse en el Museo de Chachapoyas.

También los restos cerámicos de la Cueva Vaquín presentan interés. Según el parecer de los arqueólogos, podrían ser de influencia de la Cultura Cajamarca por los trazos y colores utilizados.

Tenemos constancia, aunque no un reporte detallado, de aparición también de restos cerámicos en las Cuevas de Atumpampa y Curibamba, en la Sima Tumi, en el Sumidero de Chaquil, así como en la Cueva Yayacuj. No hemos tenido otras noticias aunque imaginamos que en la mayoría de las cavidades encontradas han aparecido numerosos restos. A nosotros nos llama la atención su ausencia en la Cueva Moras Huayco.

Otros restos: tumis, mates, utensilios y ornamentos.

De otros restos aparecidos y reportados de las cavidades exploradas, lo que sin duda es más relevante es la aparición de tres tumis en la Sima Tumi. La importancia de este hallazgo estriba en que hasta ahora no se habían encontrado vestigios de su utilización en la Tradición Chachapoyas. El tumi es un utensilio cortante que se usaba en el ámbito ceremonial de las culturas Chimú y Lambayeque, aunque se sabe que también los incas los habían utilizado. Normalmente se fabricaban en metal. Sin embargo, el encontrado en la Sima Tumi por el equipo de exploración de Steve Knutson, está hecho de piedra. El Tumi encontrado en esta sima tiene cerca de 22 cm. largo, y parece decorado por lo que podrían ser dos aves, de cara a cada lado, en la parte superior. Los picos de las aves tuvieron una línea cortada en rodajas para hacer la boca y un punto abollado para colocar los ojos. El trabajo de construcción es muy esmerado ya que sólo tiene 1 cm. de ancho (aproximadamente) y es muy liso. Sería fácil que la roca se rompiera a la manipularla por lo que tuvo que ser muy complicado de fabricar. Se hallaron tres tumis visibles en la sima. Desgraciadamente no disponemos de ninguna fotografía de los mismos.

La aparición de mates es siempre más delicada ya que al tratarse de material orgánico se destruye con mayor facilidad. Hemos encontrado mates de distintos tamaños en la Cueva de Chururco y cerca del Osario de Carpona, pero en general de poco interés.

Dentro de los utensilios encontrados se ha hallado una piedra de moler en la parte más profunda de la Cueva Carpona y dos huesos tallados que no sabemos que utilización tendrían, en la Cueva de Chururco. Estos huesos presentan la peculiaridad uno de estar pintado de rojo, y el otro de tener tallada una cara.

Otro utensilio interesante por lo que pueda suponer de comercio con pueblos de otros lugares, es una caracola encontrada en la Sima Tumi.

En cuanto a elementos ornamentales, destacan las cuentas de collar encontradas en la Sala del Cobre de la Cueva Shuccui realizados en conchas y en nácar.

Por último señalar el hallazgo de las chicras. Se trataría de cestas realizadas con fibras vegetales que servirían para el transporte de objetos. En la galería de las Chicras, en la Cueva de Chururco, encontramos numerosas manchas en el suelo que vistas en detalle parece que responden a lo que deben ser un conjunto de chicras y que tenían una disposición que hace pensar en que se trataba de ofrendas. Junto a ellas aparecían huesos grandes, posiblemente de vacuno, y vasijas.

Cuadro resumen de restos encontrados en cavidad.

Cavidades	Restos humanos	Huesos no humanos	Construcciones	Restos cerámicos	Pinturas	Otros restos
Abrigo San Agustín	X				X	
Shuccui		X	X	X		X
Moras Huayco			X		X	
Chururco	X	X	X	X	X	X
Cueva Carpona	X	X	X	X		X
Sima Carpona	X					
Osario Carpona	X				X	
Pumahuayuna	X			X	X	X
Quiocta	X		X	X	X	X
Vaquín	X	X	X	X	X	X
Manachaqui	X	X		X		X
Chaquil	X	X		X		
Curibamba	X	X	X	X		
Atumpampa	X	X	X	X		
Tumi	X			X		X
Aristobal	X					
Pucro de los Cráneos	X					
Ojos de Achupa	X					

Sobre la utilidad de las cavidades.

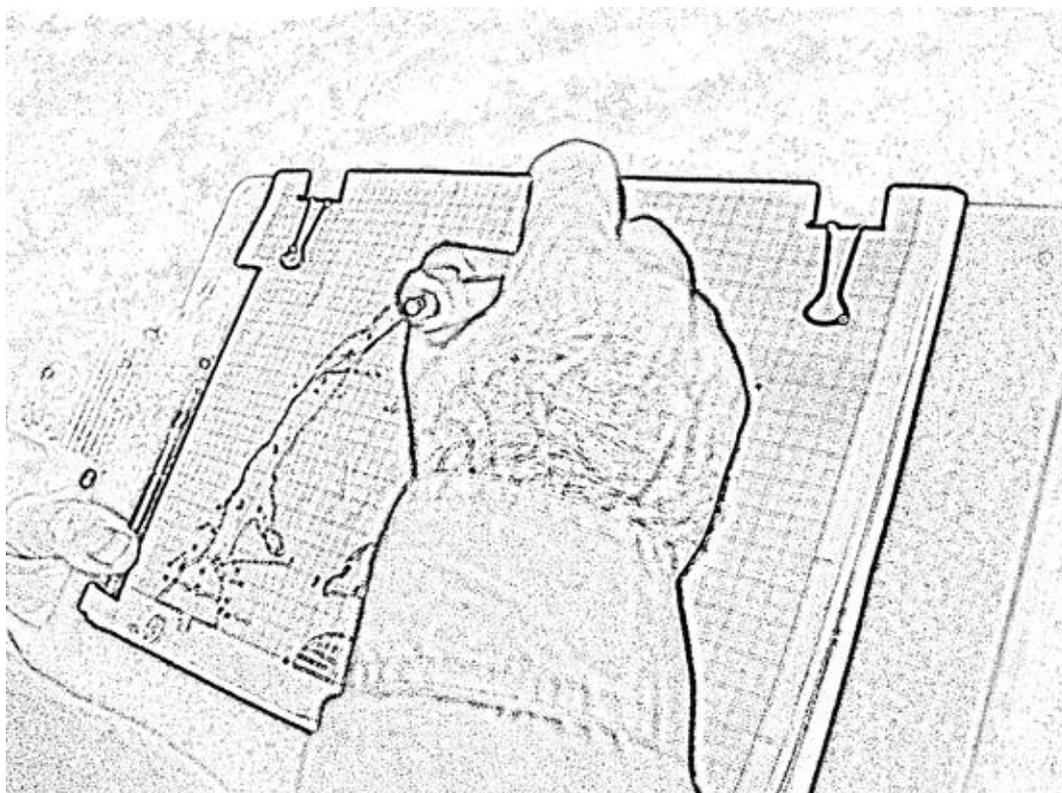
En cuanto al uso que tenían las cavidades, obviamente disponemos de un material poco variado. En general parece que se trata de cavidades utilizadas como enterramientos, aunque es de destacar también otros usos. No obstante, y de manera incierta, podríamos decir que no se han encontrado restos que hagan pensar que las cuevas se utilizaron como espacios habitacionales salvo en la Cueva de Manachaqui, aunque con uso anterior al periodo Chachapoyas.

La utilización de la Cueva Manachaqui, la de uso más antiguo conocido, corresponde a una ocupación ocasional en periodos de trashumancia, posiblemente utilizada en sus distintas épocas por cazadores o viajeros que la usaban para pernoctar durante sus desplazamientos.

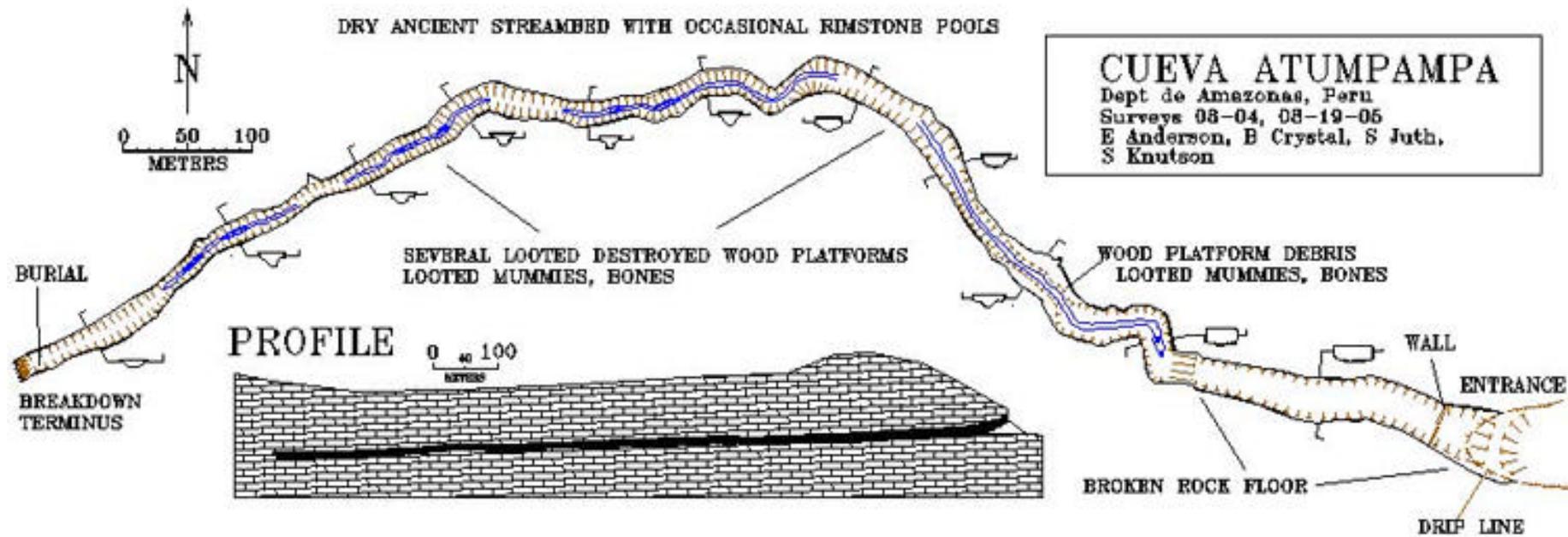
Por otra parte tendríamos el uso de las cuevas de Moras Huayco y de Shuccui, donde no se han encontrado restos humanos. El uso de ambas cavidades está por determinar, no habiéndose podido establecer en la actualidad.

Tampoco se ha podido esclarecer de momento, si las Sima Carpona, donde sí apareció cuando menos un cuerpo, y Tinta Cushpa llegaron a tener algún tipo de actividad humana, aunque sí es destacable el sentido misterioso mítico de esta última, donde se alojaba el Solpecuro.

Entre las cavidades con restos humanos encontradas, también tendríamos que hacer distinciones significativas: Las cuevas de Chururco, Atumpampa y Curibamba formarían una unidad de estudio. Distinto es el tratamiento de las Simas del Tumi, de Aristobal, Pucro de los Cráneos y Ojos de Achupa. Por otra parte tendríamos el uso dado a la Cueva Carpona, de la que pocos restos quedan. En todo caso, la construcción de chullpas en su entrada la define como una cueva de enterramientos.

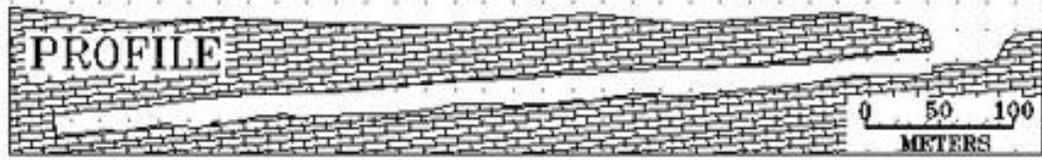
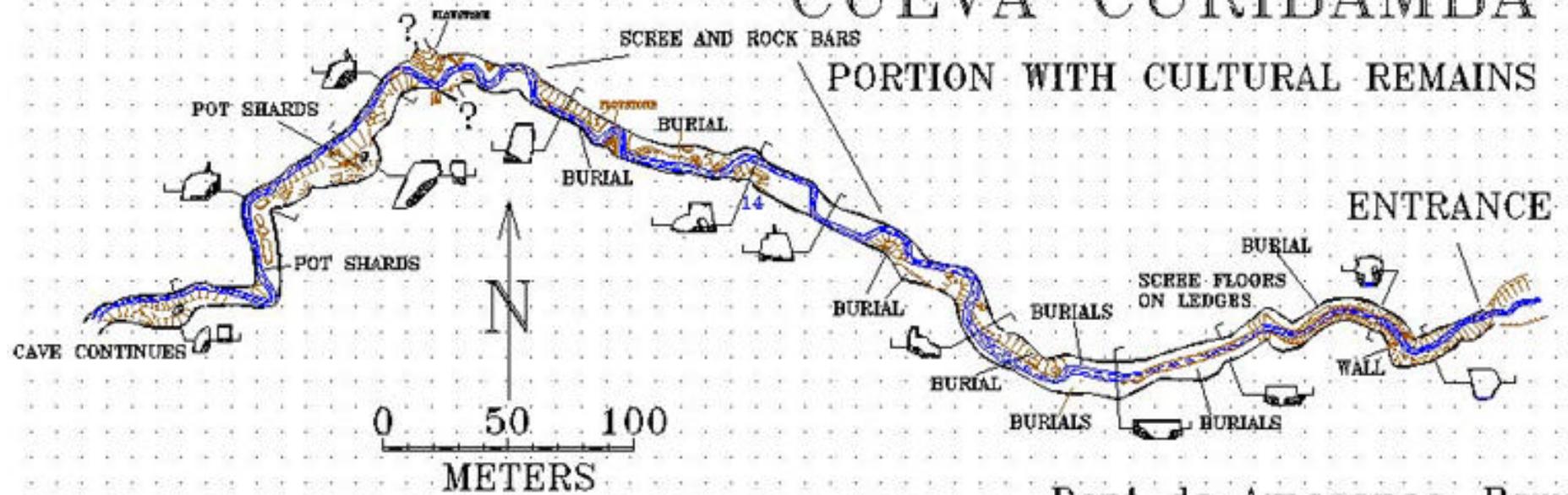


VI.- Topografías tomadas de otros grupos espeleológicos.



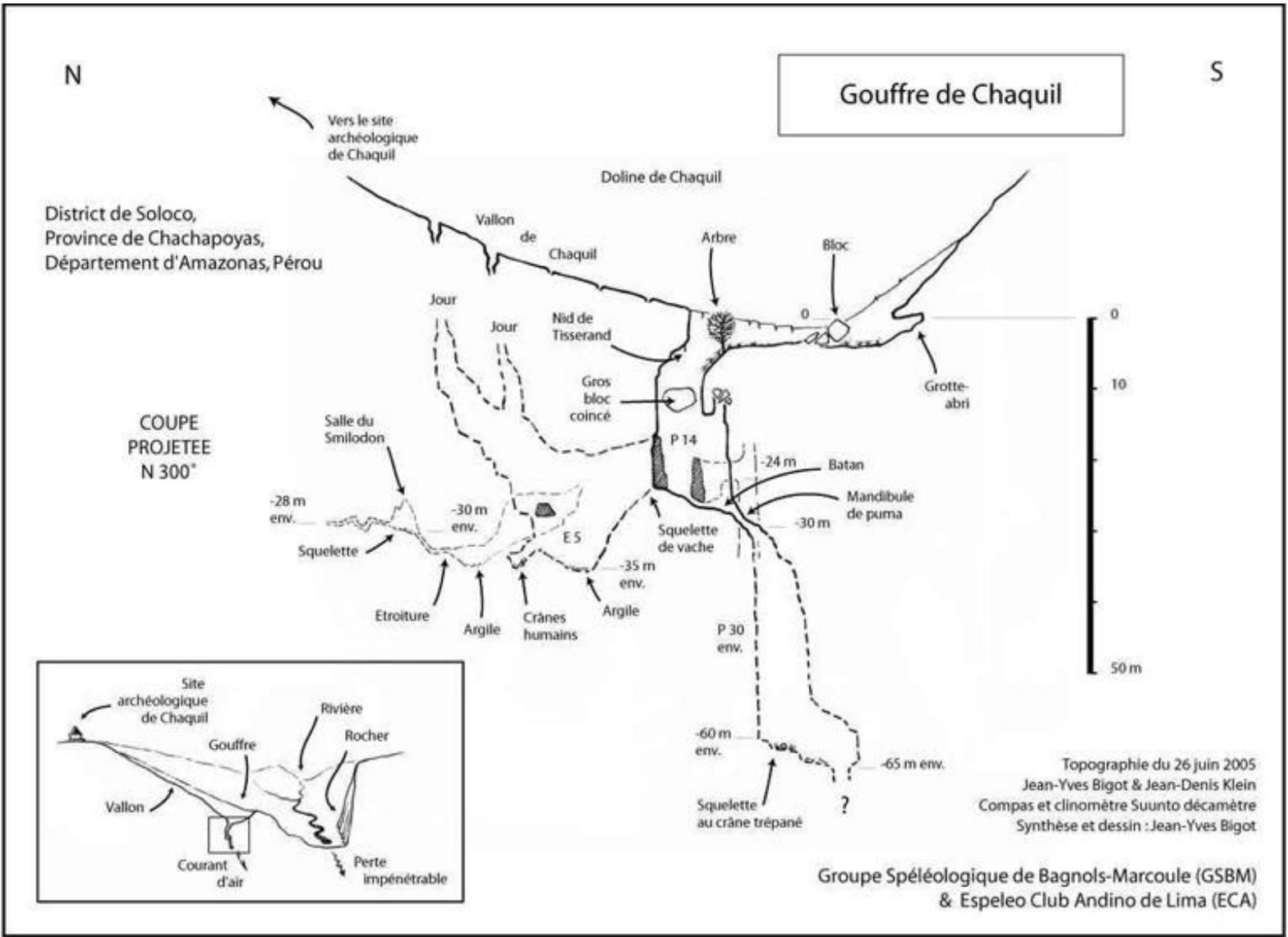
CUEVA CURIBAMBA

PORTION WITH CULTURAL REMAINS



Dept de Amazonas, Peru
Survey 08-12-05
E Anderson, S Juth
S Knutson

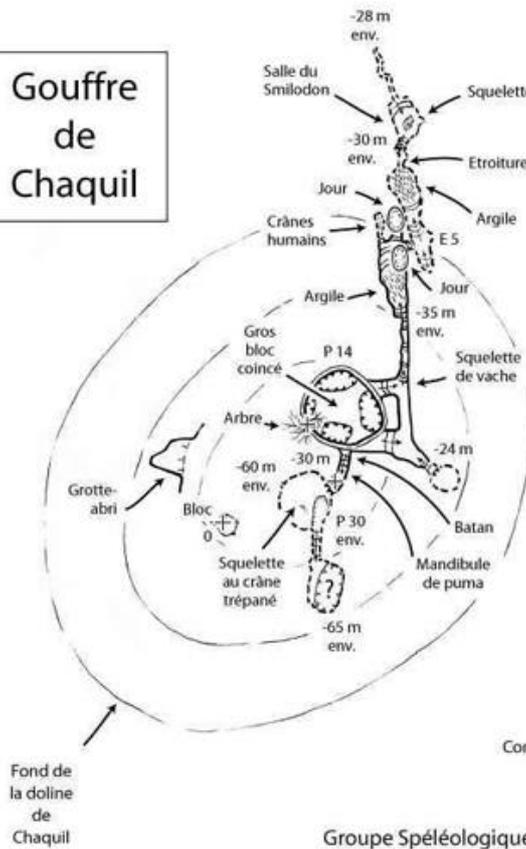
A



District de Soloco,
Province de Chachapoyas,
Département d'Amazonas, Pérou



Gouffre de Chaquil



PLAN

Nmg | 2005

Topographie du 26 juin 2005
Jean-Yves Bigot & Jean-Denis Klein
Compas et clinomètre Suunto décimètre
Synthèse et dessin : Jean-Yves Bigot

Groupe Spéléologique de Bagnols-Marcoule (GSBM)
& Espeleo Club Andino de Lima (ECA)

POZO del TUMI

DEPT OF SAN MARTIN, PERU

DRAFTED BY HEATHER LEVY

SURVEY JULY 20-21 2005
MIKE GREEN, HEATHER LEVY

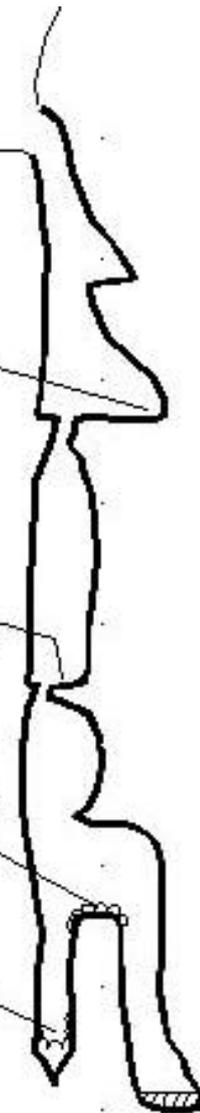
SKULL AND BONES
STONE BEADS NECKLACE

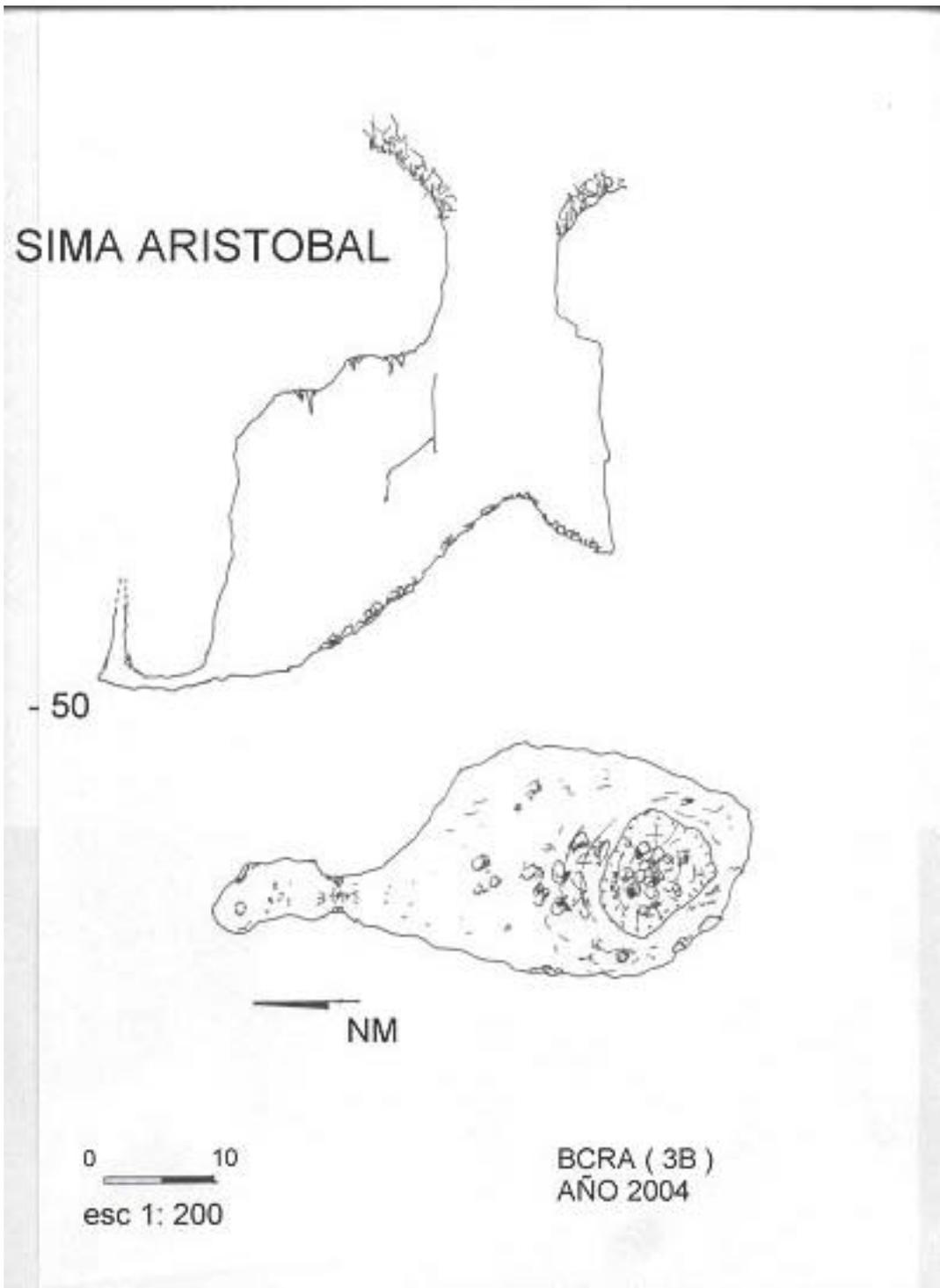
VIEW LOOKING SOUTH
PROFILE ALONG 270-90 DEG AXIS

10
METERS
10
2 SKULLS, BONES
CONCH HORN, TUMI
COPPER BEADS FOR NECKLACE
STONE TUMI, SEA SHELL,
CONCH SHELL HORN

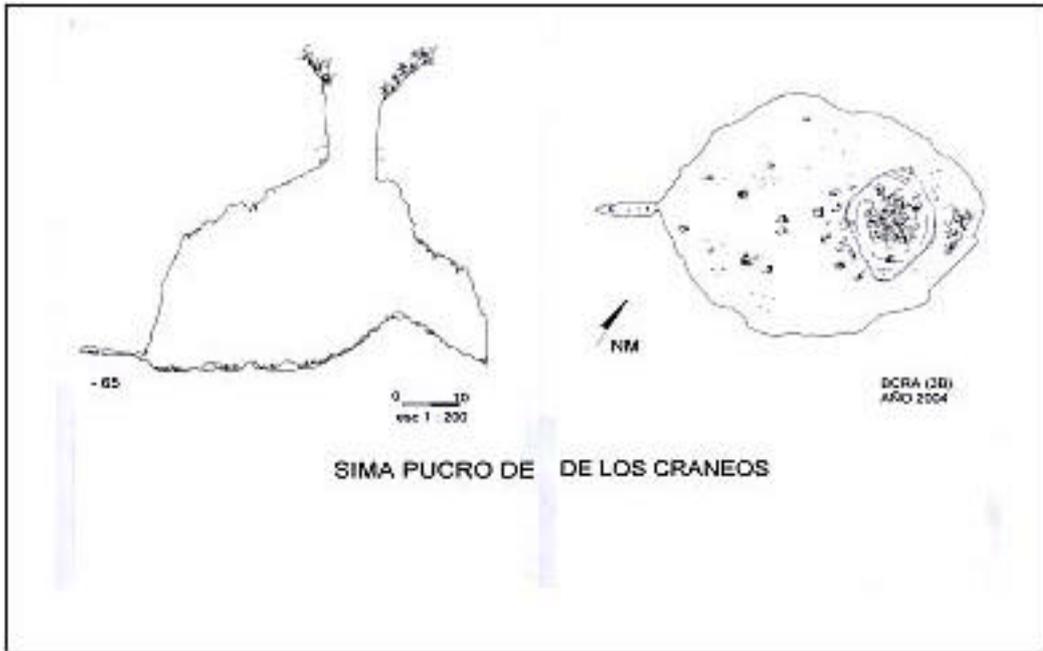
SKULL, STONE NECKLACE
IN FLOWSTONE

3 OR MORE SKULLS
2 STONE TUMI
CALCIFIED BONES
WHITE POTTERY





Topografía del Grupo PI K, de Valencia, España.



Topografía del Grupo PI K, de Valencia, España.



VII.- Actividades espeleológicas del Grupo EspeleoKandil.

El Abrigo de San Agustín.

El 4 de Agosto nos dirigimos al Abrigo de San Agustín los integrantes de EspeleoKandil Dolores Núñez Pérez, Antonio Hernández Izquierdo, Agustín Rodríguez Teso y la arqueóloga del Centro Mallqui Rosío Díaz Ruiz.

El Abrigo de San Agustín, propiamente, no es una cavidad sino, como indica el nombre propuesto, un abrigo de la pared del cerro, a unos escasos doscientos metros del Colegio San Agustín de Leymebamba. Escondido tras la espesura del bosque, desde lejos da la sensación de que ciertamente se trata de un cueva, pero tras acercarnos comprobamos que no se trata de tal.

La aproximación fue algo laboriosa debido a que se hubo de abrir paso a golpe de machete por la espesura de la vegetación. Desde el punto de vista espeleológico carece por completo de interés, ya que no es sino de un derrumbe producido en la pared y que ha dado como resultado un abrigo no demasiado profundo.

Sin embargo, desde el punto de vista arqueológico se trata de un lugar muy interesante ya que presenta numerosas pinturas en la roca típicas de la Tradición Chachapoyas. También la mirada atenta de Antonio Hernández descubrió numerosos restos óseos humanos, lo que lleva a la conclusión de que en algún momento el lugar se utilizó para depositar a los muertos.

Llama la atención el hecho de que siendo fácilmente divisable desde la localidad de Leymebamba, se desconociera la existencia de estos grabados y de estos restos óseos.





Figura antropomorfa



Escena de caza



Caras

Cueva Muyucsha.

Aproximación y exploración.

El 8 de Agosto de 2003, guiados por D. Javier Farje, Miguel Angel Castillo, Félix Centenera Gómez, Natividad Boto, Félix Centenera Merino y Agustín Rodríguez se dirigen hacia la Cueva Muyucsha. El acceso se hace largo y empinado y utilizamos algo más de dos horas desde Leymebamba.

La cavidad no presenta ningún interés. Se trata, sin más, de una sala donde encontramos vestigios de su utilización habitual como refugio. De haber habido restos arqueológicos en ella, han desaparecido.

Al fondo de la sala, a la izquierda, se inicia una gatera ascendente que se colmata a escasos metros de su inicio.



Datos topográficos de la cavidad:

FECHA:	08/08/2003		
LOCALIDAD:	Leymebamba		
ZONA:	Muyucsha		
NOMBRE CAVIDAD:	Muyucsha		
UBICACIÓN GPS:	X: 189674	Y: 9256080	Z: 2682 m.
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	



Boca de entrada



Sala



Techo de la Sala

Cueva de Shuccui.

Primera y segunda exploración.

En el año 2003, el descubrimiento de la Cueva de Shuccui fue ciertamente fruto del azar. El domingo 10 de Agosto de ese año, Félix Centenera Merino y Félix Centenera Gómez realizaron la exploración de la pendiente occidental del valle de San Miguel en busca de nuevas cavidades. Les apoyaba desde la ladera oriental Sebastián Laina, quien a través de un walkie-talkie dirigía los pasos de sus compañeros.



Al pie de un pequeño farallón se divisó una cavidad casi oculta por la vegetación. La entrada se presentaba con techo bajo y se accedía de inmediato a una sala con una gran piedra en el centro que parecía fruto de un derrumbe. Se constató la existencia de una galería a la derecha, en fuerte pendiente. Así mismo se descubrió un ventano en el lado izquierdo a casi dos metros de altura, pero parecía poco estable, y la visión desde el lugar en el que se estaba indicaba que no había mucha continuidad en la cavidad. En el exterior se tomó la referencia con el GPS para ubicar la cavidad y poder señalar así que se trataba de una cueva sin interés.

La fortuna o la casualidad hicieron que no se grabase adecuadamente la referencia en el GPS, por lo que al día siguiente volvieron a la misma Félix Centenera Gómez y Agustín Rodríguez para tomar los datos de la boca de entrada. Una vez en el interior de la cueva, se aventuran a forzar el paso del ventano y entran en una gran sala donde se descubren restos de cerámica y trozos de concha de mar, así como caparazones de caracoles y algo más que



parece ser un trozo de nácar tallado. Las piezas presentan agujeros que indican su unión como cuentas de un collar. También se descubren trozos de metal, creemos que cobre, con orificios. Llama la atención la finura de las láminas. También se encuentra una vasija de gran dimensión oculta en una pequeña oquedad de la cavidad.

El día 6 de Agosto de 2005, todos los miembros de la expedición acompañados de Rosío Díaz, nos adentramos en la Cueva de Shuccui. Se instala una cuerda que facilite la progresión de Rosío por la rampa de la cavidad y se constata que la vasija sigue allí, pero no será hasta el año 2007 cuando se procede a su rescate.



También se procede al rescate de trozos cerámicos y adornos que se habían encontrado en el suelo sin realizar ningún tipo de exploración ni de excavación en el terreno.



En la sala más exterior de la cavidad, descubrimos que lo que habíamos interpretado en la primera exploración del año 2003 como un simple caos de bloques, ha sido manipulado artificialmente haciendo de ellos unas gradas escalonadas que en su parte más alta tiene un orificio por el que se contacta con la sala del Cobre si bien sus dimensiones no permiten el paso de una persona por él.



Conclusiones e interrogantes.

Según habíamos concluido ya en el 2003, la cueva Shuccui se desarrolla en el mismo plano que la ladera del cerro por lo que debía de constituir una surgencia que salía a la luz en el lugar donde hallamos la boca de entrada. Está situada en la Formación Chambará y próxima a una falla normal de dirección NNW-SSE. La Galería del Guano presenta la forma típica de una galería de origen freático por donde debió transcurrir el curso activo de agua. En algún momento en el que la entrada de agua se detuviera o disminuyese, la galería fue recubierta por materiales sedimentarios arrastrados por el agua. Pero esta debió de volver a fluir dando a la Galería la forma oval que ahora presenta.

La Sala Luz Casanova ubicada en la misma entrada de la Cueva es el fruto del desplome del techo en la confluencia de los aportes de agua de las dos galerías.

Toda la sección sur de la cavidad presenta también el mismo plano que la pendiente



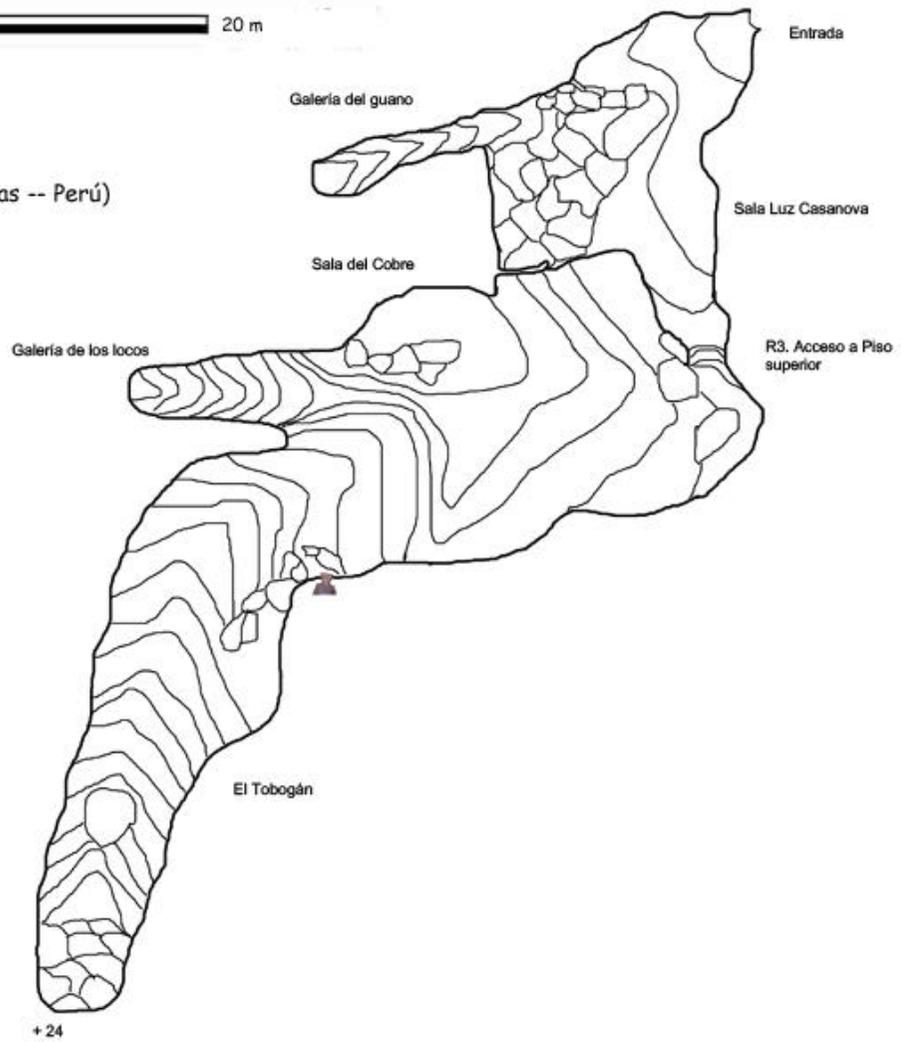
de la superficie. La altura de esta sección se debe al derrumbe de buena parte del techo. En el lugar que llamamos la Sala del Cobre el agua debió formar un remanso que conformaría un gour en el que se depositaron piedras sedimentarias, constituyendo la zona más llana de toda la cavidad a excepción de la Sala Luz Casanova. La entrada del agua desde la superficie por el techo de manera lenta y constante ha generado profusión de formaciones, la mayor parte de ellas estalactitas muy jóvenes y por tanto frágiles. También ha dado lugar a estalagmitas, coladas y pequeñas banderas.

La profusión de restos encontrados en la Sala del Cobre indica claramente la utilización de la cueva. Los restos de conchas marinas parecen ser cuentas de un collar. Los trozos de cerámica aparecidos son difíciles de explicar. ¿Podría ser el lugar de un enterramiento?. De esta forma, collar y vasijas serían el ajuar funerario. Pero no hemos encontrado ningún resto humano que haga suponer la presencia de ningún cuerpo en esta zona. Sólo en la Sala Luz Casanova descubrimos algunos fragmentos que parecían ser de un cráneo humano y un diente, también humano, junto a los huesos de un roedor. ¿Podría haberse utilizado la cueva como hábitat?. Con los datos que nosotros tenemos difícilmente podríamos llegar a esa conclusión. Sería necesario excavar, retirar los derrubios precedentes del techo y de la sedimentación del agua para poder llegar a alguna conclusión en ese sentido.

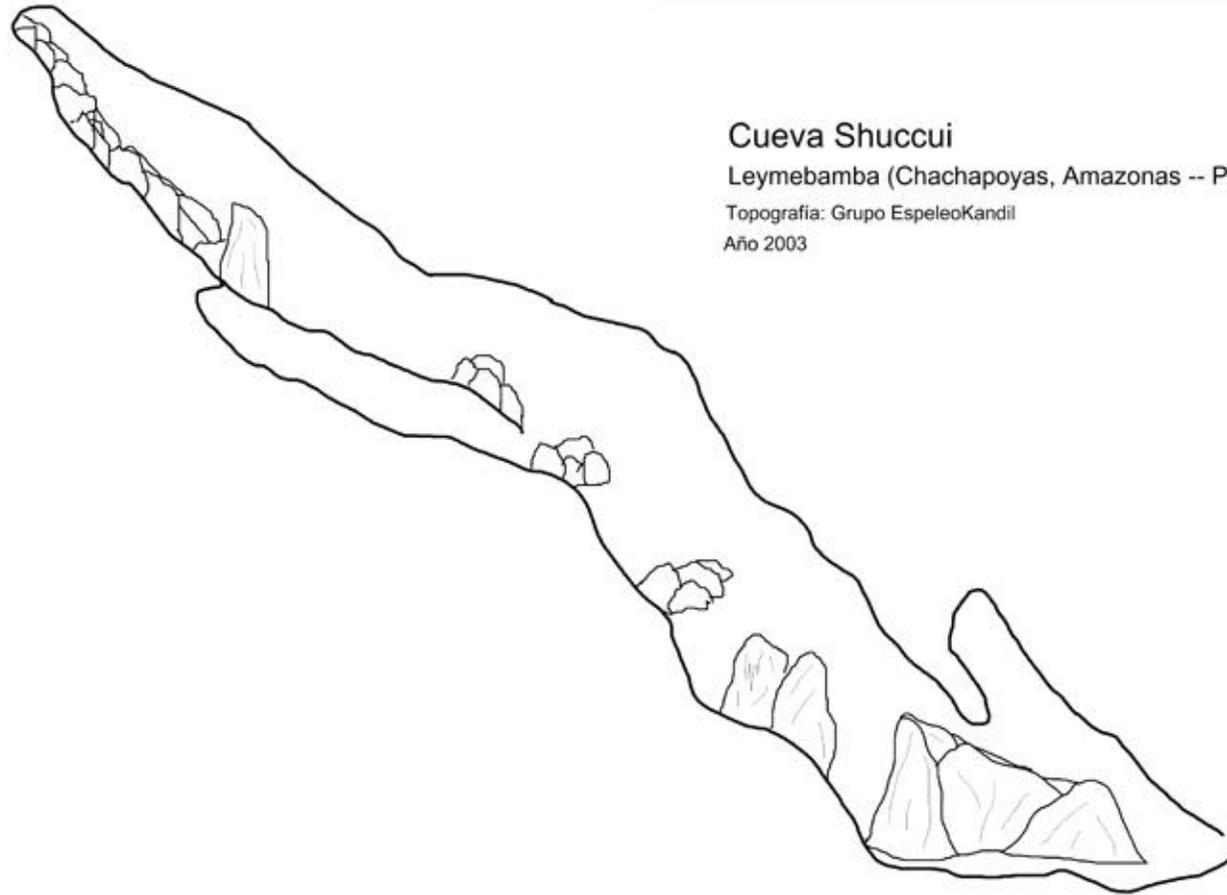
Por otro lado, podemos añadir que la Sala Luz Casanova ha sido claramente manipulada y en el caos de bloque se han elaborado gradas que podían servir bien para acceder al interior de la sala del Cobre por un paso que se hubiese derrumbado, bien para colocar objetos o para otro menester.



Cueva de Shuccui
Leymebamba (Chachapoyas, Amazonas -- Perú)
Topografía: Grupo EspeleoKandi
Año 2003



0  20 m



Cueva Shuccui

Leymebamba (Chachapoyas, Amazonas -- Perú)

Topografía: Grupo EspeleoKandil

Año 2003

Datos topográficos de la cavidad:

FECHA:	09/08/2003		
LOCALIDAD:	Leymebamba		
ZONA:	San Miguel		
NOMBRE CAVIDAD:	Shuccui		
UBICACIÓN GPS:	X: 109002	Y: 9256220	Z:2.489 m.
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	X: 189935; Y: 925667; Salto desde la pista		
	X: 189966; Y: 92562259: Paso entre maleza		
	X: 189997; Y: 9256242: Principio del farallón		



Recogiendo restos en la Sala del Cobre



Bajando la vasija por el Ventano



Galería del Tobogán

Cueva Moras Huayco

Primera exploración:

El día mismo día seis de Agosto de 2005, Natividad Boto, Miguel Ángel Castillo, Nicolás Mayor y Agustín Rodríguez, procedimos a la reinstalación de la cabecera de la Cueva de Moras Huayco con intención de separar la vertical del muro construido en la época Chachapoyas y que descubrimos la vez anterior.



Ya en el 2003 habíamos visto que en los laterales de la Galería de Don Javier se habían amontonado piedras de un tamaño no demasiado grande y nos dimos cuenta de que se trataba de muros levantados a ambos lados de la galería. También nos percatamos de que en la parte superior de la entrada se encontraban restos de pintura ocre y roja, que según habíamos conocido, eran típicas de la Tradición Chachapoyas. Estos restos de pintura, al parecer, solían tener bastante que ver con

elementos religiosos.

También sabíamos que tanto en la parte de la entrada como en la bajada hasta el Lago de Guano se habían tallado escalones en la roca con el fin de facilitar el paso, así como de la construcción de un muro de contención en la vertical y la colocación de un dintel de madera en la puerta del Lago de Guano.



Podíamos asegurar, por tanto, que se trata de una cavidad utilizada por los chachapoyas, aunque todavía no sabemos muy bien para qué.



La gruta se presenta como una cavidad viva, con bastante humedad sin rasgos de sequedad ni de fosilización. También destaca en ella la presencia de una numerosa colonia de murciélagos. Su tamaño es bastante mayor que el de los que estamos acostumbrados a observar en las cavidades españolas. Presentan un tono claro. El guano tiene un cierto color sanguinolento, por lo que intuimos que se trataba de hematófagos, lo cual también

nos lo corroboraba el hecho de que en la zona se producen habitualmente mordeduras de vampiros en los animales de las chacras circundantes.

Conclusiones e interrogantes.

En el año 2003 pensamos que la Cueva de Moras Guayo era en realidad un pozo utilizado para la recogida de agua la cual debería provenir filtraciones de agua de lluvia de la ladera sudoeste del valle de la zona de San Miguel. También pensábamos que su acceso se realizaba a través de una diaclasa en la que se había tallado una escalera en la roca y que da acceso a un galería lineal de forma oval, cómoda para el paso de una persona.

Sin embargo, un estudio más pormenorizado de la cavidad indica que pudiera tratarse de una fractura. De esta forma se entendería mejor que la mayoría de la roca vista sea muy fragmentada y de relleno de la propia fractura. Además parece que las rocas que se encuentran en los laterales formando los muros de piedra han sido extraídos, con facilidad, del techo de la misma galería, quizás para facilitar el paso erguidos por la misma. Otra hipótesis es que se tratase de los conglomerados calcáreos del Grupo Corontachaca, en un pequeño afloramiento resultante del pinzamiento de esos niveles por la falla normal de dirección NNW-SSE que atraviesa Leymebamba. Debido a su pequeño tamaño podría no ser visible en la cartografía geológica. No obstante, esto habría que comprobarlo en posteriores exploraciones.

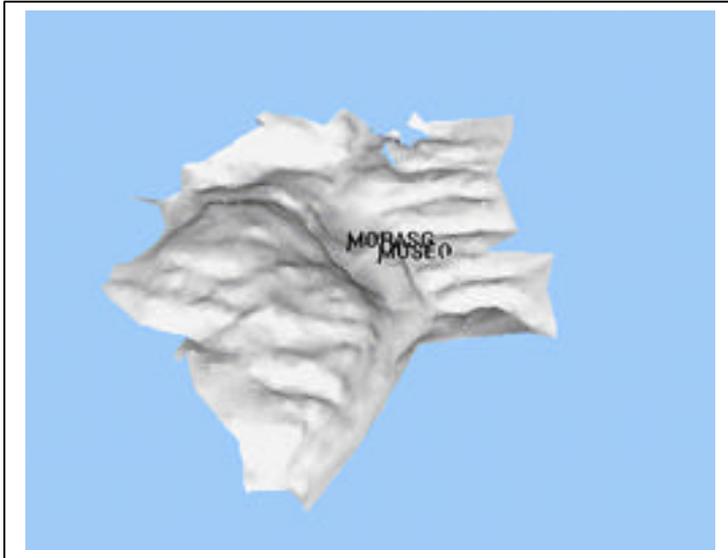


La estrechez de la gatera de entrada se debe, probablemente, a un desprendimiento de piedras y tierra de la parte superior, habiéndose formado una pequeña rampa que casi llega a colmatar con el techo de la galería.

Si bien pensamos en el 2003 que la vertical debía estar equipada con una escalera de madera anclada sobre la superficie del suelo de la galería lineal ya que no se observan rastros de haber tallado la piedra para colocar los anclajes, un análisis más detallado nos lleva a pensar que tal y como está en la actualidad la vertical debió de ser configurada para poder descender y ascender por ella con piedras colocadas a tal efecto. Ciertamente, sus antiguos usuarios reforzaron la estabilidad del muro vertical con piedras de un tamaño medio que tendrían como finalidad evitar desprendimientos de roca de la pared.

El dintel sobre la escalera final que da acceso al Lago supondría la presencia probable de una puerta o la 'dignificación' de la entrada a un lugar especial. De haber sido ubicada ahí una puerta, esta podría tener la función de evitar que los murciélagos accediesen al lago evitando así la deposición de guano en su superficie tal y como hoy se encuentra. Esto respondería al hecho de que la cueva fuese utilizada para la extracción de agua usada en la vida cotidiana. Pero parece poco probable, ya que un uso continuado de la cavidad ahuyentaría la colonia de murciélagos.

En la vista de la zona en tres dimensiones podemos observar que Moras Huayco se abre en el desnivel occidental del valle en San Miguel. Si nuestros datos no son erróneos, la antigua ciudadela chachapoyas de Leymebamba, Raymipampa, se encontraba ubicada en la zona oriental del mismo valle, en el lugar en el que hoy se encuentra el Museo. El acceso al agua para uso cotidiano habría de realizarse bajando al cauce del Atué para lo que habría que salvar el gran desnivel que existía entre la localidad y el lecho del río. Tener acceso al agua en un lugar más cercano podría suponer una gran ventaja. Así podríamos explicar, utilizando la hipótesis más sencilla, la existencia de una cavidad tan trabajada como Moras Huayco. Sin embargo, en los estudios realizados durante este año 2005, esta teoría



presenta algunas objeciones de seriedad. El Lago de Guano no presenta en las paredes la coloración típica producida por la variación de los distintos niveles de agua. Esto podría llevarnos a pensar que está en su momento más álgido y de mayor cantidad. Pero cabe destacar que el mes de agosto es un periodo seco y máxime cuando según los del lugar, este año ha sido extremadamente poco lluvioso. Por lógica, el nivel del agua no puede ser el máximo, sino que

tendría que haber descendido. Si no hay marcas de los distintos niveles de agua en las paredes del lago, no podemos concluir que su nivel sea fruto de los aportes de un cauce que recorra el subsuelo recogiendo el aporte pluvial caído sobre la ladera del cerro.

Además ¿qué significado tendrían las pinturas rojas y ocre encontradas en la cavidad?. Si como se supone estos colores están asociados al sentido de trascendencia de los chachapoyas, la cavidad tendría esta misma significación. Estaríamos, por tanto, ante un lugar muy especial. En él se daría la conjunción de dos elementos importantes para ellos: de un lado, el agua, y de otro el interior de la tierra.

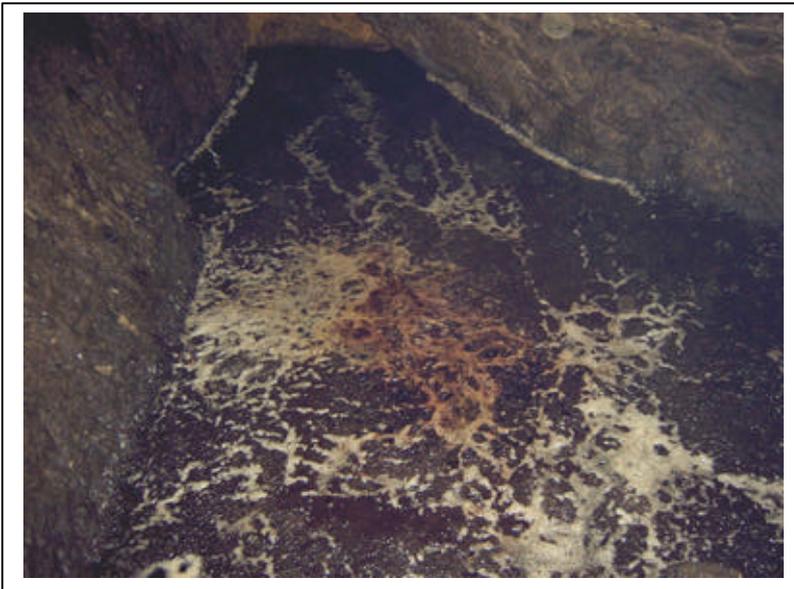


La importancia del agua nos viene dada por la insistencia en la colocación de los túmulos funerarios en lugares escarpados que se dan con la proximidad de lagunas, arroyos

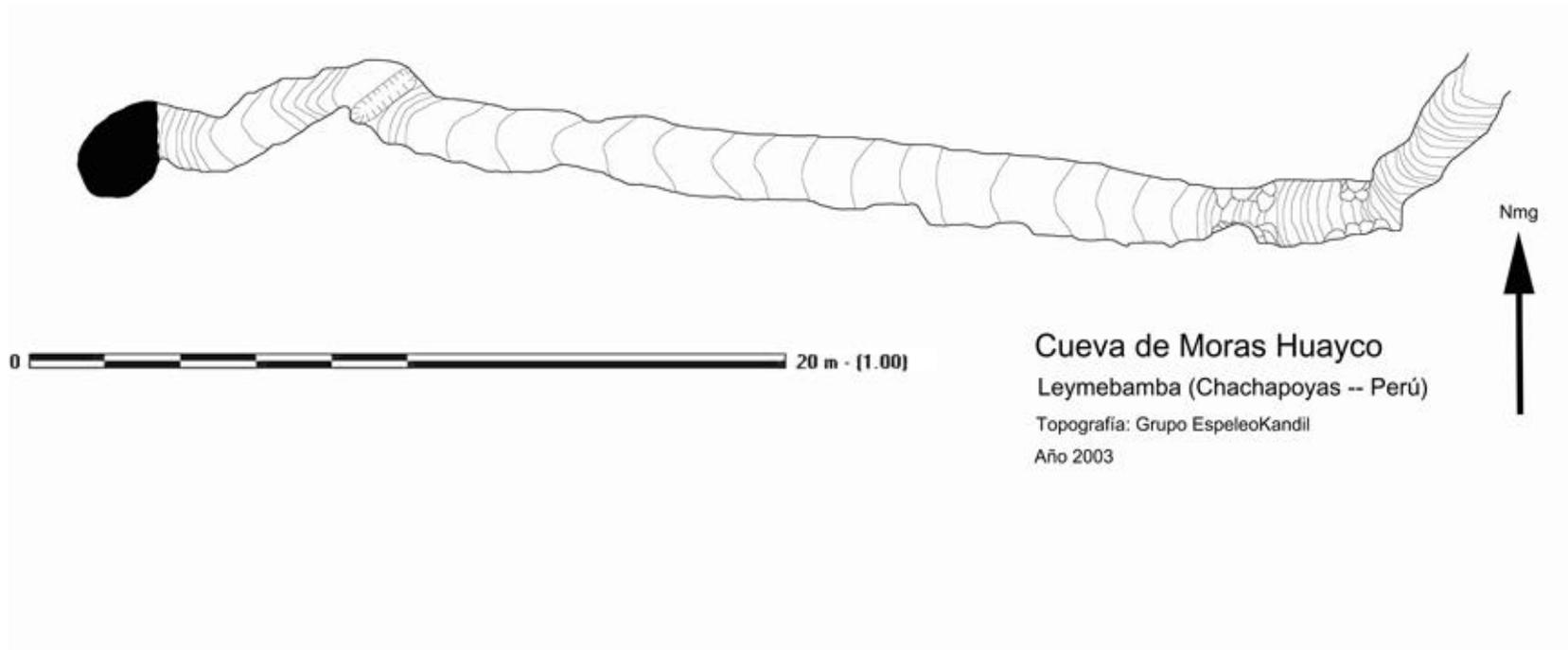
y ríos. Dada la orografía andina, es verdad que sería difícil poder encontrar una zona escarpada y de difícil acceso que no esté ubicada en las paredes de algún lugar en cuya parte más baja se abra el cauce de un río. Pero ciertamente, estos lugares también son posibles de encontrar y sin embargo las chachapoyas parecen no haberlos utilizado para instalar sus necrópolis. Estaríamos por tanto, ante un elemento que habla de un sentido trascendente del agua asociado a concepciones sobre la vida presente y más allá de la muerte.

La importancia de la tierra es común en toda la región andina. La Pacha Mama se comprende como el origen posible de toda la vida. Es la tierra la que nutre, la que cuida, la que posibilita la vida.

¿Podríamos estar, entonces, ante una estructura significativamente especial para los chachapoyas?. Si el pozo hubiese sido para el uso cotidiano de extracción de agua, ¿habrían tenido el cuidado de excavarlo y amurarlo en la forma en la que está?, ¿se habrían detenido a pintarlo?... Y aún así, habría que ver si realmente lo que contiene la cueva es agua, porque podría tratarse del guano de murciélago descompuesto. De hecho su color es rojizo y presenta un fuerte olor a amoníaco.



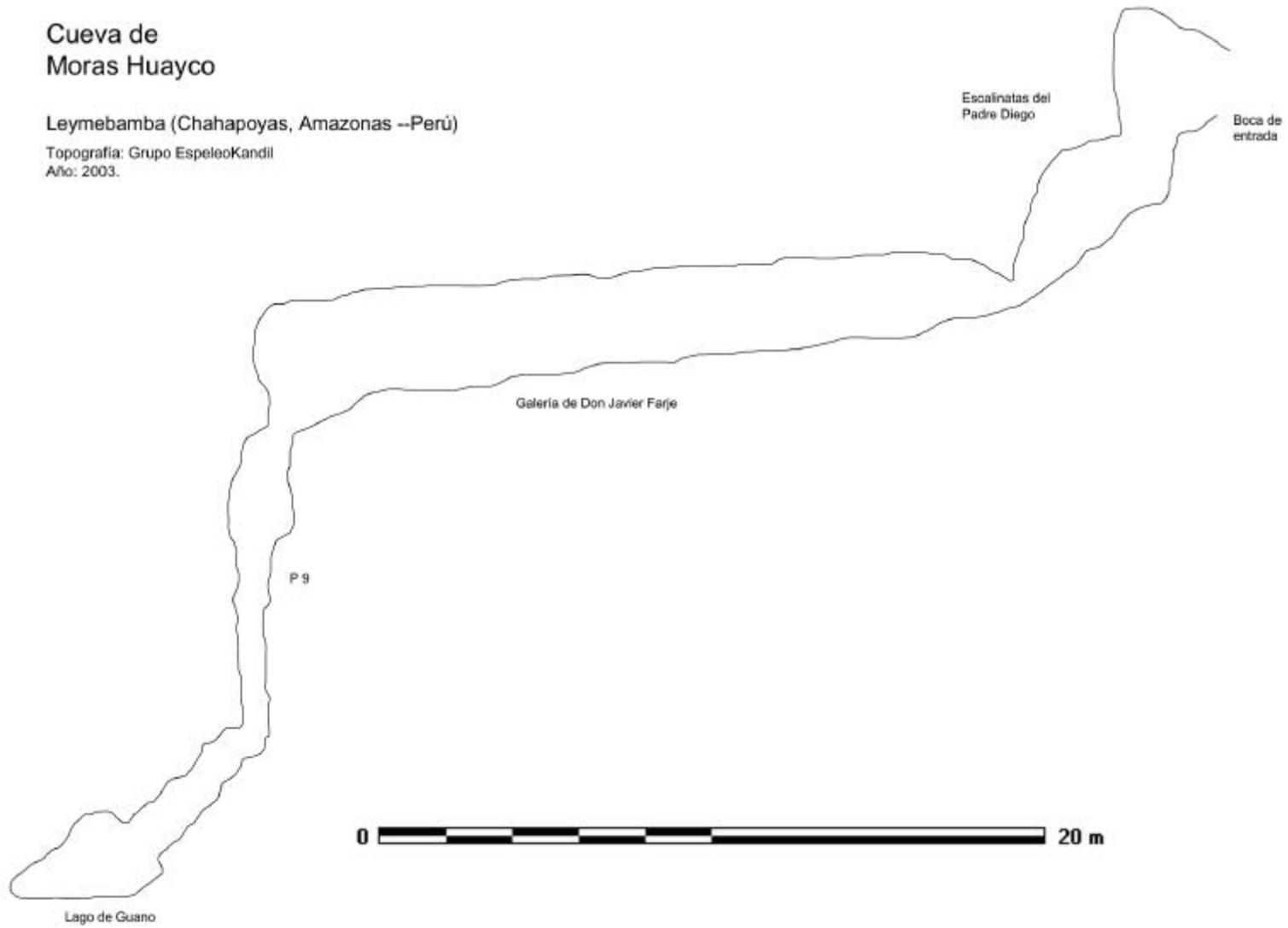
Las respuestas a estas preguntas ya no nos corresponden a nosotros. De momento se extrajo de la cavidad una pequeña cantidad del líquido rojo con el fin de entregarlo en el museo y que sea enviado a Lima para su análisis. También habría que ver si existen otros lugares similares en las proximidades de otras ciudades chachapoyas.



Cueva de Moras Huayco

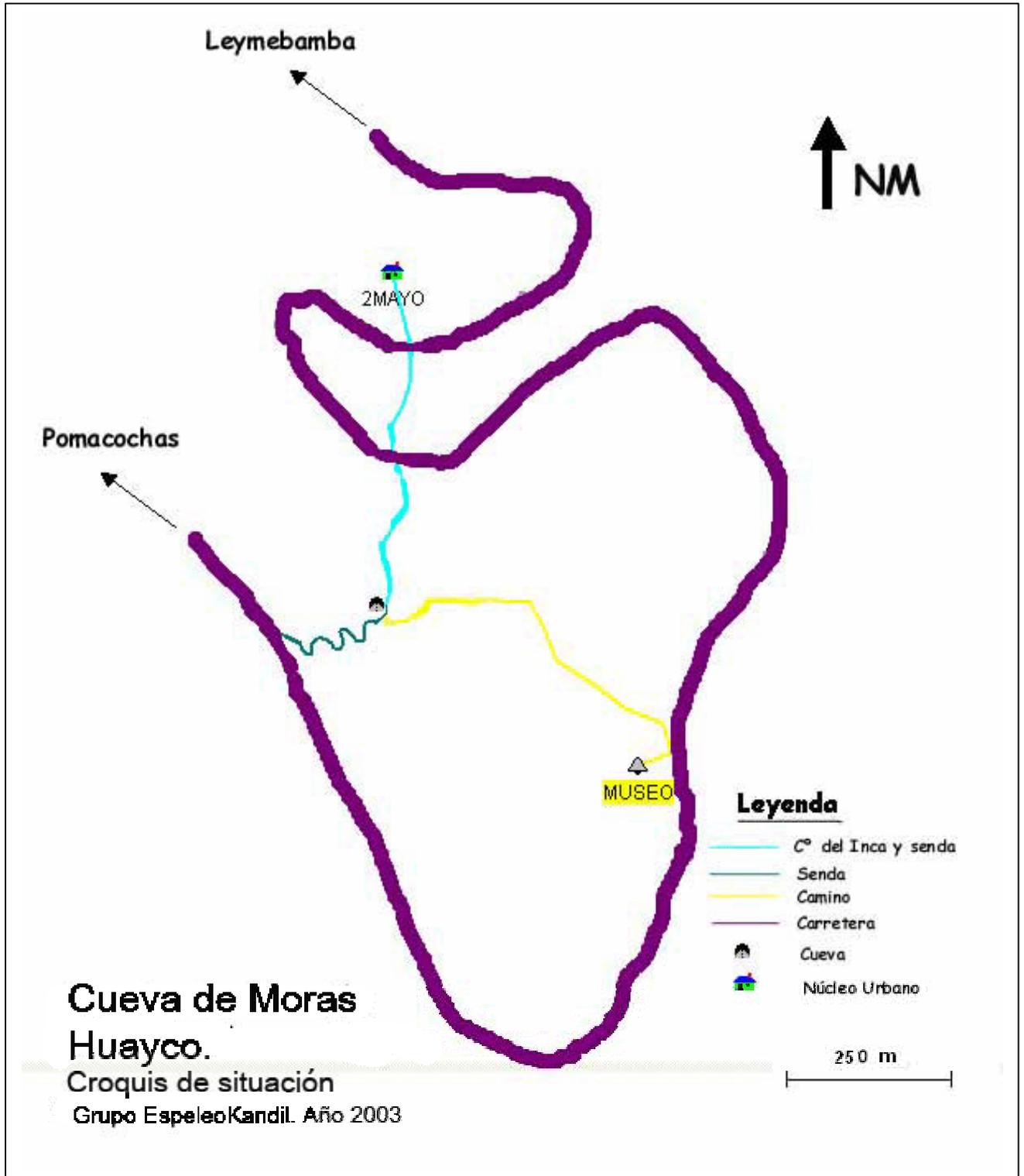
Leymebamba (Chahapoyas, Amazonas --Perú)

Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año: 2003.



Datos topográficos de la cavidad.

FECHA:	07/08/2003		
LOCALIDAD:	Leymebamba		
ZONA:	San Miguel		
NOMBRE CAVIDAD:	Moras Huayco		
UBICACIÓN GPS:	X: 190208	Y: 9256088	Z: 2426 m.
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	<p>Moras 8: X: 190259; Y: 9256494; Ubicación en 2 de Mayo</p> <p>Moras 7: X: 190228; Y: 9256350; Cruce de la pista</p> <p>Moras 6: X: 190242; Y: 9256308; Camino del Inca</p> <p>Moras 5: X: 190261; Y: 9256253; Salto del muro a la derecha</p> <p>Moras 4: X: 190245; Y: 9256224; Camino</p> <p>Moras 3: X: 190206; Y: 9256166; Salto de pequeño muro</p> <p>Moras 2: X: 190236; Y: 9256125; Tomamos el camino de la derecha</p> <p>Moras 1: X: 190220; Y: 9256071; Abandonamos el camino ascendiendo por una senda poco marcada a la derecha.</p> <p>Moras Huayco: X: 190208; Y: 9256088; Boca de entrada</p> <p>Moras Parking: X: 190079; Y: 9256036; Lugar de la pista para transportar el material en vehículo. Queda por encima de la cavidad.</p>		





Boca de entrada



Dintel sobre la entrada al Lago de Guano



Subiendo a Rosío, la arqueóloga, por el P9

Cueva Carpona.

Prolegómenos de la exploración.

Puestas en conocimiento las autoridades de la localidad de Montevideo de nuestra presencia en Leymebamba por el Padre Diego Isidoro García, se estudió la posibilidad de acercarnos a realizar la exploración de algunas cuevas en la zona de este municipio. Las autoridades se brindaron a darnos todo el apoyo posible, especialmente en lo referente a la disponibilidad de acémilas para la aproximación, a la presencia constante de dos guías con nosotros, a acercarnos la comida mientras estuviésemos en la selva y a facilitarnos un vehículo para regresar a Leymebamba una vez concluidas las exploraciones. La participación de cada uno en la expedición fue la siguiente:

- Emílfero Epquín Rojas, Alcalde, aporte con movilidad.
- Teodomiro Epquín Caman, Teniente Alcalde, aporte con movilidad.
- Ydlivil Arvilde Tafur Damacén, Regidor, aporte con movilidad.
- Flores de Asunta Valle Damacén, Regidora, cocinera y aporte con movilidad.
- Marisol Mori Huablocho, Regidora, aporte con movilidad.
- Hailey Revilla Epquín, Regidor, aporte con movilidad.
- Percy Omar Tafur Damacén, Representante del INC, aporte con acémilas.
- Lucio Calderón Valle, Teniente Gobernador.
- Remigio Sánchez Damacén, representante del INC, guía, aporte de acémilas.
- Francisco Valle Damacén, representante del Concejo, guía.
- Tito Alvarado Rojas, representante de la Comunidad.
- Rickson Sánchez Valle, guía, abastecedor.
- Wilman Portocarrero Epquín, guía abastecedor.
- Helder Tafur Damacén, Gobernador, aporte con acémilas.
- Segundo Teodoberto Rojas Vigo, Juez de Paz, aporte con acémilas.

Aproximación a la cavidad.

El día 12 de Agosto de 2003, fuimos transportados desde Leymebamba hasta Montevideo por el padre Diego en su vehículo. Una vez allí, las autoridades pusieron 10 caballerías a nuestra disposición con el fin de portear el numeroso y pesado equipo y a nosotros. Cabalgamos hasta el punto X: 192787; Y: 9264777, cercano a las ruinas de la ciudadela de Schucsha, la cual visitamos. Desde allí el camino fue bastante más dificultoso debido a



la fuerte inclinación y a la abundancia de vegetación, aunque en algunos tramos esta había

sido quemada. Bajamos de esta forma hasta el fondo de un valle y seguimos después su curso ascendente hasta que nos separamos de él para subir por una zona escarpada hasta la boca de la Cueva.



Primera exploración y levantamiento topográfico.

Al pie de un farallón se encuentra la boca de la Cueva Carpona. Es difícil calificar adecuadamente la sensación que produce la primera visión de la boca de la cavidad debido a



que en este lugar existieron chullpas donde habían sido enterrados pobladores chachapoyas de estas tierras. No hace excesivo tiempo que fue descubierta esta cueva, antaño tapada por completo por la maleza. En su hallazgo se encontraron numerosas momias, cerámica, tejidos y otros utensilios

propios de la Tradición Chachapoyas. El municipio de Montevideo procuró la presencia constante de un guarda en el lugar con el fin de evitar posibles huaqueos. Pero diversos motivos ocasionaron que se hubiese que prescindir del guarda. Justo después de su desaparición el enclave fue huaqueado. Las momias fueron desperdigadas, se les arrancaron los tejidos que las cubrían y se quemaron los restos de caña utilizados en el entramado de la construcción de las chullpas. Llama la atención que dejasen allí tanto material. Parecer que fue un huaqueo 'de encargo': sólo les interesaron los tejidos.

Después de comer realizamos la primera inspección de la cavidad. Los espeleólogos que se internaron fueron Félix Centenera Merino, Félix Centenera Gómez, Natividad Boto, Miguel Angel Castillo y Agustín Rodríguez. También participaron los porteadores que nos habían acompañado hasta allí. La boca de entrada tiene unas dimensiones notables. El suelo se encuentra lleno de derrubios de las piedras que habían servido para la edificación de las chullpas. Como probable consecuencia de algún seísmo, estas se habían venido abajo. Parte cayó dentro de la cavidad sobre una sala bastante extensa. En su fondo se encuentran numerosos restos humanos. Al comenzar, en la primera sala, percibimos un fuerte olor a amoníaco. Los chillidos y la abundancia de guano revelaban una importante colonia de murciélagos. Eran bastante más pequeños que los que habíamos visto en Moras Huayco y de



color negro. Pasando por la derecha encontramos una galería por la que accedimos sin dificultad hasta que llegamos a una gran piedra por la que destrepamos por la derecha. Este paso nos condujo a una pequeña y estrecha rampa al final de la cual encontramos un pequeño orificio por el que bajamos a una sala inferior. En ella encontramos también numerosos restos humanos, de cerámica y de algún animal, como un colmillo de grandes dimensiones. Desde esta

sala, al fondo, por un estrecho paso, recorrimos otra galería de techo muy bajo por el que era preciso ir reptando. Ese era el final de la cavidad, y en ella pudimos encontrar restos de una vasija, al parecer, trozos de una sola.

Al día siguiente se Félix Centenera Gómez y Félix Centenera Merino realizaron el levantamiento topográfico de la cavidad.

Conclusiones y preguntas que se suscitan.

La cavidad no es de grandes dimensiones, presentando una recorrido total de 56 m. y un desnivel de -11 m. Obviando los restos humanos que se encuentran en la Sala de los Huesos tras la rampa de acceso, casi todo el material arqueológico se encuentra al fondo de la cavidad. Esto podría hacer pensar que su presencia en la parte más profunda se debe a que hayan sido arrastrados por el agua. Sin embargo hay vestigios que hacen difícil esta interpretación.

En primer lugar habría que tener en cuenta que desde el fondo de la Sala de los Huesos hasta la Galería del Guano hay un ascenso de 0'5 m. Si tenemos en cuenta las dimensiones de la primera sala, que una tromba de agua hubiese arrastrado todos los

restos que se encuentran en el fondo, hubiese sido muy difícil. Otra cosa es que el desnivel fuera menor y la sala de dimensiones más reducidas, pero tal y como es, parece difícil encontrar explicación por ahí.

Por otra parte, en la galería del Guano, a mano derecha, en una grieta de la pared, encontramos una vasija en aparente buen estado. Por la forma del lugar en el que está hubiese sido difícil que el agua la hubiera arrastrado hasta allí, a pesar de su flotabilidad estando vacía, dado que se hubiese terminado rompiendo.

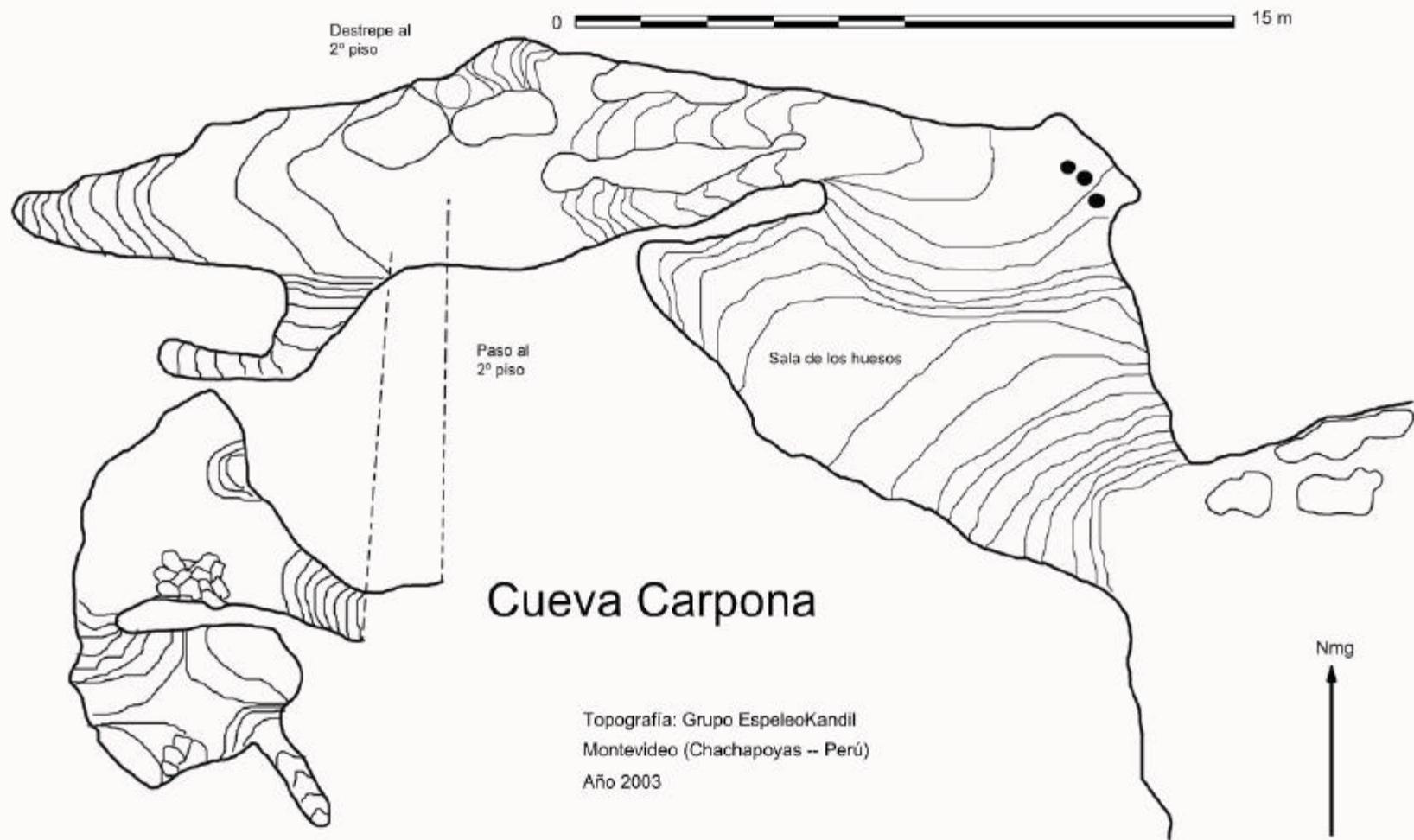


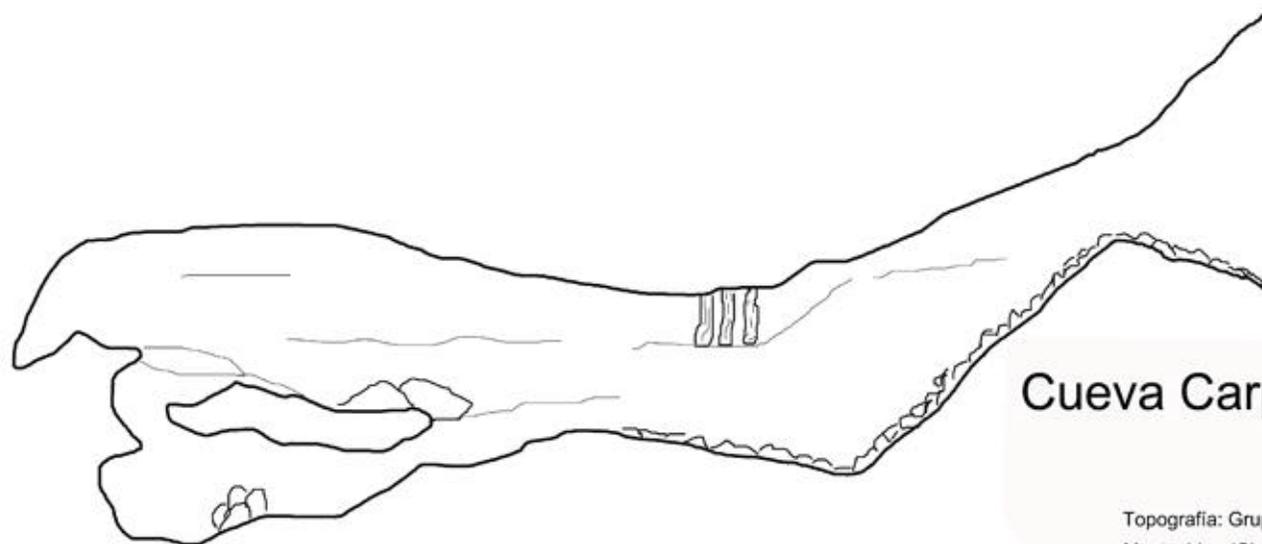
Y también es importante señalar la presencia de los restos de la vasija rota que se encuentran en la última galería. Esta no se encuentra al mismo nivel de suelo, sino casi un metro por encima de este. Si a esto añadimos que los restos parecen proceder de la misma vasija es difícil

creer que esta pudiese haber sido arrastrada por el agua. Más bien parece que alguien la haya roto en ese lugar. Pero además, junto a la vasija apareció una piedra que aparentemente es de las utilizadas para moler. Se trata de una roca sedimentaria, pulida, de las que se utilizaban para machacar el grano sobre otra piedra. Si tenemos en cuenta que ya de por sí los fragmentos de cerámica no flotan con facilidad como para ser arrastrados hasta allí por una corriente de agua, desde luego esta piedra en absoluto podría haber sido llevada hasta allí por efecto de la corriente.



Por tanto, parece que los hallazgos de la Sala de los Restos no han sido arrastrados por el agua, sino que han sido dispuestos allí. ¿También los restos humanos?. Es difícil saberlo sin estudios que lo determinen, pero podría ser que los restos hubiesen sido colocados al fondo de la cueva en estadios anteriores a la costumbre de la construcción de las chullpas. Eso explicaría que una vez desaparecido su uso y abandonado el emplazamiento, hubiese habido animales que atraídos por el olor hubiesen llegado hasta allí con intención de depredar los cuerpos. Dependiendo del tipo de animal que resulte del estudio de los huesos y de su dentadura, podría ser que no hubiese encontrado la salida y que hubiese muerto allí. Eso explicaría la presencia de sus restos en el lugar, si bien es necesario saber si se trata de un solo espécimen o si por el contrario son más.





Cueva Carpona

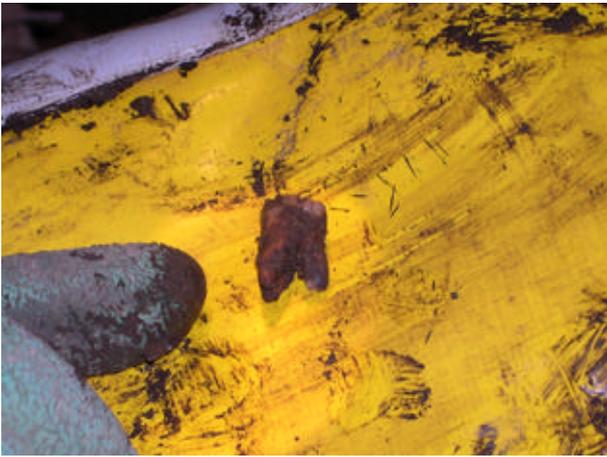
Topografía: Grupo EspeleoKandil
Montevideo (Chachapoyas -- Perú)
Año 2003

Datos topográficos de la cavidad.

FECHA:	12/08/2003		
LOCALIDAD:	Montevideo		
ZONA:	Zona de Carpona		
NOMBRE CAVIDAD:	Cueva Carpona		
UBICACIÓN GPS:	X: 193086	Y: 9264804	Z: 2745 m
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	X: 192787; Y: 9264777: lugar donde se dejan las caballerías.		
	Es necesario ir con guía		



Boca de entrada



Diente humano en la Sala de los Restos



Galería final

Sima Carpona.

Exploración y levantamiento topográfico.

Realizamos la primera aproximación a la cavidad el día 12 de Agosto de 2003. Desde la boca se podía apreciar una fuerte pendiente que era necesario instalar para acceder a ella.

Al día siguiente, 13 de Agosto, Natividad Boto, Agustín Rodríguez y Miguel Angel Castillo procedieron a la instalación y levantamiento topográfico de la Sima. La cabecera se montó en dos árboles que se encuentran en la misma entrada. Desde ahí se ubicó un pasamanos hacia la izquierda y se fraccionó en una estalagmita con anclaje natural. Bajando por la rampa, en otra estalagmita, se volvió a fraccionar. Un poco más abajo, pegando a la pared de la



izquierda se fraccionó de nuevo en un puente de roca con otro anclaje natural. Se llegó así a la vertical donde se colocó un spit. El pozo queda dividido en dos debido a un gran bloque encajado. Nosotros decidimos descender por el más cercano a la boca. La calidad de la roca no era demasiado buena pero se pudo encontrar un buen lugar para colocar el reaseguro y la cabecera. Este fue el peor de los momentos, ya que en varias ocasiones se desmoronó la roca y hubo que cambiar la ubicación de los anclajes. Descendiendo ya por la vertical, se optó por colocar otro fraccionamiento para ligar la cuerda con la siguiente, en vez de realizar un paso de nudos. Al pie de este pozo comenzaba otra rampa hacia la izquierda de inclinación muy pronunciada. A la derecha se encontró una pendiente que inmediatamente se saturaba de piedra y barro. En este lugar encontramos un cráneo humano y algunos huesos más. Los restos parecían estar allí debido a una caída: no encontramos en toda la cavidad ningún resto de tejido ni de cerámica que hiciese pensar en que se había producido un enterramiento.



Bajando por la rampa, se colocó un desviador en un puente de roca. Unos metros más abajo, un nuevo fraccionamiento en otro puente de roca, y por último, otro fraccionamiento esta vez a la izquierda, en otro puente de roca. Con el final de la cuerda se llegó a la Sala Dolores, una sala circular donde se encuentran innumerables formaciones. En este lugar, el techo alcanza una

altura notable, de manera que con los frontales no se llegaba a alumbrar la parte más alta.

Desde esta sala se encontró, por la parte de la derecha una galería colgada, ascendente, que se saturaba a los pocos metros. Justo de frente, también colgada, había otra galería, la Galería de las estalactitas, a la que se accedió con una trepada por la izquierda. A los pocos metros la galería se desfondaba en un pozo de unos 4 metros donde se iniciaba una nueva rampa. Al no disponer de más cuerdas para explorarlo no se pudo llegar hasta el fondo de la cavidad. Con una delicada travesía por la derecha sobre el pozo, se consiguió el acceso a otra galería donde abundaban formaciones estalactíticas. Esta terminaba en un nuevo pozo que tampoco se pudo explorar debido a la falta de cuerda. Junto al trabajo de exploración, se fue realizando la topografía a medida que se iba instalando la cavidad.

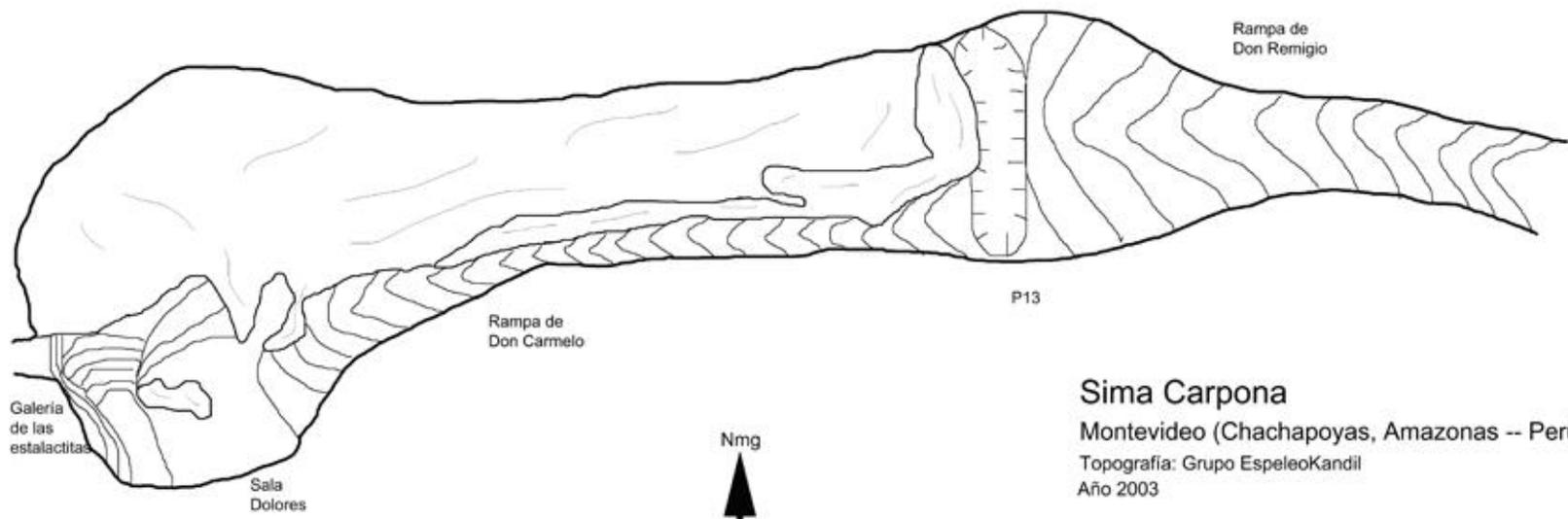


Sobre las 16'30 salía el último espeleólogo de la cavidad.

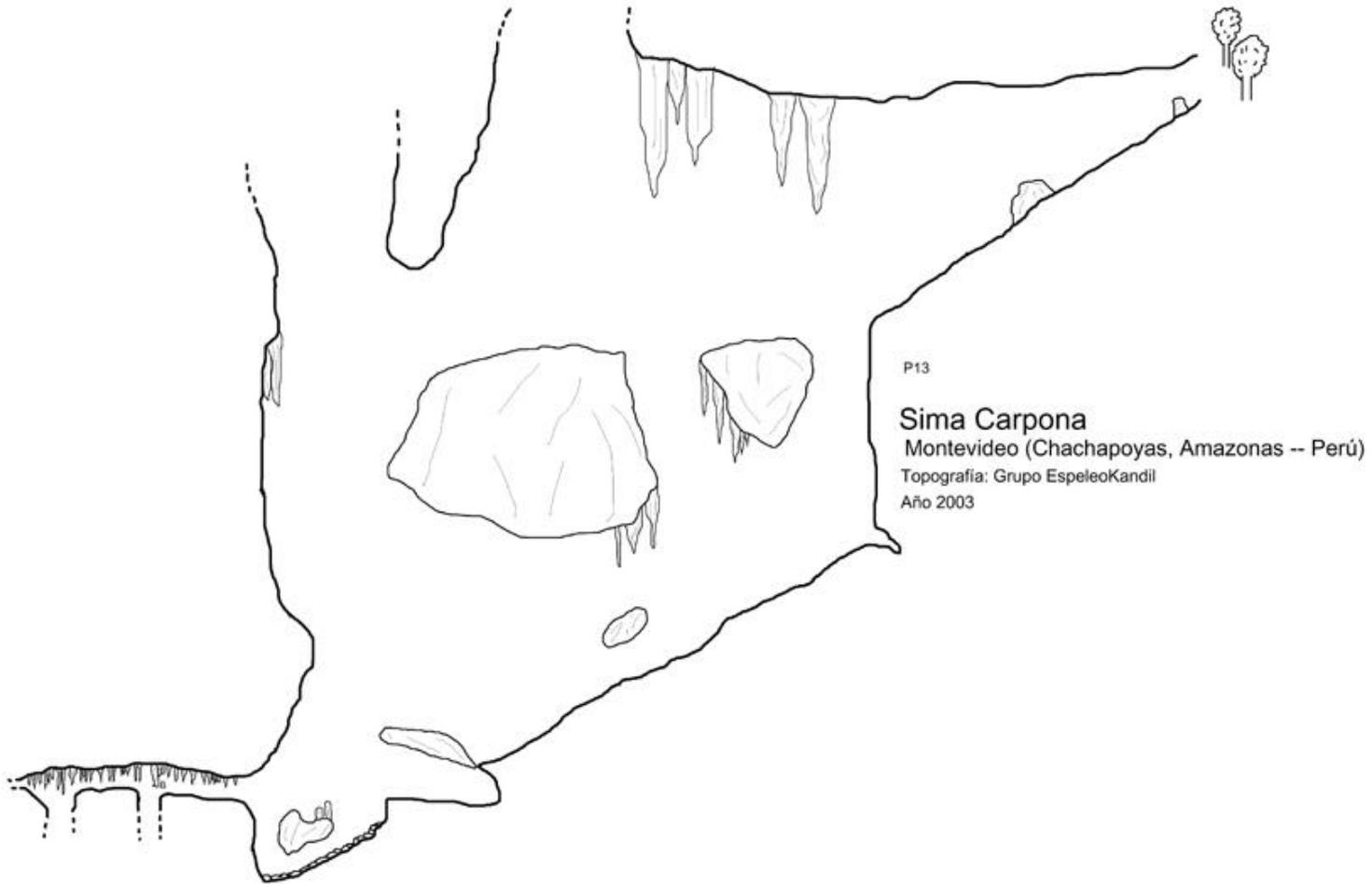
Conclusiones.

La cavidad se ha abierto a expensas de una diaclasa con el agua procedente de las partes más altas del cerro. La boca debió abrirse como consecuencia de un derrumbe y desde entonces ha funcionado como sumidero del agua que resbala por la pared exterior del farallón, arrastrando hacia el interior gran cantidad de tierra y vegetación. El tamaño de la boca genera gran cantidad de aire lo que facilita la evaporación del agua, provocando la descalcificación de todo el pozo de entrada. Sólo en las partes más bajas de la cavidad esta sigue viva, especialmente en la Sala Dolores y en la Galería de las Estalactitas.





Sima Carpona
Montevideo (Chachapoyas, Amazonas -- Perú)
Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2003



Datos topográficos:

FECHA:	12/08/2003		
LOCALIDAD:	Montevideo		
ZONA:	Zona de Carpona		
NOMBRE CAVIDAD:	Sima Carpona		
UBICACIÓN GPS:	X: 191139	Y: 9264901	Z: 2747
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	X: 192787; Y: 9264777: lugar donde se dejan las caballerías.		
	Es necesario ir con guía		



Instalando la cabecera del P13



Colada en la Galería de las Estalactitas



Desinstalando la Rampa de Don Remigio

Intento de exploración en la zona de las Carponas. El Osario de Carpona

Los días 8, 9 y 10 de Agosto estaba previsto trabajar en la zona de las Carponas. Había que desplazarse el día 8 y ese mismo día levantar el campamento e instalar la Sima. Al día siguiente había que acompañar a la arqueóloga al interior de la cueva y si daba tiempo, que era previsible que sí, descenderla el pozo de la Sima para que evaluara los restos encontrados al principio de la rampa.

Sin embargo, el mal tiempo dio al traste con toda la actividad. No teníamos tiendas de campaña y la incesante lluvia había empapado todo, con lo cual no podíamos, ni por asomo, plantearnos en utilizar el vivac de la vez anterior.

Después de una mala noche en un pequeño refugio de madera, decidimos que Agustín Rodríguez, Antonio Hernández y Dolores Núñez se acerquen a la entrada de las cavidades a ver si era posible pernoctar en las inmediaciones.

El resultado fue negativo. No era posible dormir en aquella zona y era impensable que pudiésemos volver a dormir en el mismo refugio que la noche anterior, ya que había que sumar cuatro personas al mismo espacio que había resultado insuficiente para seis. De esta forma, abortamos la posibilidad de hacer la actividad.



No obstante, la aproximación dio otro fruto inesperado, ya que al acercarse a la Sima Carpona, descubrieron, oculta por la vegetación, una pared de piedra que tapaba un hueco en el que se habían depositado un gran número de huesos humanos. El Osario de Carpona no es propiamente una cueva, sino una construcción acondicionada para convertirse en un depósito de restos humanos posiblemente como un segundo momento de los ritos funerarios. Cabe destacar el hecho de que todos los cráneos se hallaban apilados en el mismo lado del hueco, mientras que el resto de los esqueletos estaban diseminados por el fondo.





Cuevas Chaupín I y II.

Acceso y ubicación.

El 13 de Agosto de 2003, tras salir del vivac ubicado frente a la Cueva Carpona proseguimos el curso del valle para alcanzar el siguiente vivac. Este estaba constituido por un techado para proteger el ganado. La marcha fue bastante complicada debido a que sólo estábamos acompañados por nuestros dos guías, Remigio Sánchez Damacén y Francisco Valle Damacén, por lo que fuimos excesivamente cargados. Además se hizo de noche y el camino se encontraba absolutamente anegado de agua y barro.



Vivac 1

A la mañana siguiente Natividad Boto, Miguel Angel Castillo y Félix Centenera Merino, se dirigieron acompañados de los guías al lugar donde se abrían las dos cavidades.

La boca de la Cueva Chaupín se abre en una pared a unos 30 metros del suelo. Se ubicaron sus coordenadas mediante GPS, pero no se pudo acceder al carecer de equipo de escalada ni de tiempo suficiente. Sí se pudo llegar a otra, Chaupín II, próxima a la anterior, a unos 6 metros del suelo colgada en una pared. Su recorrido era muy escaso.



Vivac 2



Chaupín I



Chaupín II

Datos topográficos:

Cueva Chaupín I :

FECHA:	13/08/2003		
LOCALIDAD:	Montevideo		
ZONA:	Quebrada Negrocucho		
NOMBRE CAVIDAD:	Chaupín I		
UBICACIÓN GPS:	X: 192237	Y: 9263428	Z: 2330.9

Cueva Chaupín II :

FECHA:	13/08/2003		
LOCALIDAD:	Montevideo		
ZONA:	Quebrada Negrocucho		
NOMBRE CAVIDAD:	Chaupín II		
UBICACIÓN GPS:	X: 192343	Y: 9263411	Z: 2330.5
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	

Sima del Padrecarburo y ubicación de dolinas junto al Camino a la Laguna.

Tal y como habíamos señalado en el informe del 2003, el camino hacia la Laguna de los Cóndores atraviesa una zona alta denominada el Pajonal o Lajasbamba donde se abren numerosas simas. Muchas de estas están tan cerca del camino que se tornan peligrosas para las caballerías y los turistas y de hecho se conoce que en algún caso ha caído ya alguna caballería en alguna de ellas. Preocupados por esta situación, se nos pidió ubicar por lo menos alguna en el mapa y ver la posibilidad de explorar siquiera una.

El día 13 de Agosto del 2005, a la vuelta de nuestra visita a la Laguna, en la parte más alta del camino a la Laguna, cerca de la Fila, nos asomamos a una sima que se abre justo al borde de la senda y que decidimos descender para comprobar su grado de peligrosidad. De esta forma, Natividad Boto, Miguel Ángel Castillo y Agustín Rodríguez bajamos la sima para constatar que se trata de un pozo de 25 metros que tras un resalte de otros 5 metros más se cruza con una galería de donde parte un ramal por el que se encuentra una chimenea que posiblemente sirva también de sumidero de algún orificio en la superficie. Hacia la derecha se encuentra una grieta de donde parte otro pozo que calculamos en unos 50 metros de profundidad. Al no tener más de una hora para hacer la prospección y sabiendo ya la respuesta sobre la peligrosidad de la sima, dejamos la exploración no sin



antes tomar algunos datos para el diseño del croquis topográfico, ya que los elementos de medición estaban cargados en las caballerías y no había tiempo para desempacarlos. Decidimos dar a la Sima el nombre de Padrecarburo, aunque su nomenclatura técnica, debido a la proximidad de La Fila, sería F1. Dada su situación y el amplio desarrollo de la Formación Chambará sobre la que se sitúa y el desnivel hasta su posible zona de drenaje en el río Atuén, es posible esperar un desarrollo de 400 m de profundidad.

Llegando al pajonal de Lajasbamba, pudimos tomar la referencia de dos simas más, situadas muy próximas una de otra, en las inmediaciones del camino. Sus coordenadas son las siguientes.

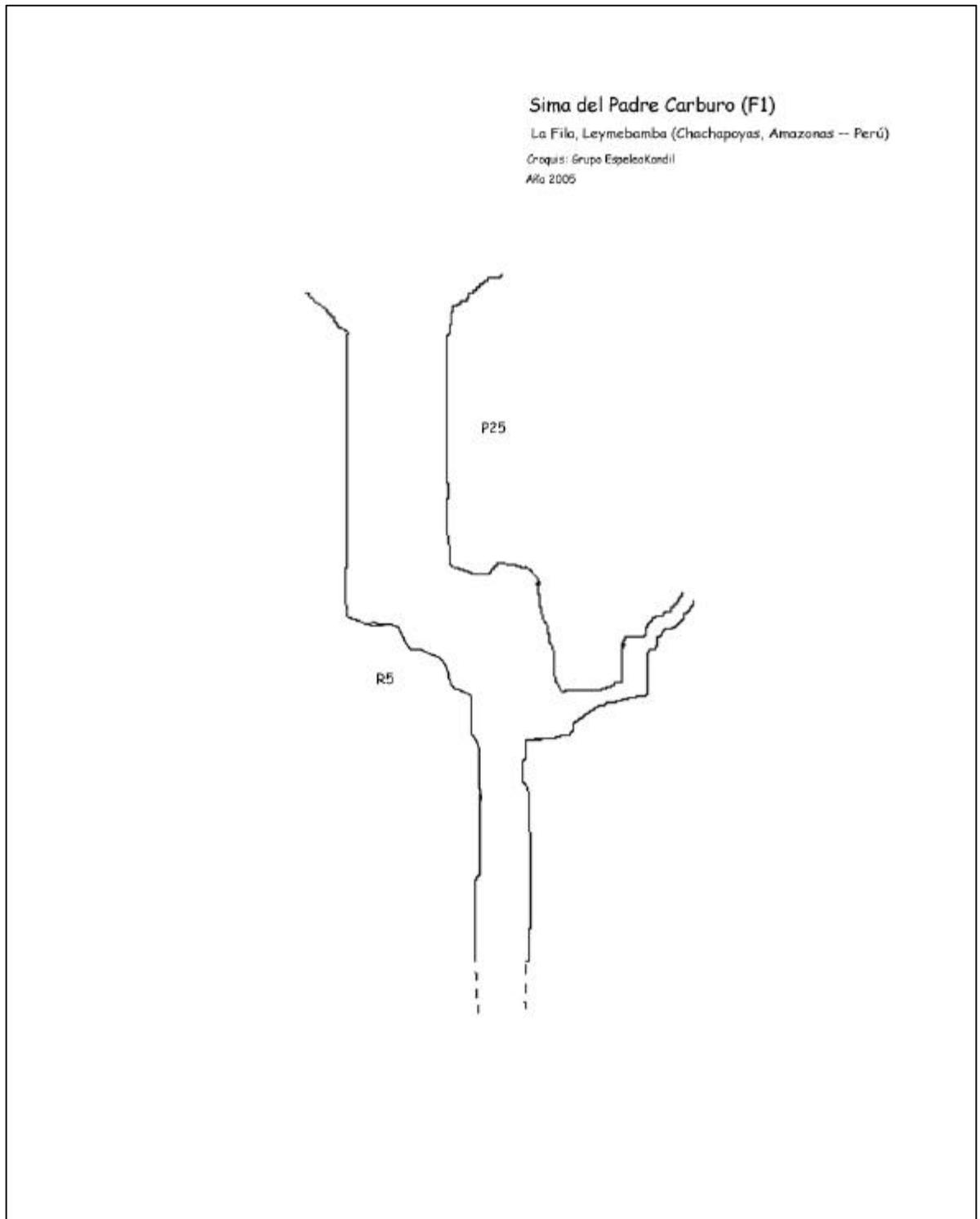
FECHA:	13/08/2005		
LOCALIDAD:	Leymebamba		
ZONA:	Lajasbamba		
NOMBRE CAVIDAD:	Lajasbamba 1		
UBICACIÓN GPS:	X: 197198	Y: 9246022	Z: 3400m.
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:			

FECHA:	13/08/2005		
LOCALIDAD:	Leymebamba		
ZONA:	Lajasbamba		
NOMBRE CAVIDAD:	Lajasbamba2		
UBICACIÓN GPS:	X: 197173	Y: 9246035	Z: 3400 m.
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:			

Datos topográficos de la cavidad:

FECHA:	13/08/2005		
LOCALIDAD:	Leymebamba		
ZONA:	La Fila		
NOMBRE CAVIDAD:	Padre carburo (F1)		
UBICACIÓN GPS:	X: 198362	Y: 9245158.7	Z: 3624 m.
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:			

Croquis Topográfico:

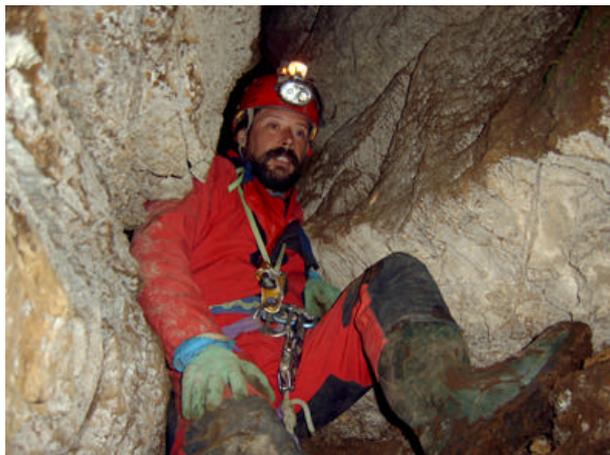




Vista del Pozo de Entreda



Grieta de acceso a la cabecera del 2º Pozo



Chimenea

Cueva Chururco.

La exploración de la cueva de Chururco nace de la invitación del dueño de la chacra donde se ubica a visitar una interesante cueva que 'tiene una ciudad dentro'. Sin saber muy bien con qué nos podemos encontrar nos dirigimos a ella el día 15 de Agosto.

Lo primero que constatamos en el lugar donde se abre la boca es que debió de tratarse, originariamente, de una cavidad que habría servido como desagüe de la zona. Con el paso del tiempo, el agua encontró otro lugar que es el que en la actualidad actúa como sumidero y cuyos aportes reaparecen dentro de la cavidad a cota inferior, quedando la boca de Chururco más alta y con signos claros de fosilización y la consiguiente descomposición de la roca. Se sitúa en el flanco occidental de un sinclinal de dirección NNW-SSE sobre los materiales calcáreos de la Formación Chulac del Cretácico inferior. Su morfología esta claramente condicionada por dicha estructura. La parte inicial hasta una profundidad de 700 m se desarrolla a favor de juntas de estratificación (amplias dimensiones y techos planos) siguiendo el buzamiento de las capas con una dirección que va buscando la del eje del sinclinal, para tomar posteriormente una dirección condicionada por las fracturas de la charnela del mismo (gateras y meandros). La dirección de drenaje en época de lluvias debe de dirigirse en la dirección del eje del pliegue hasta su parte topográficamente más baja en su intersección con el río Pomacochas donde debe situarse la zona de descargas.

Según entramos, desde bien cerca de la boca, pudimos constatar que se trataba de una galería amplia de una anchura media de unos 20 metros y una altura que en algunos puntos llega hasta los 11,5 m. Se trata de una galería que va descendiendo gracias a los derrumbes de las juntas de estratificación durante 660 metros generando un desnivel total desde la boca de 123 metros y que presenta una forma en V, siendo la zona más baja



el centro y ascendiendo notablemente hacia los laterales.

Llegados al final de la amplia galería esta se reduce considerablemente dividiéndose en dos que siguen caminos superpuestos una sobre la otra. La galería superior se colapsa en unos 20 metros, mientras la inferior de reducidas dimensiones, se alarga también unos 20 metros ampliándose a partir de ese momento. Continuando por la galería se aprecia que sigue sirviendo como paso del agua la cual aparece en la parte última de la gran galería que llega desde la boca. Sin embargo su cauce es pequeño si bien suficiente como para terminar en un gran lodazal por donde el agua se pierde a niveles más bajos, aunque el paso se hace infranqueable.

En nuestra incursión del día 15 de Agosto de 2005 se hicieron tres equipos de trabajo: Jhon Huaman, del Centro de Estudios Subterráneos del Perú, junto con Antonio Hernández constituyeron la punta de exploración llegando hasta el final de la Gran Galería. Dolores Núñez, Nicolás Mayor y Natividad Boto, ayudados por Sinesio, uno de los arrieros que nos acompañaron, realizaron las medidas topográficas hasta el final de la Gran Galería. Agustín Rodríguez acompañó a la arqueóloga Rosío Ruiz por la Gran Galería estudiando y fotografiando los elementos de interés arqueológico. Llegados estos últimos al lugar donde termina la Gran Galería, Agustín Rodríguez inició la exploración de la gatera descubriendo la galería que se abre tras ella.

Desde el punto de vista arqueológico, la cavidad presenta un grandísimo interés. Desde su misma entrada llama la atención la construcción de muros que dividen toda la galería en espacios independientes. Estos muros por la parte superior no presentan gran altura, pero en la parte inferior a favor de la inclinación de la galería, llegan a presentar hasta dos metros el más alto. Para poder continuar por la galería es preciso pasar por las zonas altas de los laterales donde aparecen numerosas terrazas que, utilizando pequeños



muros de piedra, consiguen plataformas llanas que servirían para poder colocar objetos sobre ellas.

Junto a este tipo de construcción aparecen también otras que se asemejan a pequeñas hornacinas que pudieron servir tanto para depositar cosas en su interior como para hacerlo sobre ellas.



Con claros signos de haber sido ya gaaqueada, toda la Gran Galería presenta numerosos fragmentos de cerámica desperdigados que debieron romperse en el momento de la expoliación de la cavidad. También aparecen por toda ella numerosos restos óseos aunque no encontramos restos humanos más que de forma muy mínima y dispersa. La mayoría de los huesos parecen pertenecer a grandes animales, quizás camélidos o cérvidos. Algunos de estos huesos han sido tallados y trabajados



Sin embargo, adentrándonos por la gatera, desde el mismo principio, cambia el planteamiento al encontrar restos humanos de al menos dos individuos (encontramos dos cráneos y bastantes huesos recubiertos por el barro).



Continuando por la gatera llena de barro llegamos a la Galería de las Chicras, donde empezamos a encontrar varias vasijas intactas, restos humanos, huesos de animales y un mate bastante deteriorado. Da la sensación de que se ha seguido un patrón en el depósito colocando junto a las chicras alguna pequeña vasija. En algunos de estos conjuntos se añaden dos huesos de animal.



El estado de las chicras es bastante confuso y no sabemos muy bien qué significan. Según apuntaba Rosío Díaz, se trata de restos de fibra vegetal que solían constituir el material para hacer cestas en las que se depositaban diferentes objetos. Uno de ellos solía ser el esqueleto de alguna persona, pero no encontramos restos óseos que confirmaran esta suposición salvo en una de las chicras que continúa en la pared a un metro del suelo aproximadamente.



Las demás presentan signos equívocos de descomposición o de haber sido quemadas. Sería necesario analizar los restos para poder determinarlo. También podría ser que hubiesen sido retiradas por alguien. Esto supondría una manipulación bastante antigua. En caso de que esta Galería hubiese sido hallada por los huaqueros posiblemente la cerámica también habría sido expoliada. Además, las chicras que se encuentran en el suelo, en medio de la galería, son

difíciles de evitar para no pisarlas. Su estado cuasi perfecto no denota pisadas y no imaginamos a los saqueadores haciendo el esfuerzo de no pisar las manchas dejadas por las

chicras en aras a futuros estudios arqueológicos. También se podría haber pensado que el curso de agua, en determinados momentos, hubiese arrastrado su contenido, pero tampoco esta hipótesis parece probable ya que no hay sino restos humanos dispersos y en una cantidad mucho menor que el número de chicras encontradas. Además, si hubiese sido el efecto del agua con fuerza suficiente como para haber arrastrado huesos y cráneos, las manchas de las chicras de suelo también habrían desaparecido. Por tanto, mientras que no se analicen los restos en un laboratorio, difícilmente podremos saber qué contenían aquellas cestas que han desaparecido en su totalidad.

Dada la gran amplitud de la cavidad, y teniendo en cuenta la rica cantidad de restos arqueológicos que contiene, en el año 2007 volvimos a realizar una nueva topografía señalando los lugares con terrazas y procedimos a dividir la misma en doce sectores.

El Sector 1 llega desde la boca hasta la terraza 5 (t5) y tiene una distancia de 46 metros. En él, a 28 metros de la boca, el equipo de arqueólogos realizó un pozo de cateo de 4 metros cuadrados y una profundidad de casi 2 metros constatando varios momentos de utilización de la cavidad en el tiempo. El sector contiene 5 terrazas donde pudimos encontrar restos dispersos y un pocete excavado por los huaqueros en la base del muro que atraviesa la cavidad.



El Sector 2 mide casi 24 metros. Contiene cinco terrazas entre las que destaca la t6 por su tamaño de 22 metros lineales. También se encontraron restos óseos humanos en la t9 y un hueso trabajado en la t7.

El Sector 3 va desde el muro 2 hasta el muro 3 y mide casi 29 metros. En el se pueden encontrar abundantes huesos de camélido en la t14 y algunos restos óseos humanos dispersos.

El Sector 4 contiene doce terrazas y presenta, así mismo, numerosos fragmentos cerámicos así como huesos dispersos, tanto de animales como humanos. Según nos acercamos al muro 4 atravesamos un gran caos de bloques. La longitud entre los muros es de algo más de 56 metros.

A algo más de 31 metros desde el muro 4, encontramos el muro cinco delimitándose así el Sector 5. En esta zona no encontramos más que una sola terraza de grandes dimensiones encontrando distintos restos cerámicos y un mortero fragmentado. Cabe señalar que el muro 5 presenta la peculiaridad de tener a su izquierda, según avanzamos por la galería, una especie de puerta o paso perfectamente definido.



Tampoco el Sector 6 tiene una gran abundancia de terrazas: sólo la t35, la última de la cavidad, donde pudimos encontrar dos punzones hechos de hueso, uno coloreado y otro simplemente trabajado. También encontramos en este sector algunos restos cerámicos fragmentados, pero de cierto interés al conservarse la boca redondeada de una vasija. Así mismo, una mandíbula y otros restos de camélido llaman la atención al pasar.

A partir del Sector 7, que mide cerca de 88 metros, desaparecen las terrazas, pero se siguen encontrando restos cerámicos muy disturbados y fragmentados. Cabe destacar un cuello de vasija que presenta una rica decoración.

El Sector 8, con unos 213 metros, presenta una forma distinta. La cavidad ha ido descendiendo y llega a estrecharse hasta reducir su anchura a 6 metros. En este sector pudimos encontrar fragmentos de vasijas y un cráneo también muy deteriorado.

A lo largo del Sector 9 la cavidad se sigue estrechando y la altura del techo también disminuye. Una última pendiente nos sitúa en la cota -113 donde aparece a la derecha un pequeño curso de agua que genera una zona colmatada de barro que presenta un orificio por donde desaparece el agua.

El sector 10 sigue reduciendo las anchuras de la cavidad hasta algo más de 1 metro



y nos lleva directamente hasta la sección M, donde la galería se divide, en la misma dirección, en dos pisos diferentes.

El piso superior, de 16 metros de largo, constituye el Sector 11. Con una altura de 40 cm y una anchura de 1,30 m, el sector 11 parece que se ha creado por el derrumbe de la propia galería. Y ciertamente es muy probable que sea así ya que se trata claramente de una fractura que se ha rellenado con derrubios y que después ha sido conformada por el agua. Pero en todo caso, esa división de la galería se debió producir antes de la época de utilización de la cueva por los Chachapoyas, ya que encontramos en este sector restos cerámicos.

La parte inferior de la galería arranca con una gatera de 26 metros de larga, con una altura de 48 cm. y una anchura de 38 cm. que nos introduce en el Sector 12, el más sorprendente de la cavidad. Pasada la gatera, la galería da un brusco giro a la izquierda, y en su mismo comienzo encontramos el primer vestigio, la cerámica (c) 1. A partir de ahí descubrimos que la galería se va constituyendo en un meandro abierto a expensas de una diaclasa que tras algunos regates vuelve a tomar la dirección principal preponderante. Es en esta zona, la Galería de las Chicras, donde encontramos los restos anteriormente señalados, a una distancia de la boca, hasta los últimos restos encontrados de entre 712 y 772 metros y una cota que oscila entre los -128,43 y los -130,87 m. Cuando menos no deja de ser sorprendente encontrar restos Chachapoyas a esa profundidad.



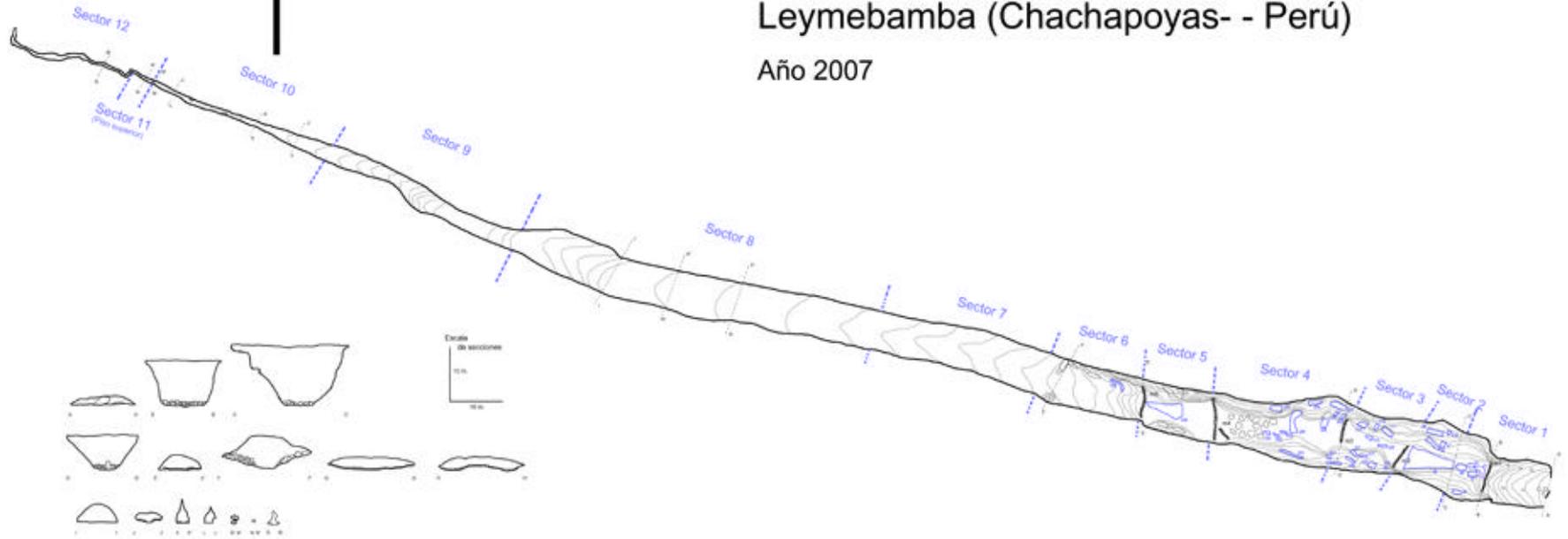
Nmg



Cueva de Chururco

Topografía: Grupo EspeleoKandil
Leymebamba (Chachapoyas - - Perú)

Año 2007

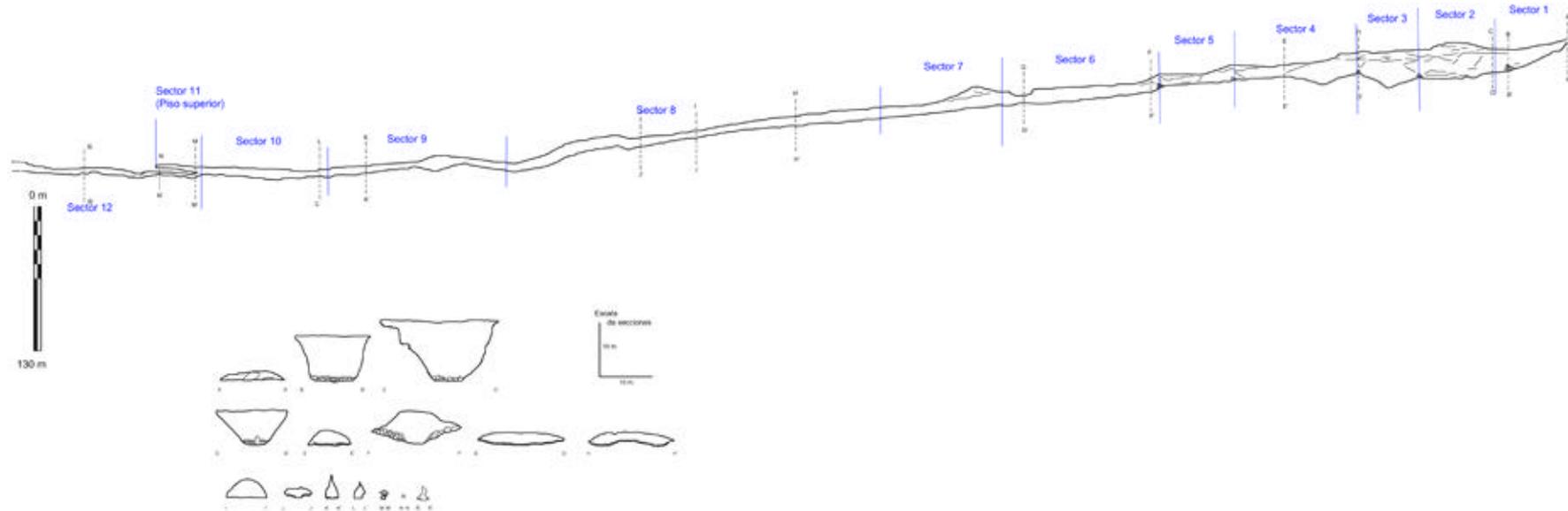


0 200m - (1.00)

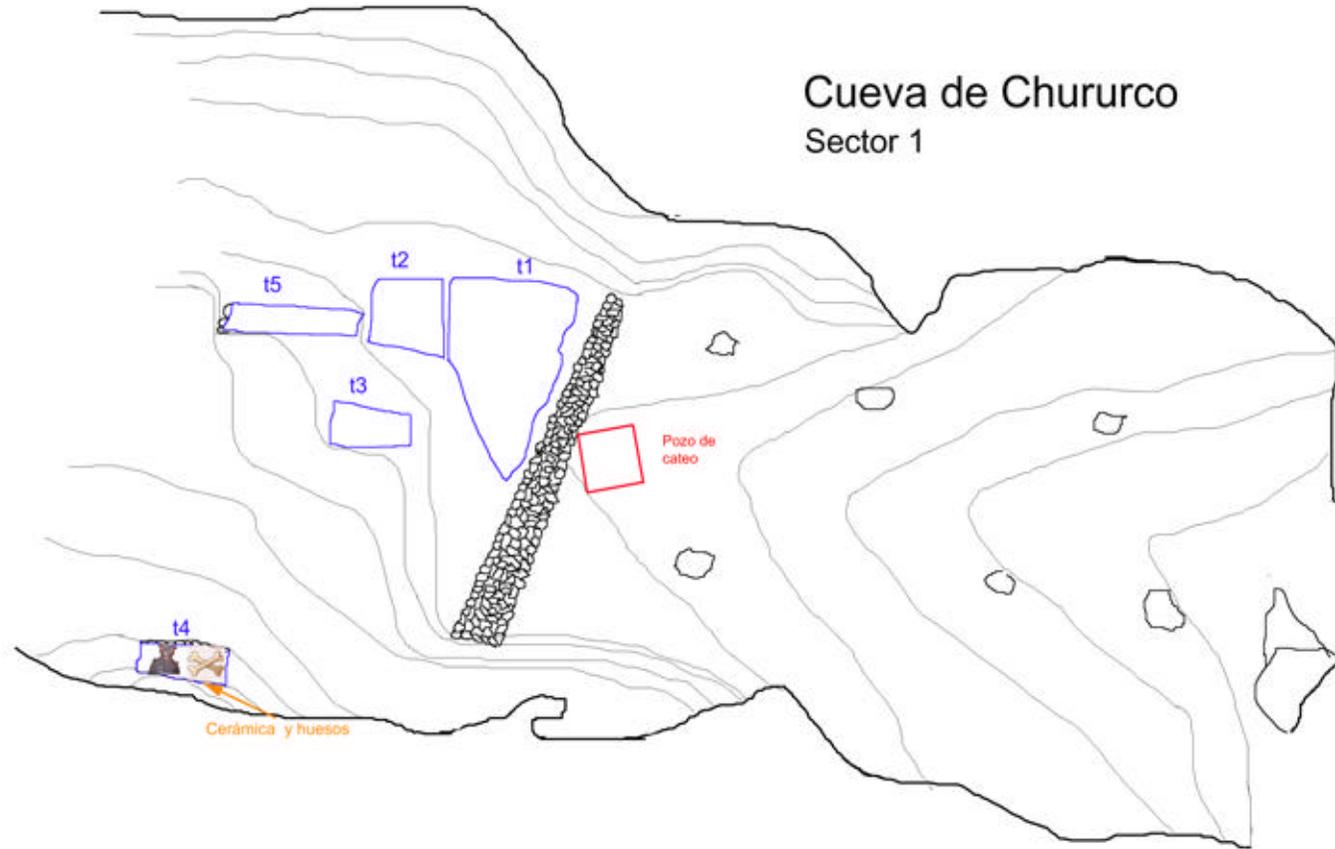
Cueva de Chururco

Topografía: Grupo EspeleoKandil
Leymebamba (Chachapoyas- - Perú)

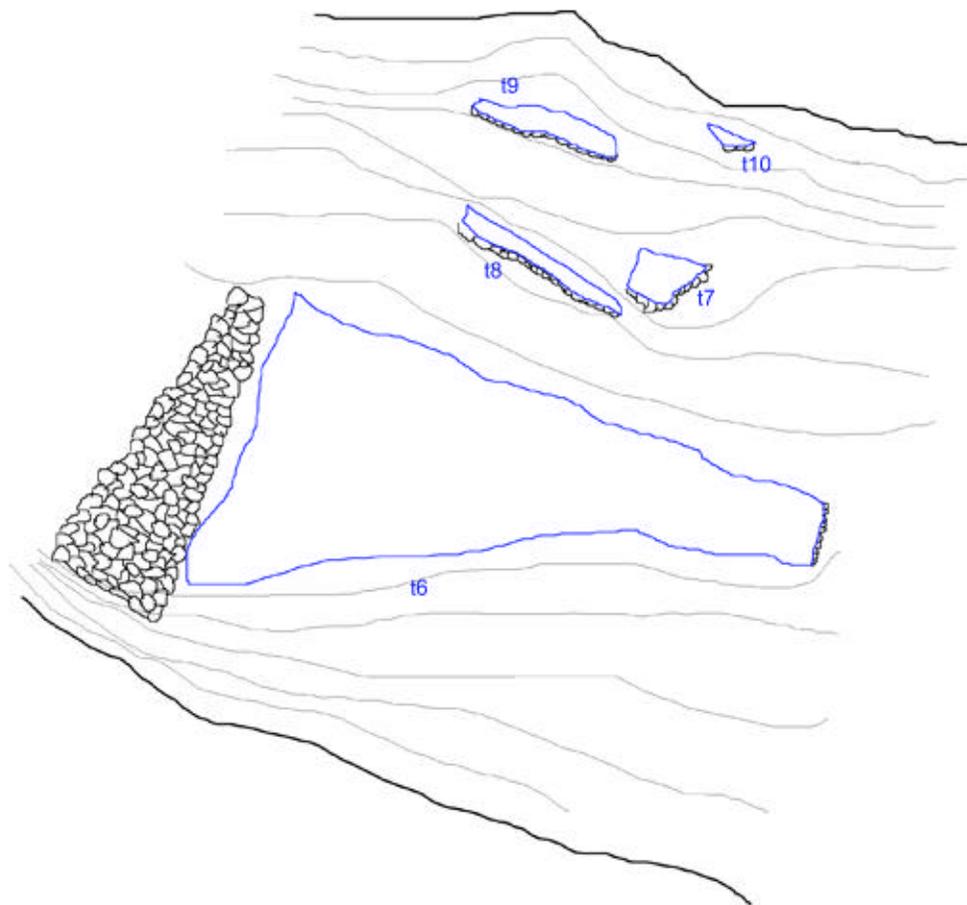
Año 2007



Cueva de Chururco Sector 1



Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007

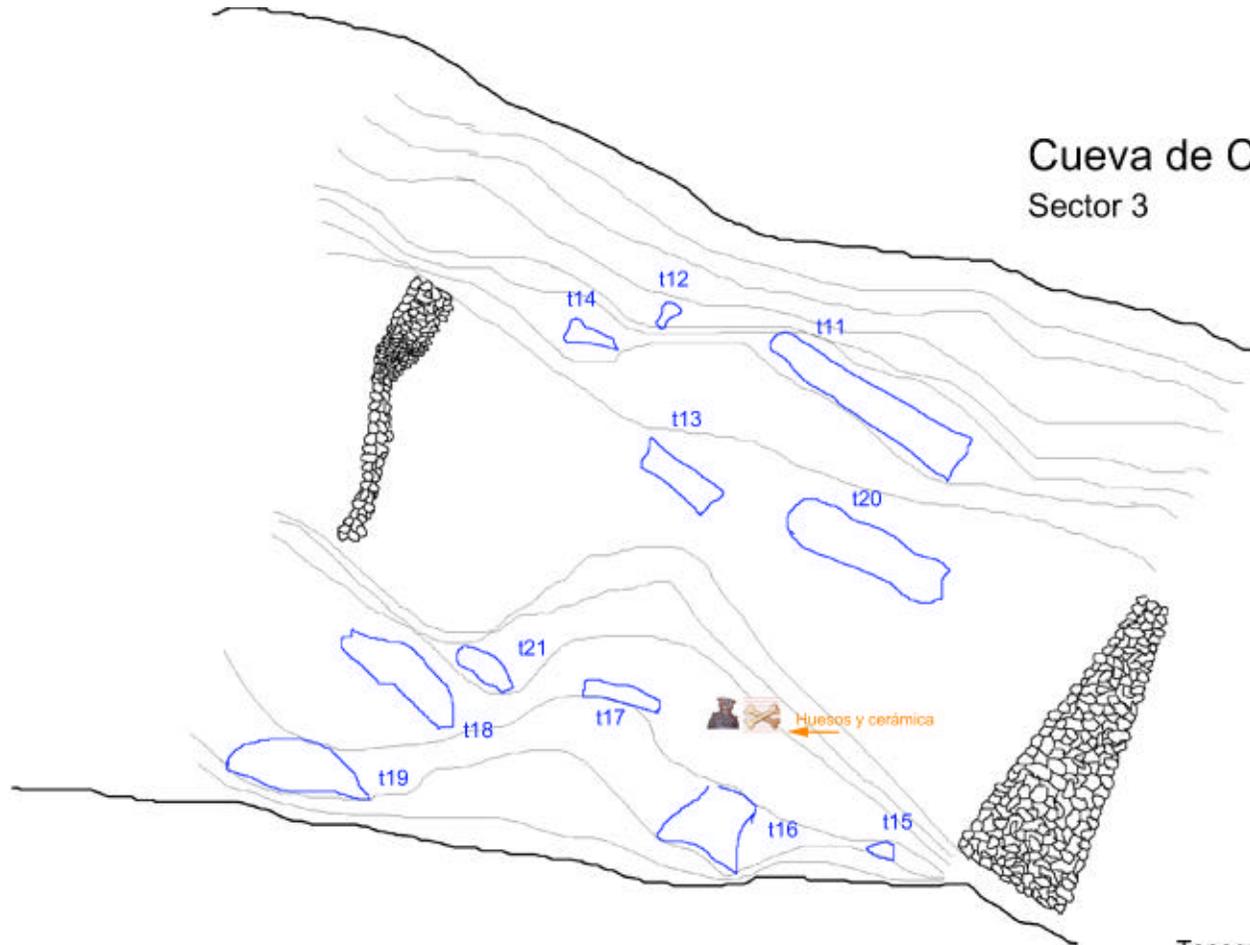


Cueva de Chururco Sector 2

Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007



Cueva de Chururco Sector 3

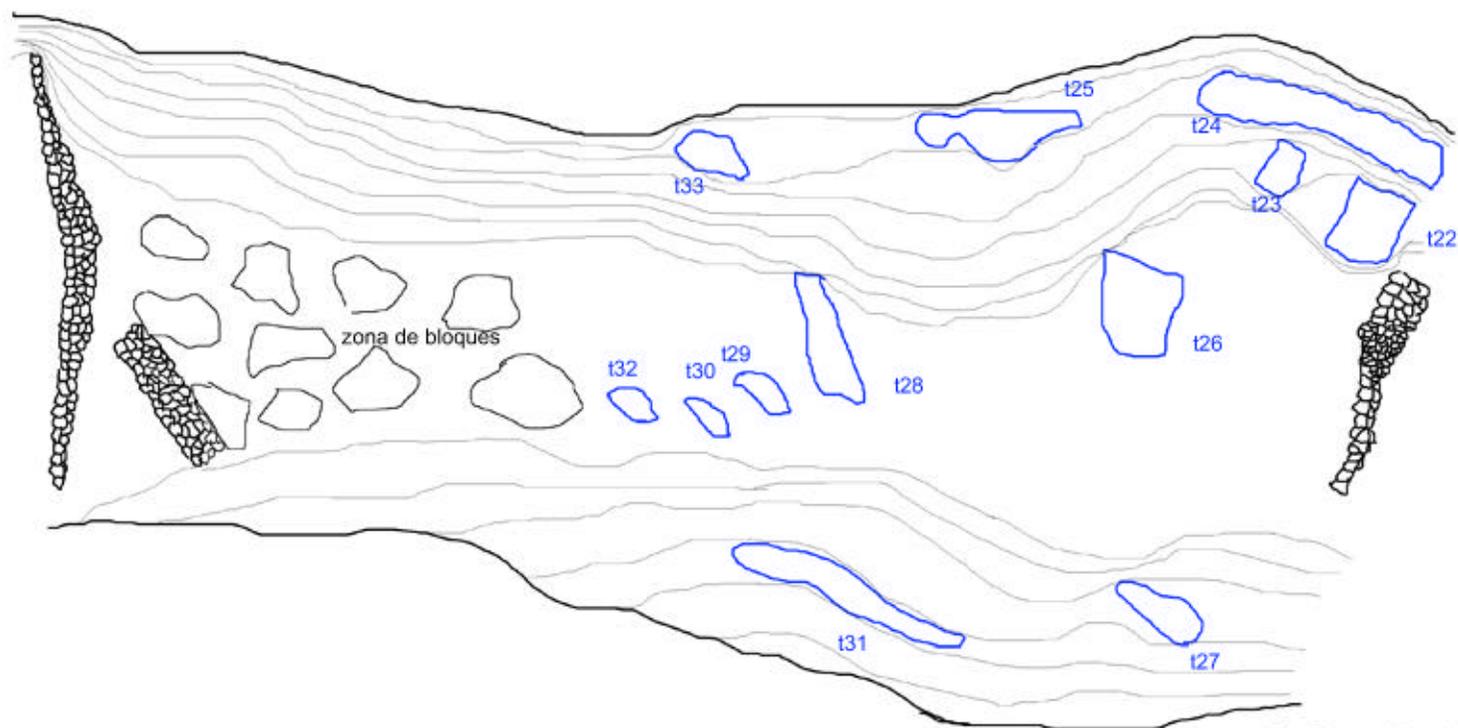


Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007



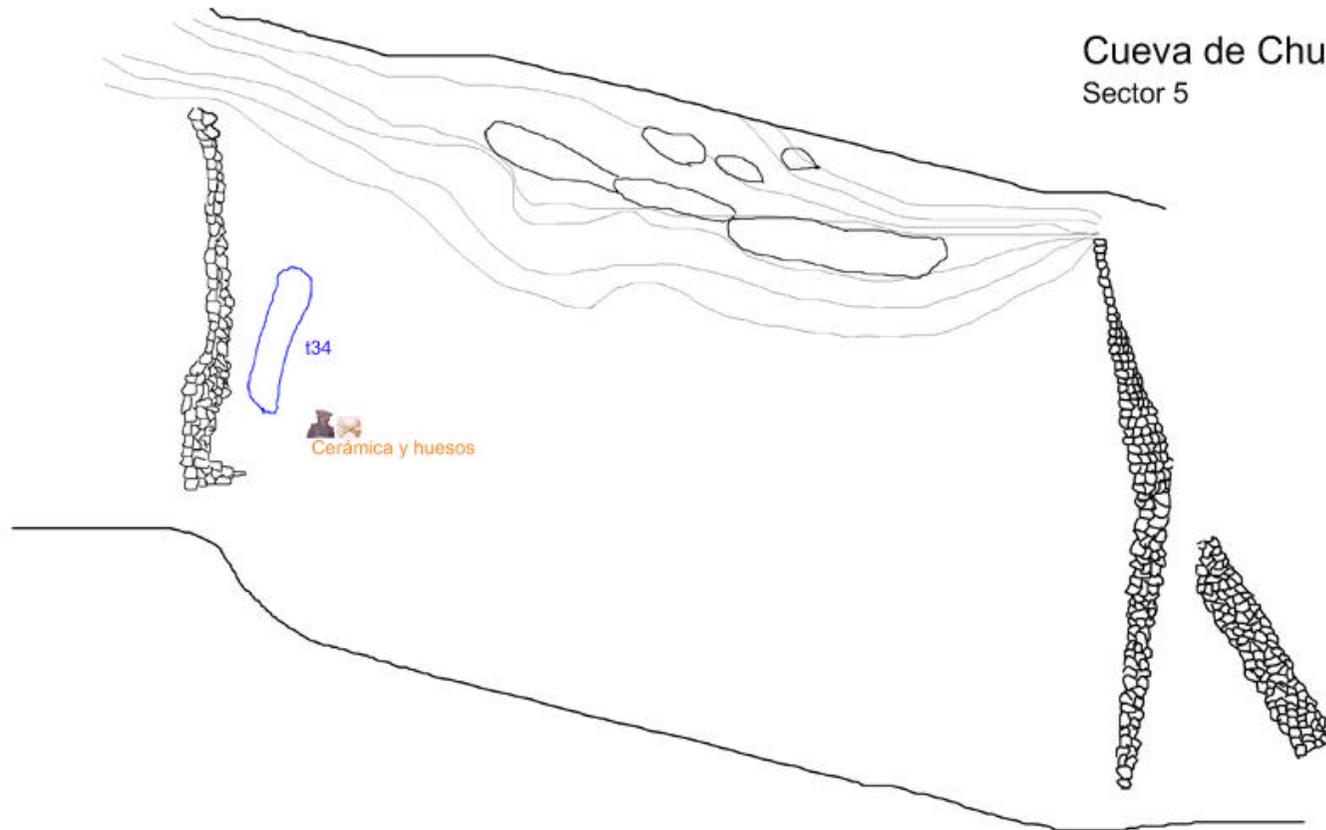
Cueva de Chururco

Sector 4



Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007

Cueva de Chururco
Sector 5

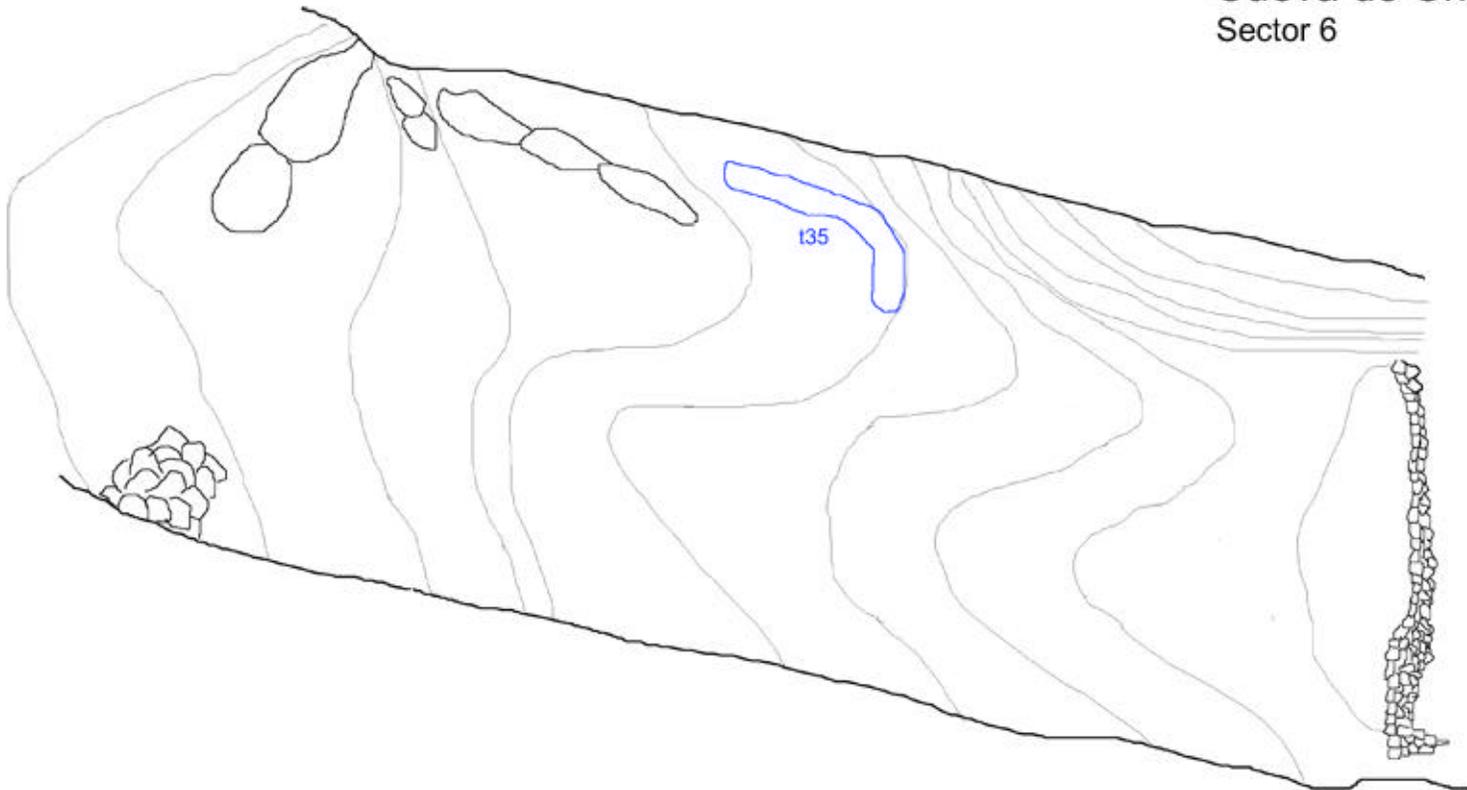


Cerámica y huesos

Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007

0 20 m - (1.00)

Cueva de Chururco
Sector 6

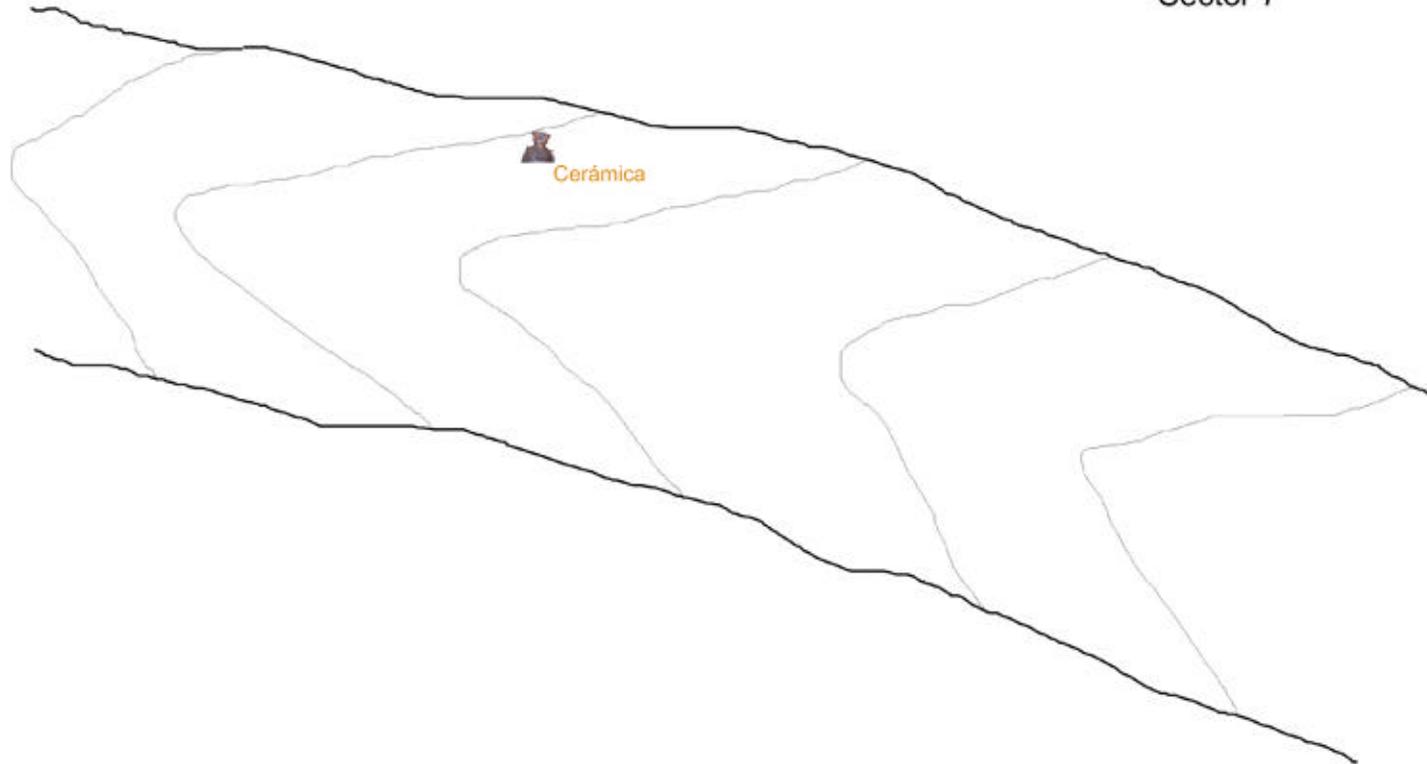


Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007



Cueva de Chururco

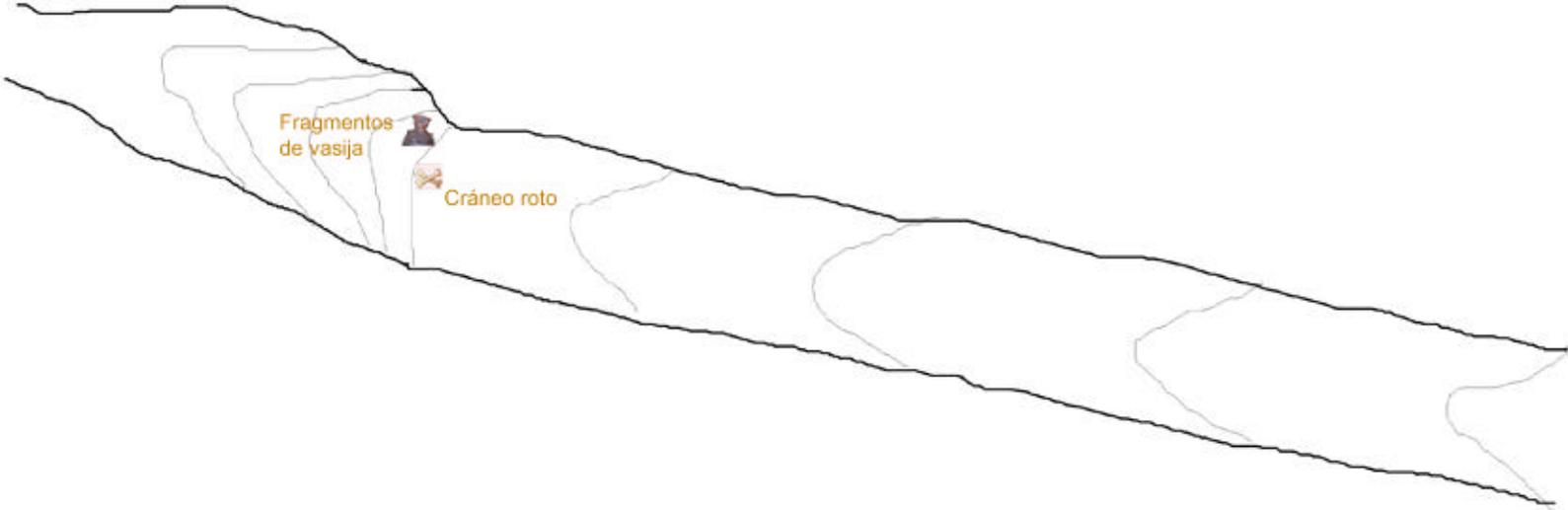
Sector 7



Topografía Grupo EspeleoKandil
Año 2997



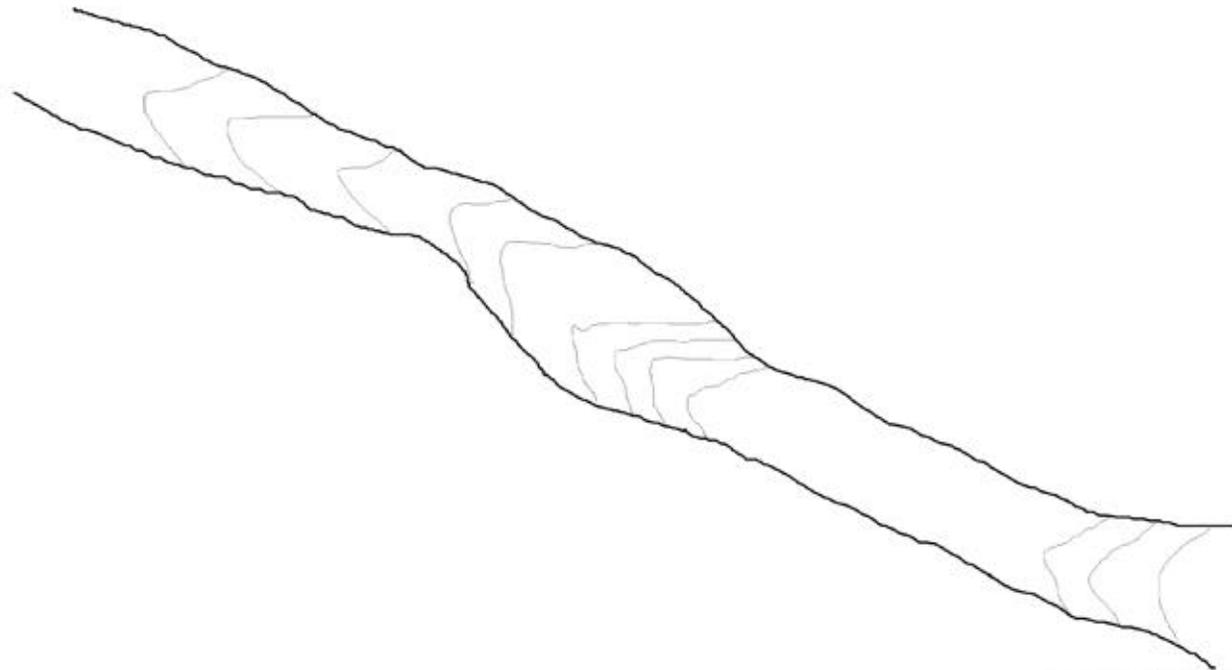
Cueva de Chururco
Sector 8



Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007



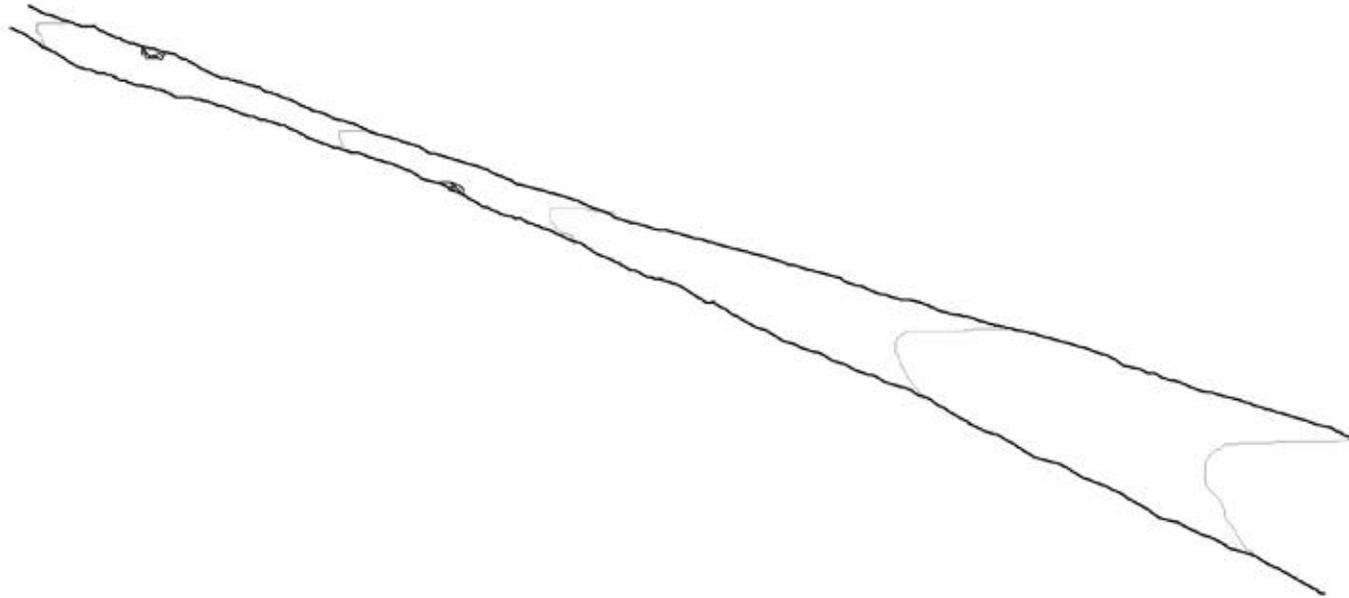
Cueva de Chururco
Sector 9



Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007



Cueva de Chururco
Sector 10

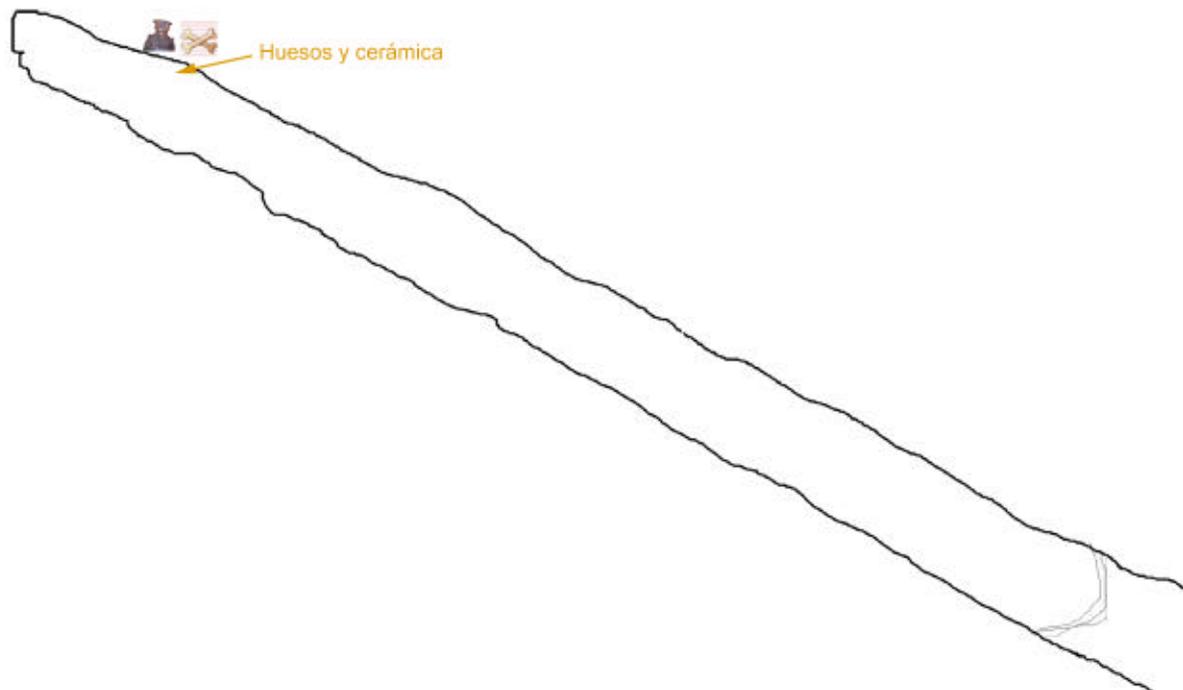


Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007



Cueva de Chururco

Sector 11



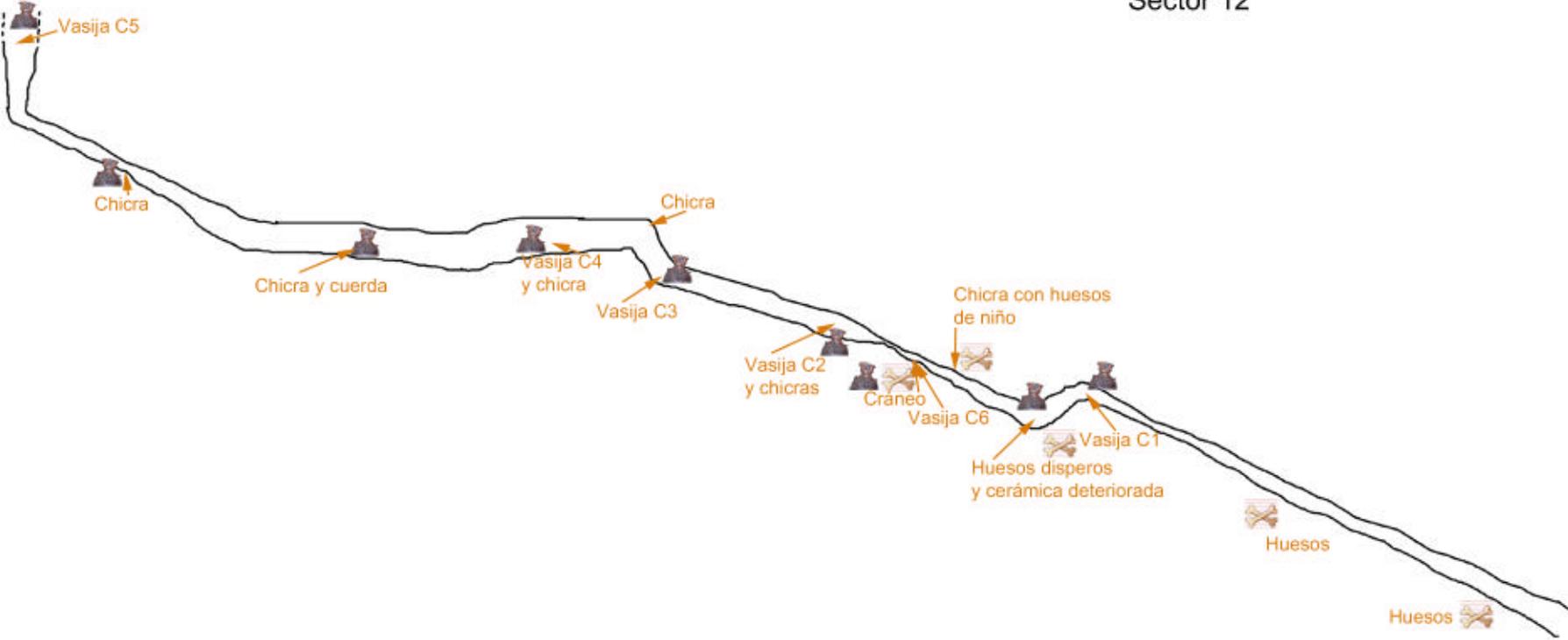
Huesos y cerámica

Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007



Cueva de Chururco

Sector 12



Topografía: Grupo EspeleoKandil
Año 2007

0 20 m - (1.00)

Datos topográficos de la cavidad.

FECHA:	21/09/2007		
LOCALIDAD:	Leymebamba		
ZONA:	Chururco		
NOMBRE CAVIDAD:	Cueva de Chururco		
UBICACIÓN GPS:	X: 186432.6	Y: 9250407	Z: 3454 m
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	Es necesario ir con guía		



Sector I, terraza 2



Sector I, terraza 5



Sector II, terraza 7



Sector I, terraza 12



Sector IV, vasija



Sector VI, mandíbula de camélido



Sector VII, restos cerámicos



Topógrafos en el Sector X



Sector XII, cerámica 3



Sector XII, cerámica 2



Sector XII, chicra



Sector XII, cerámica 6

La Sima de Tintacushpa.

El mito del Solpecuro en Tintacushpa.

El 18 de Agosto de 2003 todo el grupo de espeleólogos parte hacia El Chillo con intención de entrar en contacto con Peter Lerche. En los encuentros anteriores, Peter nos había comentado la posibilidad de hacer una sima en cierto lugar dentro de una chacra de su propiedad.

El nombre de la Sima es de origen quechua. La ubicación de la cavidad es una gran dolina en cuya parte más alta se han encontrado cuevas de las que los antiguos moradores excavaron para extraer un polvo amarillo con el que tinter sus ropas. De ahí 'Tinta'. Cushpa significa 'quemado' y tiene relación con las vetas negruzcas de la caliza que hacen pensar que han sido abrasadas por el fuego.

Según nos relata Peter, existe un mito alrededor de la Sima: el Solpecuro. En quechua, el 'solpe' es una red de las utilizadas como instrumento de pesca. La red tiene numerosas bolitas en su parte exterior. Cuando se lanza al agua se tira con un cordel de la bolitas y la red se cierra, dejando en su interior los peces. El Solpecuro es un animal con la misma forma y cada una de esas bolitas es una cabeza. Se abalanza sobre los hombres y los devora por completo no dejando de ellos más que los huesos. Según la tradición de la zona, en la sima Tintacushpa habita el Solpecuro. Desde la boca de la sima pueden escucharse sus gritos, pero nadie jamás ha podido verle. El mismo Peter dice que también lo ha escuchado pero no sabe de qué puede tratarse. Incluso parece ser que en algún momento se han lanzado pequeños explosivos al interior de la cavidad, pero sea lo que sea, el Solpecuro no ha desaparecido y ha seguido chillando desde el fondo.

Aproximación a Tintacushpa.

En la expedición del 2003, desde El Chillo subimos hasta la casa de Peter Lerche. La mayoría hizo el viaje en una combi junto con todo el material. Dos de los espeleólogos subieron a pie debido a un error en la coordinación con Peter Lerche. Desde la casa de Peter nos dirigimos hacia un refugio situado en su chacra, 500 metros de altura más arriba. Para el porteo de material se utilizó sólo una caballería, ya que no se disponía de más. Todo el resto del equipo lo transportamos los espeleólogos sobre nuestras espaldas. El ascenso hasta la chacra fue demoledor. Tardamos unas tres horas en subir y llegamos absolutamente exhaustos.

No obstante, fuimos a reconocer el lugar. La visión era de una grandeza descomunal. En lo alto del cerro se abría una gran dolina elipsoide que podría tener aproximadamente unos 200m. de eje mayor por unos 50 en el menor. La parte más occidental de la misma está como unos 20 ó 30 m. más baja que la oriental. La diferencia entre ambas presentaba unas formidables paredes calizas donde se apreciaban las vetas negras propias de la roca que dan ese tono a 'quemado'. En la parte alta del noreste se apreciaba la entrada a las cuevas artificiales de donde antaño extraían el tinte. Toda la superficie de la dolina estaba cubierta de la espesa vegetación selvática.

Por el lado norte ascendimos hasta la parte más alta y nos detuvimos a explorar las cuevas de Tinta. Por el color de la roca y el olor que desprendía, pensamos que se podía tratar de azufre. Las cuevas se ve claramente que son de origen artificial. Se aprecian aún los rasgos de haber sido excavadas.

Bajando hacia la parte más baja de la dolina por el lado norte, tuvimos que ir abriendo trocha con el machete. La intención de Peter era llegar a un puente de roca que era el sitio más bajo en el centro de la dolina desde donde acceder a la cavidad. Una vez allí intentamos ver el fondo de la sima, pero la situación en la que nos encontrábamos no lo hacía posible.

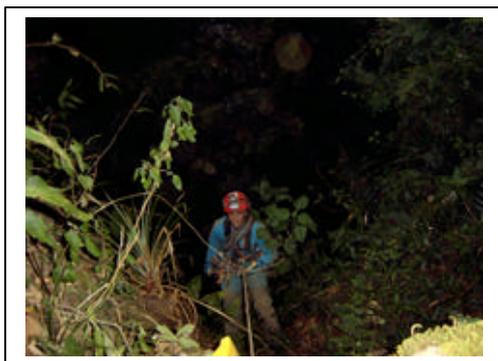
Desde el puente de roca volvimos hacia la cabaña abriendo de nuevo un camino en medio de la jungla para poder acceder al día siguiente con el material. Llegamos al refugio de Peter exhaustos.

Al llegar nos dimos cuenta de que teníamos un problema añadido: habíamos traído comida insuficiente para los dos días que habíamos pensado dedicar allí. Empezamos entonces a racionar lo que teníamos y nos contentamos con cenar una sopa que afortunadamente Peter tenía en su refugio.

Intento y retirada de la exploración.

Al día siguiente, 19 de Agosto de 2003, nos dirigimos con todo nuestro equipo hasta la boca de la sima. Situados en el puente de roca tuvimos que despejarlo de vegetación para poder tener un lugar en el cual montar un asentamiento que nos permitiera cambiarnos y preparar el material. Anclando la cabecera en dos árboles, comenzamos el descenso del pozo de entrada. Agustín Rodríguez fue quien inició el descenso.

Una vez situado en la vertical pudo observar que se trataba de un descenso de unos 30 m. hasta una repisa amplia en cuyo centro, dividido por un gran bloque, se habrían dos nuevos pozos. Desde donde él se encontraba no era posible divisar el fondo. Surgió entonces la gran cuestión: ¿merecía la pena bajar hasta allí?.



Si nos limitamos al hecho de que habíamos llegado hasta allí con todo el material necesario no había, en principio, razón para desistir. Pero era necesario tener en cuenta varios factores más. De un lado estaba la situación de fatiga y agotamiento que tenía la mayor parte del equipo. No sólo el acceso del día anterior y la falta de alimentación, sino también el cansancio acumulado de todo el trabajo realizado anteriormente. Por otra parte, al día siguiente era necesario volver a Leymebamba, ya que habíamos acordado y quedado con Don Javier Farje en marchar a la Laguna de los Cóndores dos días después.

El pozo presentaba tal profundidad que era más que posible que pasásemos más de un día instalándolo. La cota a la que nos encontrábamos era, aproximadamente, de unos 2.700-2.800 m. El cauce del río Utcubamba se encuentra a unos 2.000. La lógica del subsuelo supone que el zócalo impermeable hasta donde llegue el sumidero que constituye la Sima se encontrara cerca de esa cota. Es decir, que la cavidad tendría que tener un desnivel de -600 ó -700 m. Obviamente no teníamos cuerda para tanto, pero sí disponíamos de unos 200 m. La cuestión a dilucidar era si merecía la pena bajar el pozo e instalarlo hasta donde diese la cuerda, para tener que volver a subirlo sin poder realizar la topografía ni una exploración en condiciones, teniendo en cuenta lo apretado de nuestro calendario y las fuerzas que nos quedaban.

Después de una larga discusión en la que se presentaron tensiones, decidimos no realizar la cavidad, aunque podía merecer la pena bajar un poco hasta la repisa y observar desde allí. Natividad Boto fue quien realizó el descenso. Se instaló un fraccionamiento y se llegó hasta la repisa. Unos minutos después de que se pusiera pie en esta, pudimos oír con toda claridad al Solpecuro. El ruido producido comenzaba con unos golpes secos similar al que hacen algunas aves golpeando con el pico. A este le seguía una especie de aullido como el de un gato cuando bufaba. No encontramos explicación al origen del sonido. Daba la



sensación de ser un ave, y además un solo individuo que posiblemente estuviese en movimiento. Parece ser que existe una especie de ave que en su crecimiento acumula tantas grasas que al final no puede volar: ¿sería esto el Solpecuro?.

Decepcionados por no ver posibilidades reales para afrontar la cavidad y retirarnos dejando sin resolver el misterio del Solpecuro, volvimos al refugio de Peter.

Exploración en el 2005.

En el año 2005, el día 17 de Agosto nos dirigimos de nuevo al refugio que Peter Lerche posee en las proximidades de la Sima de Tintacushpa. El mismo día 17 accedemos hasta la boca e iniciamos la instalación de la vertical. Bajamos el pozo inicial Natividad



Boto, Agustín Rodríguez, Jhon Huaman, Antonio Hernández y Nicolás Mayor. Una vez instalado el pozo procedemos a montar las cabeceras que posibiliten el descenso a los pozos inferiores. Durante el descenso, con una vertical en volado de 27 m., percibimos el paso inquietante de aves a nuestro alrededor al tiempo en que se escuchan

los gritos atribuidos al Solpecuro. Por la forma de pasar a nuestro lado, parece que realmente se trataba de aves.

Una vez instalado el pozo de entrada y las cabeceras para la continuación de la exploración, iniciamos el ascenso. Al día siguiente, 18 de Agosto, nos dividimos en tres equipos: el primero de ellos corresponde a Agustín Rodríguez, aquejado de malestar general, vómitos y fiebre, Dolores Núñez, Miguel Ángel Castillo y Sebastián Laína, que se quedan a cuidar del primero; el segundo grupo lo forman Nicolás Mayor, Antonio Hernández, Peter Lerche y su sobrino Julio César, que recorren los alrededores de la sima para estudiar la geología de la zona; el tercer grupo formado por Natividad Boto y Jhon Huaman inician el descenso e instalan, exploran y topografían los otros dos pozos inferiores. Se trata de verticales de unos 25 m que terminan en rampas que en principio, en uno de los casos no parece continuar, mientras en el otro de los pozos se intuye su continuación.

El estudio de la zona nos desvela que la sima de Tintacushpa forma parte de un sistema conformado por al menos 5 simas próximas entre sí, situadas al pie de un escarpe rocoso y alineadas en lo que parece una dirección de fractura N 50° E. Se desarrolla sobre las calizas de la Formación Chambará (Triásico superior) que conforman la base del Grupo Pucará.



El día 19 se vuelve a entrar en la sima esta vez para terminar de recoger datos topográficos y para intentar fotografiar los animales que producen el temible grito del Solpecuro. Una vez avistados son reconocidos como huácharos, aves de gran tamaño que tienen su ubicación en las paredes del pozo y que conseguimos fotografiar.



Una vez realizada toda la exploración pudimos descubrir, viendo las fotos de la misma, la presencia de un pozo más que desde la repisa nos quedaba oculto y que no vimos. Se trata del lugar más cercano a la vertical de las minas de azufre. Intuimos que de haber habido algún tipo de utilización de ese pozo para sacrificios o algún otro tipo de ritual, sería este el que habría de contener los restos. De esta forma, entendemos que sería necesario volver en algún momento a esta sima para explorar la base de este tercer pozo. Una vez más, Tintacushpa se nos resistió.

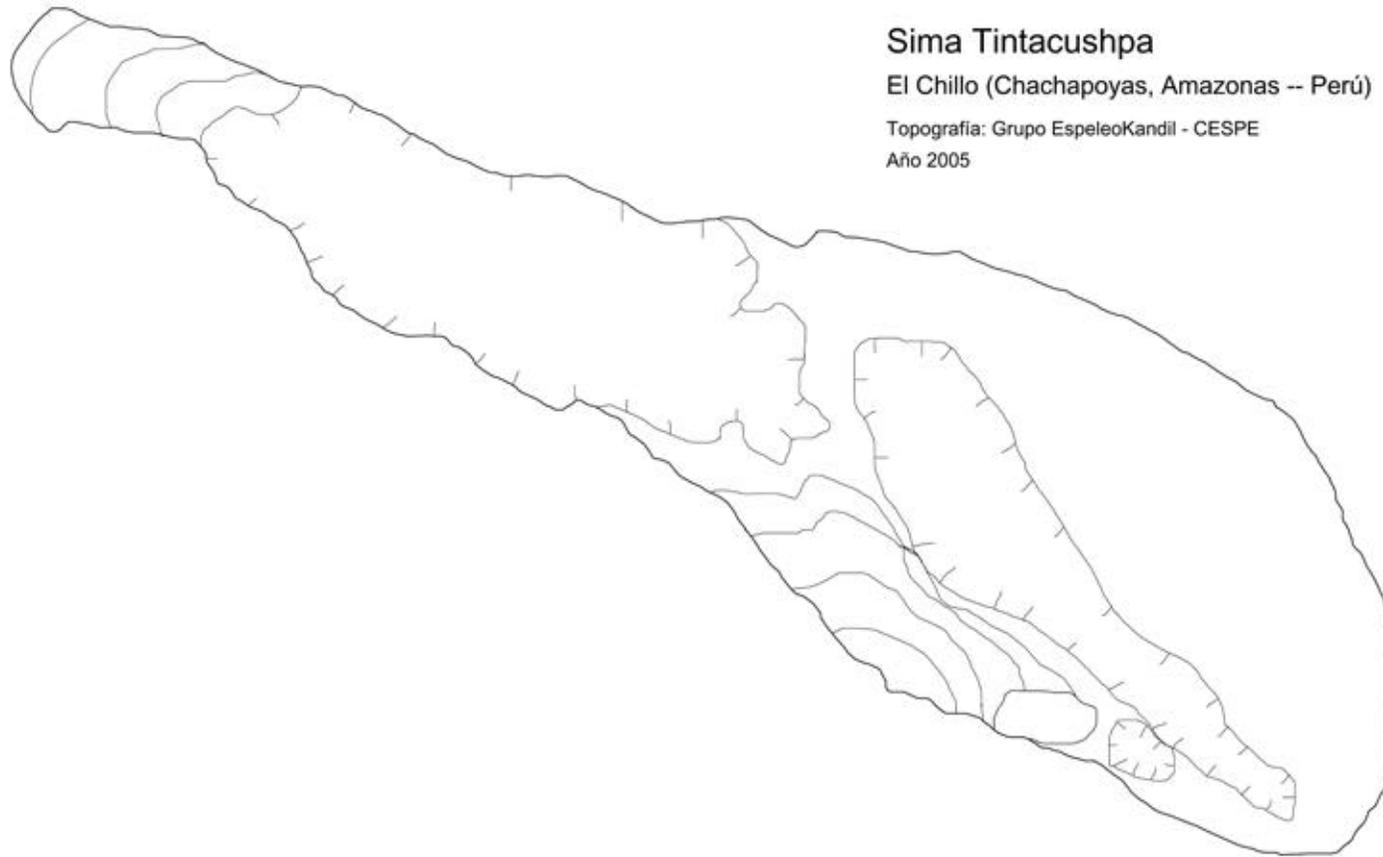


Sima Tintacushpa

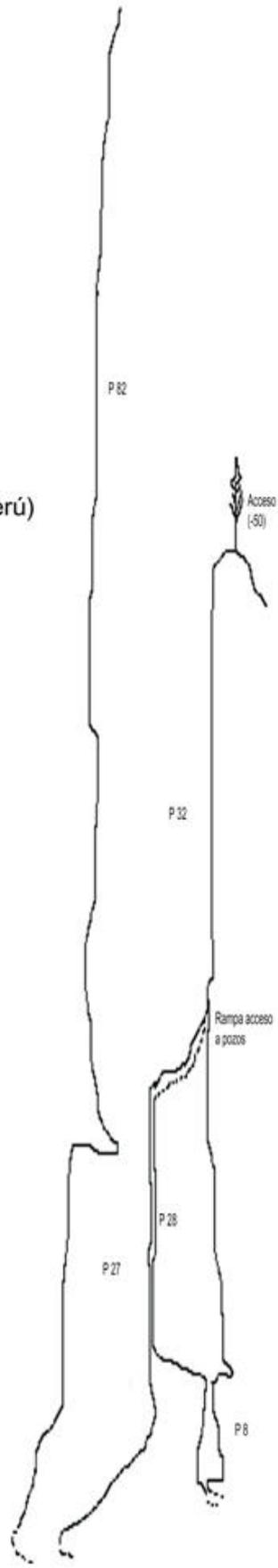
El Chillo (Chachapoyas, Amazonas -- Perú)

Topografía: Grupo EspeleoKandil - CESPE

Año 2005



Sima Tintacushpa
El chillo (Chachapoyas, Amazonas -- Perú)
Topografía: Grupo EspeleoKandil - CESPE
Año 2005



Datos topográficos de la cavidad:

FECHA:	17/08/2005		
LOCALIDAD:	El Chillo		
ZONA:	Tintacushpa		
NOMBRE CAVIDAD:	Sima de Tintacushpa		
UBICACIÓN GPS:	X: 184203	Y: 9289834	Z: 2.600 m
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	Es necesario ir con guía		



Refugio de Peter Lerche



Puesta de sol sobre Kuelap desde el refugio de Peter



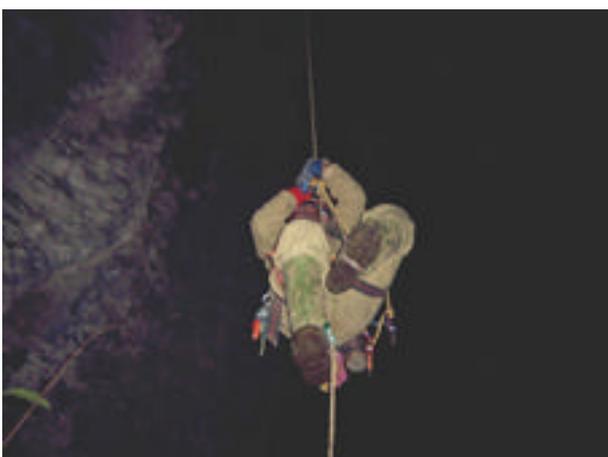
Pozo de Entrada



Ofrenda a los Apus del Cerro



Buscando otras cavidades del sistema



Nico ascendiendo el P32



Nati instalando el P27



John instalando el P25



Fondo del P25

Cueva de Pumahuayuna y actividades en Molinete.

El día 5 de Septiembre de 2007, nos dirigimos todo el equipo que estábamos ese año a los yacimientos conocidos como Molinete y Cataneo. Se trata de dos ciudadelas de origen chachapoyas, muy cercanas entre sí y de un tamaño notable. Se calcula que entre las dos podrían alcanzar una población de unos 2.000 habitantes.

Este dato es relevante. No sabemos cuánto tiempo estuvieron ocupadas ambas ciudadelas, pero si tenemos en cuenta que la tradición Chachapoyas existió durante 700 años y que ambas estaban muy pobladas, es posible que la mayor parte de ese tiempo hubiesen sido habitadas. Eso quiere decir que estuvieron aproximadamente ocupadas



durante unas 11 generaciones. Si la suposición es válida, eso quiere decir que en Molinete y Cataneo debieron residir a lo largo del tiempo unas 22.000 personas. Sean más o menos aproximados los datos, aunque fuesen exagerados y sólo se habitaran los asentamientos durante la mitad de tiempo, no habría habido menos de 10.000 habitantes. Los arqueólogos se hacían, entonces, la siguiente pregunta: ¿dónde está la necrópolis que alberga los cuerpos de toda esta población?. Hasta ahora no se ha encontrado nada en este sentido, más allá de algunos enterramientos sueltos. De esta forma, se sospecha que dicho enterramiento podría estar ubicado en alguna cueva de las inmediaciones.

Así pues, el día referido nos dirigimos en taxi hasta la zona conocida como Las Palmas, y desde allí iniciamos una caminata a pie hasta Molinete, donde se había instalado nuestro campamento. La hermosura de la selva tropical trazaba el camino irregular hasta nuestro destino sorprendiéndonos permanentemente con la exuberancia de su vegetación.

El mismo día cinco llovió a raudales y hubo que emplearlo en su totalidad en reinstalar el campamento para evitar que se mojasen nuestras tiendas de campaña.

El día 6 lo utilizamos en realizar una visita al yacimiento de Molinete. Este está situado en la parte alta de un cerro que por su lado sureste presenta un desnivel de unos



350 metros hasta el cauce del río Pomacochas. La ladera no presenta una vertical absoluta, pero su inclinación es aproximadamente de unos 60°. Esto propicia que la vegetación facilite en algunos tramos la circulación por la fuerte pendiente.

Estuvimos rastreando en todas las oquedades que encontramos en nuestro camino, constatando que, una vez más, aparecían numerosos restos óseos en los huecos del cerro. En algunos de ellos se habían construido pequeños túmulos funerarios aunque no llegaban a tener la envergadura de chullpas en su sentido riguroso. En algunos de los lugares se encontraban varios enterramientos juntos, y en otros muchos se trataba de tumbas individuales. Muchos de los cráneos

presentaban orificios en la cabeza que bien pudiesen haber sido realizados con algún objeto contundente sin determinar. Pero en todo caso no encontramos lo que estábamos buscando: aquellos restos, por su escasez, no permiten suponer que tanta población haya sido enterrada de esa forma. Seguíamos con la idea de que tenía que ver algún lugar donde se hubiesen depositado los restos de manera colectiva y abundante, y por tanto tendríamos que seguir buscando. Así pues, la tarde del día 6 se dedicó a que los arrieros explorasen la zona en busca de alguna cavidad que contuviese restos. El resultado no era demasiado frustrante. En la base de un farallón se había detectado una chullpa que en la distancia se veía más o menos intacta, y se encontró una cueva, Pumahuayuna, a una distancia lineal de 1.600 metros, aunque en el recorrido por los cerros es de cerca de 3.000, invirtiendo para ello un tiempo de aproximadamente 2 horas. Obviamente los Chachapoyas se movían por aquellos lugares mucho mejor que nosotros y es posible que el tiempo de acceso para ellos fuera mucho menor. ¿Sería aquella cueva la que contenía el rico yacimiento?.

Decidimos que el día 7 lo invertiríamos en reconocer y explorar la chullpa divisada el día anterior. El lugar se encuentra a mitad del farallón que cae en vertical absoluta sobre el río Pomacochas. Al llegar a un punto desde el cual era claramente divisible, constatamos, con un teleobjetivo de gran alcance, que se trataba de una chullpa construida bajo una solapa de



piedra, de un cierto tamaño, pero que desgraciadamente, ya había sido huaqueada. Además, constatamos que se ubicaba sobre una repisa a la que era fácil llegar desde un lateral por su parte más baja. Eso hacía fácil la entrada en el lugar sin necesidad de la utilización de equipos de progresión vertical, por lo que llegamos a la conclusión de que posiblemente no mereciese la pena dedicar tiempo a descender hasta allí desde la parte alta en la que nos encontrábamos. Era más que posible que resultase de mayor interés visitar la cueva de Pumahuayuna que visitar la chullpa.



Aunque no disponíamos en ese momento del equipo de topografía y nuestros equipos de iluminación para entrar en la cueva se limitaban a los frontales de los cascos, nos dirigimos hacia Pumahuayuna con la pretensión de ver qué había allí. Si el yacimiento presentaba gran interés podríamos volver al día siguiente para realizar las mediciones topográficas y explorar con mayor detenimiento.

Otra vez selva y cerros, cerros y selva. No sin un cierto cansancio llegamos por fin hasta la boca de la Cueva Pumahuayuna. La boca de entrada comienza con una fuerte pendiente que se puede recorrer sin recurrir a técnicas de cuerda. En su lado izquierdo, una gran piedra dejaba junto a la pared una grieta en la que aparecían numerosos restos humanos dispersos. En la parte alta de la piedra, totalmente plana, parecía que habían sido colocados los cuerpos y que después habían sido arrojados a la grieta. Una vez más constatamos que los huaqueros habían llegado al sitio antes que nosotros.

En realidad, la cueva no es más que una gran sala provocada por un derrumbe que ha servido, y es posible que continúe sirviendo en época de lluvias, como un sumidero. Con una amplitud notable, según se desciende, en la parte de la derecha, se abre una galería colgada a unos cuatros metros del suelo. Al final de la única sala de la cavidad, también en la parte

superior, se abre otra galería que continúa unos cuantos metros más. Al no tener los instrumentos de medición, no pudimos realizar la topografía, aunque sí pudimos elaborar un croquis de la cueva.

La cueva presenta numerosos restos humanos. Alrededor de unos 150 cráneos aparecen dispersos por toda la cavidad. Lamentablemente, la acción de los huaqueros no nos permitía saber la disposición inicial que hubiesen tenido. La sensación que daba era que se trabaja de un lugar de enterramiento secundario, donde se habrían depositado definitivamente los huesos de los difuntos. Pero no es más que una vaga sospecha, ya que no pudimos encontrar vestigios que nos ayudaran a tener una idea clara al respecto. Presumiblemente, algunos de los cuerpos habían sido momificados, ya que encontramos un fragmento de tela de las habituales en los fardos funerarios.

También pudimos constatar que una vez más, numerosos cráneos presentaban orificios realizados con objetos contundentes. En algún caso parecían visos de trepanación, ya que presentaban varios orificios contiguos de forma circular que podría significar esta práctica. También aparecieron pinturas amorfas en las paredes laterales de la cavidad.



En todo caso, el misterio seguía sin resolverse. A pesar del gran número de cráneos encontrados, siguen siendo insuficientes para lo que estábamos buscando. Pero no tenía sentido continuar en la zona por más tiempo. Será conveniente que los arrieros continúen la

prospección para descubrir nuevas cavidades donde podamos encontrar la necrópolis todavía oculta. Que no se ha podido ver hasta ahora es posible que se deba a que su entrada permanezca oculta por la vegetación. Y si es así, los huaqueros tampoco la habrán encontrado.

Datos topográficos de la cavidad:

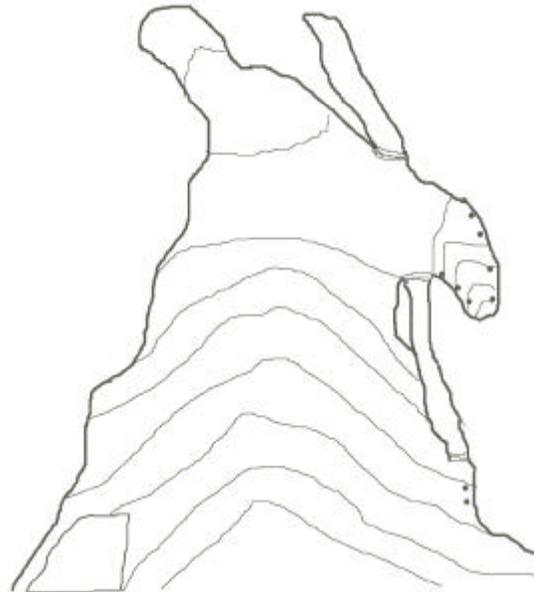
FECHA:	7/09/2007		
LOCALIDAD:	San Francisco del Yeso		
ZONA:			
NOMBRE CAVIDAD:	Pumahuayuna		
UBICACIÓN GPS:	X: 187299,8	Y: 9259215,6	Z: 2992 m
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	Es necesario ir con guía.		

Cueva Pumahuayuna

San Francisco del Yeso (Luya, Amazonas -- Perú)

Croquis: Grupo EspeleoKandil

Año 2007

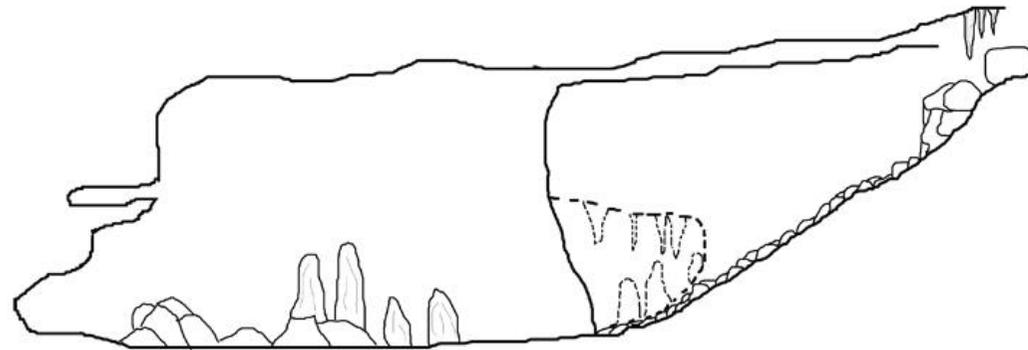


Cueva Pumahuayuna

San Francisco del Yeso (Luya, Amazonas-- Perú)

Croquis: Grupo EspeleoKandil

Año 2007





Rampa de acceso



Miguel subiendo a la primera galería colgada



Sala central

Cueva de Quiocta

Una de las joyas del turismo de la región de los Chachapoyas es la Cueva de Quiocta. Se trata de una cavidad ubicada en Lamud, Provincia de Luya, a una hora y media de la ciudad de Chachapoyas en dirección al Oeste. El hallazgo de la cueva puso al descubierto una cavidad más concrecionada de lo que suele ser habitual en la zona, despertando el interés estético y turístico de Cáritas de Chachapoyas, quien a través del Proyecto PROMARTUC ha impulsado sobremanera su explotación como lugar de visita casi obligada para los turistas de la zona.

El licenciado Fernando Santillán, responsable del Proyecto PROMARTUC, se puso en contacto con nosotros con el objeto de poder mejorar las condiciones de la cavidad al turismo, y ver si era posible que realizásemos el mapa topográfico de la misma, así como realizar fotografías que siguiesen impulsando su desarrollo turístico.

De esta forma, el día 11 de Septiembre de 2007 desplazaron hasta Leymebamba una combi que nos transportase hasta Quiocta. La cavidad se caracteriza por ser casi totalmente horizontal presentando un desnivel total de + 23 m. que van ascendiendo en un recorrido total de 545 m. La entrada a la misma se ha clausurado siendo necesario el permiso para el ingreso. El cerramiento está constituido por un muro de algo más de 3 metros, terminado con rejas que posibilitan el paso de murciélagos y lo impiden a merodeadores inoportunos. Les comentamos que quizás fuese demasiado alto para el flujo natural del aire que mantuviese las condiciones de humedad de la cueva. En la rampa de acceso ha se ha construido una escalera que facilita el paso y se están terminando los trabajos de un centro de interpretación de la cavidad en una construcción que emula una típica casa chachapoyas.



Desde la misma entrada de la cavidad, es posible encontrar la importancia arqueológica que contiene. A derecha e izquierda de la misma aparecen pinturas rojas típicas chachapoyas, generalmente amorfas, aunque una de ellas representa lo que pudiera ser un cérvido y otra algo similar a una figura humana. También desde la misma boca es posible encontrar restos óseos de animales y humanos. Esto será una constante durante todo el primer tramo de la cavidad.

A pocos metros de la entrada se abre una galería a la derecha de escaso recorrido e interés. Justo en esa zona nos encontramos con un curso de agua activo. Este arrollo surge desde el mismo final de la cueva y nos denota que toda ella ha actuado hasta la fecha como una surgencia. El cauce se va desarrollando zigzagueante por todo el recorrido a lo largo de una galería única y rectilínea de origen claramente vadoso. En su recorrido abundan las zonas de barro y cuatro desniveles configurados por una sucesión de gours de bella confección que señalamos habría que preservar ya que están en el lugar del paso y las pisadas de los turistas no hacen sino dañarlos.

Casi a 300 m. de la boca es donde empezamos a encontrar las primeras formaciones. Según se continúa avanzando por la galería estas son cada vez más frecuentes. Se pueden encontrar estalactitas, estalagmitas, coladas, banderas y columnas, amén de los gours señalados anteriormente.

Como conclusión, podríamos decir que ciertamente la cueva de Quiocta tiene posibilidades claras para su desarrollo turístico. Pero además de este, por su ubicación, representa un lugar interesante desde el punto de vista arqueológico y geológico.

Geológicamente, la dirección principal de Quiocta es de 332°, y su desarrollo de 545 m. A 1.600 m. se encuentra la boca de otra cavidad, la Cueva de Vaquín, que ahora detallaremos, que presenta un desarrollo orientado hacia algo menos de 180° y de la que aunque no tomamos medidas, podemos afirmar que tiene un desarrollo mayor que el de Quiocta, actuando como sumidero y por la que transcurre un arroyo, que bien podría ser el que surge de nuevo en Quiocta. Este estudio quedará pendiente para próximas exploraciones.

Desde el punto de vista arqueológico, la Cueva de Quiocta presenta también gran interés, ya que en su interior se han encontrado restos de un muro y abundantes restos humanos y cerámicos, así como las pinturas señaladas de la pared en la zona de la entrada. Su escasa dificultad técnica permite que los arqueólogos puedan acceder a ella sin necesidad de ser acompañados por un grupo de espeleólogos.

Por último, señalar que junto con el plano de la cueva se ha confeccionado otro de objetivo turístico que incluye algunas fotografías de la cavidad. Desgraciadamente, cuando nos dirigíamos el día 25 de Septiembre a realizar las fotografías de Quiocta, la policía nos cerró el paso en un corte de carreteras por obras que dio al traste con la posibilidad de realizarlas. Es posible que quede también para una próxima expedición.

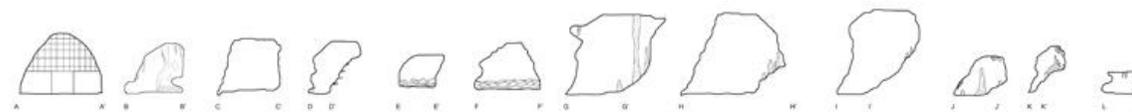
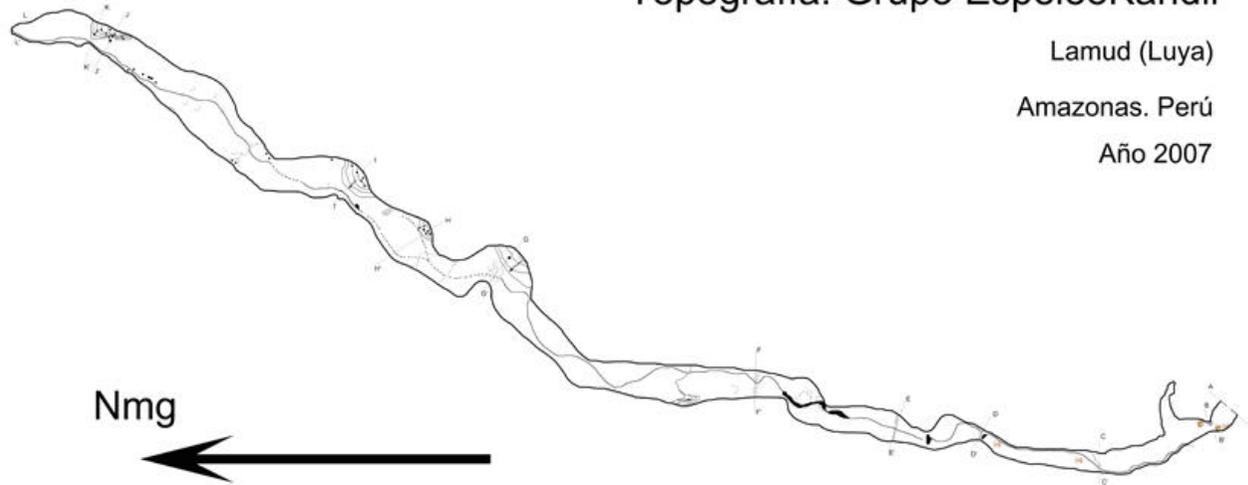
Cueva de Quiocta

Topografía: Grupo EspeleoKandil

Lamud (Luya)

Amazonas. Perú

Año 2007



- Restos arqueológicos
- Pinturas
- Pendiente con indicación de sentido
- Curso de agua
- Curso de agua interrumpido
- Formaciones calcáreas (estalagmitas, columnas...)
- Caja de bloques
- Gours

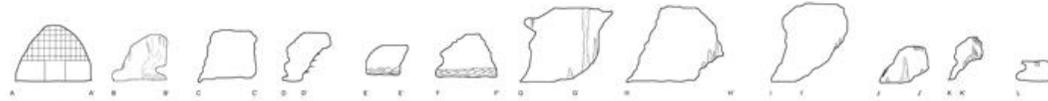
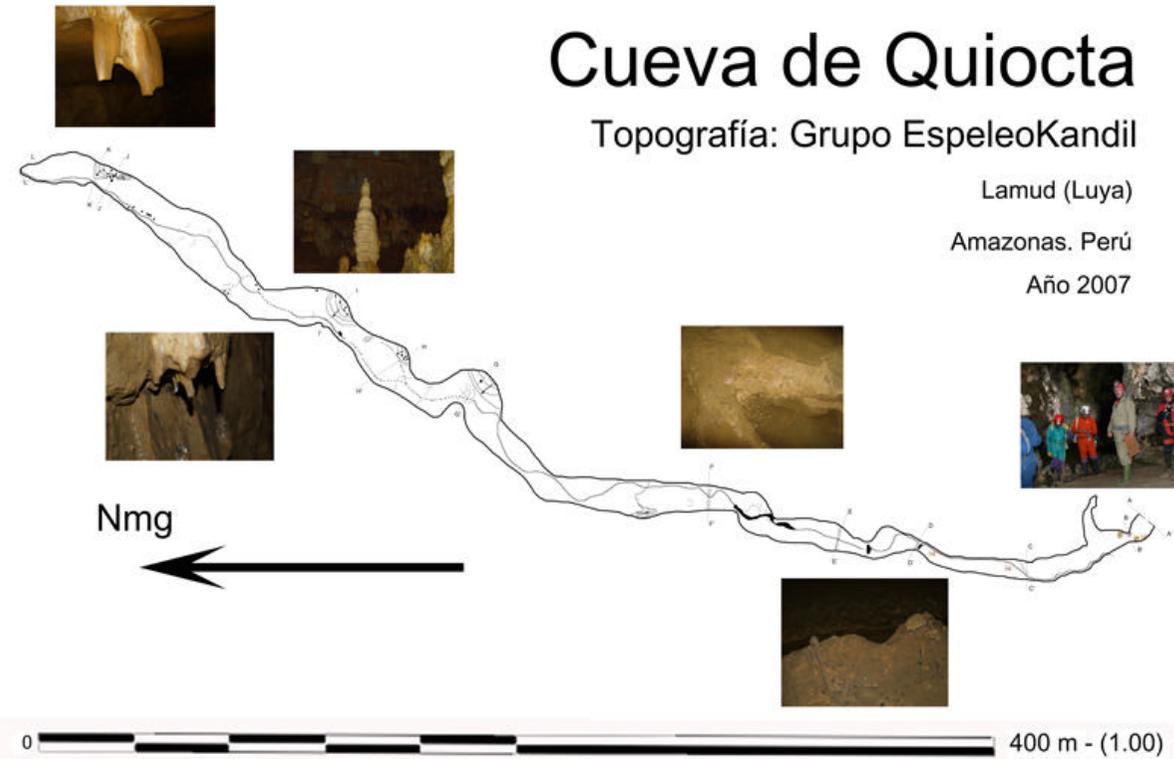
Cueva de Quiocta

Topografía: Grupo EspeleoKandil

Lamud (Luya)

Amazonas, Perú

Año 2007



- A Restos arqueológicos
- B Pinturas
- C Pendiente con indicación de sentido
- D Curso de agua
- E Curso de agua interumpido
- F Formaciones calcáreas (estalagmitas, columnas...)
- G Caos de bloques
- H Ouros

FECHA:	11/09/2007		
LOCALIDAD:	Lamud		
ZONA:	Quiocta		
NOMBRE CAVIDAD:	Cueva de Quiocta		
UBICACIÓN GPS:	X: 168978,1	Y: 9320438,0	Z: 2.791 m.
DATOS GPS:	WGS 84	Zona 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	Es preciso ir acompañado.		



Gours en la Galería



Pintura en la entrada



Cráneo en la Galería

Cueva Vaquín

El mismo día 11 de Septiembre de 2007, el dueño de los terrenos donde se abren las cuevas de Quiocta y Vaquín mostró tan persistente interés en que visitásemos la Cueva de Vaquín que no pudimos rehusar aunque se nos hacía ya muy tarde para regresar a Leymebamba. La falta de tiempo es lo que hizo que no pudiésemos llevar con nosotros los instrumentos de medición topográfica, por lo que no fue posible realizar el levantamiento topográfico de la cavidad.

Desde la misma boca de entrada la cavidad se presenta también muy interesante. Se trata de un sumidero por el que transcurre un curso permanentemente activo que se desarrolla varios cientos de metros hacia el interior. El desarrollo es fundamentalmente horizontal, presentando escasa inclinación, aunque su desnivel puede ser grande debido a la magnitud del desarrollo.

En general la sección de la cueva se presenta en forma vadosa de V, habiéndose construido en sus partes más altas terrazamientos que posibilitan el avance sin tener que atravesar el cauce del agua durante bastante metros.



A lo largo de toda la cavidad se encontraron y rescataron numerosos fragmentos cerámicos y óseos humanos y de animales.

Recorriendo la galería, bastante dentro ya de la cavidad vimos con sorpresa algo que no habíamos visto nunca. En el curso del agua, nadando en una de las marmitas que se encuentran, había un pequeño pececillo sin ojos. Fernando Santillán nos comentó después que creía haber leído en algún sitio que los Chachapoyas habían dibujado en alguna ocasión un pez con esas características.



Después de recorrer unos cientos de metros, una gran laguna con el fondo totalmente enlodada nos detuvo sin terminar de recorrer la galería en su totalidad. Será preciso en un futuro volver para poder determinar si realmente conecta el curso de agua con Quiocta y realizar el levantamiento topográfico.

FECHA:	11/09/2007		
LOCALIDAD:	Lamud		
ZONA:	Quiocta		
NOMBRE CAVIDAD:	Cueva de Vaquín		
UBICACIÓN GPS:	X: 168247,8	Y: 9321867,5	Z: 2.943 m.
DATOS GPS:	WGS 84	Zona: 18	
DESCRIPCIÓN ACCESO GPS:	Es preciso ir acompañado por el dueño de la finca.		



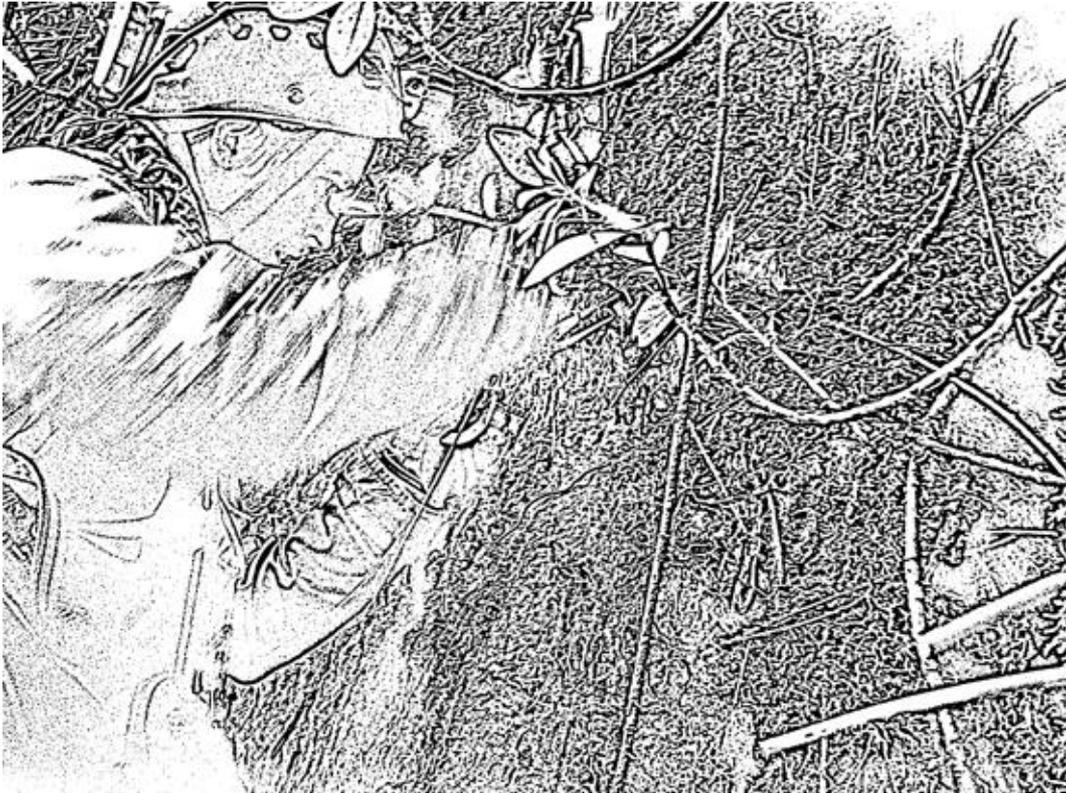
Boca de acceso



Junto al curso de agua



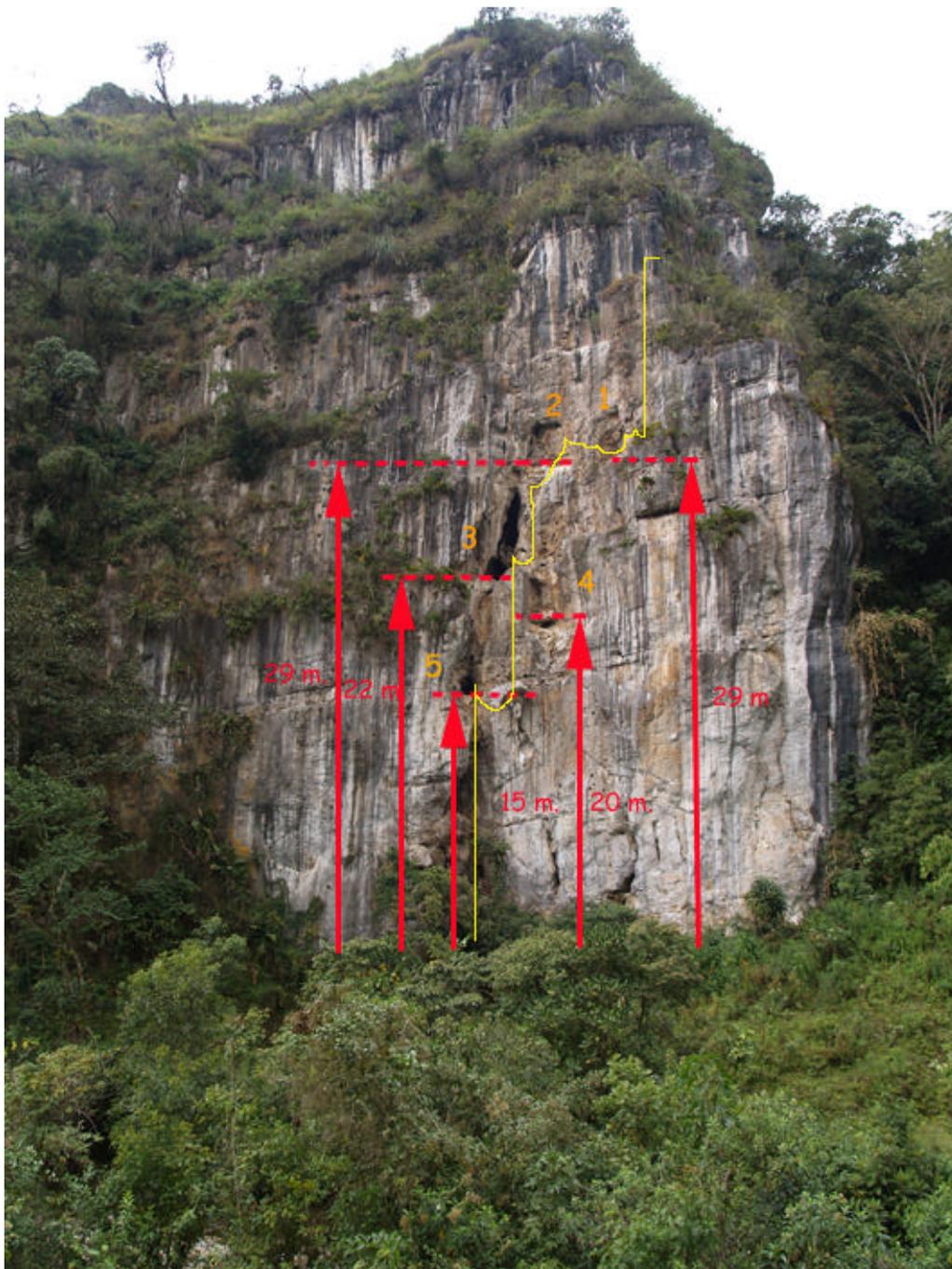
Restos de cerámica



VIII.- Otras actividades realizadas en la zona.

Enterramientos de Sinuno

Una de las características de los enterramientos chachapoyas es que se pueden encontrar en lugares inaccesibles a muchos metros de altura y a los que aún no sabemos cómo llegaron los que colocaron allí los fardos funerarios. Uno de esos lugares de enterramiento está ubicado cerca de Leymebamba en el lugar conocido como Sinuno (X: 190940,3; Y: 9255158,0; Z: 2.325 m.).



La pared rocosa presentaba hasta cinco lugares diferentes de enterramiento a unos 29 m. del suelo los lugares 1 y 2, a unos 22 el 3, a unos 20 el 4 y a unos 15 el 5.

El día 10 de Septiembre de 2007 nos dirigimos a pie desde el Museo de Leymebamba hacia el cauce del río Atuén donde se encuentra Sinuno. Visto el lugar, decidimos trepar por una quebrada que se abre a nuestra derecha con el fin de llegar hasta una altura superior al lugar en el que nos queda el Sitio 1. Para la instalación se organiza un equipo de tres espeleólogos apoyados por otro más y dos arrieros que ayudarán a subir el material. Una vez llegados al lugar se inicia la instalación de un pasamanos sobre una zona totalmente repleta de vegetación que nos llevará hasta la frontal de caliza donde se abre la vertical. El resto del equipo se dedicará a organizar el tema de la fotografía y a estudiar la manera de obtener referencias con las que poder sacar después los datos de las distancias.



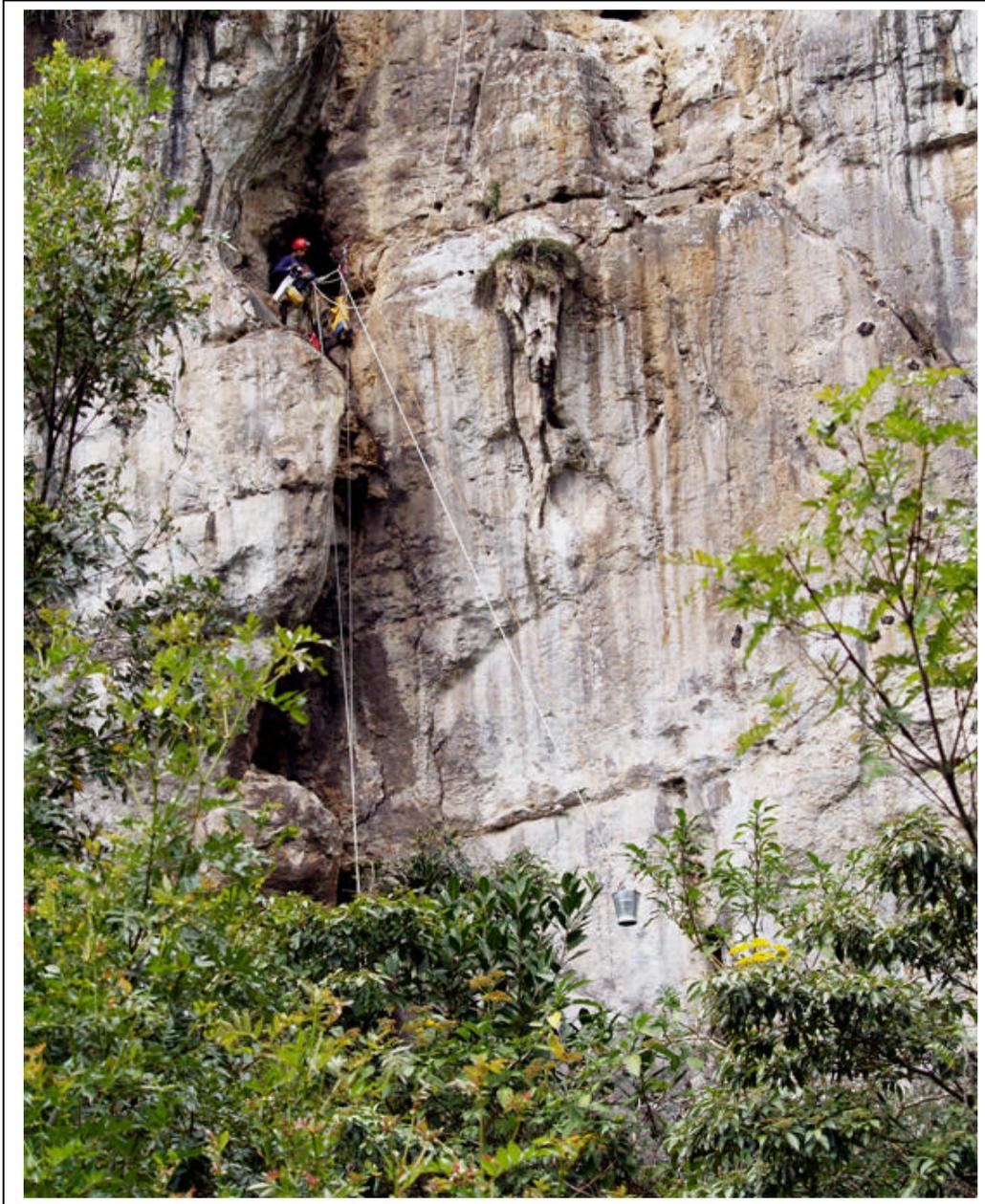
Damos por concluida la actividad del día al caer la noche, ya que es peligroso destrepar en la oscuridad por la quebrada tan repleta de vegetación. Dado que el 11 de Septiembre viajamos a Lamud para topografiar la Cueva de Quiocta, retomamos los trabajos el día 12. Un equipo de instalación compuesto por dos espeleólogos retoma la instalación donde se había dejado y se inicia el descenso de la vertical. Se fracciona en una primera repisa desde donde

se accede por un pasamanos a los Sitios 1 y 2. Descendiendo en vertical y desplazándose en péndulo hacia la izquierda, se alcanza el Sitio 3, donde se vuelve a fraccionar. Una nueva vertical nos lleva hasta el suelo. Hemos dejado el Sitio 4 a nuestra derecha y el 5 a la izquierda. Decidimos dar por concluida la jornada y nos retiramos antes de que falte la luz. El día 13 se asciende por cuerda desde el suelo y se alcanza el Sitio 5 mediante un péndulo. Desde la orilla opuesta del río Atuén se va siguiendo la progresión con un teleobjetivo para ayudar a la realización de las tareas por comunicación de radio.



En el primero de los enterramientos explorados comenzando desde abajo, el Sitio 5, había un hueco de aproximadamente 1 metro cuadrado, con tierra y aparentemente nada más, pero al excavar aparecieron huesos, algunos quemados, y otros que presentaban signos de haber sido descarnados. Había también un palo que se veía claramente que había sido colocado en un orificio en la roca y sujeto con piedras, y un loro muerto. Los muchos

excrementos de loro nos hacen pensar que el lugar ha sido permanentemente utilizado como nido por estas aves, responsables más que probables de su deterioro. Una vez visto su



contenido, se procede a instalar una cuerda auxiliar que sirva para bajar los cubos con los restos hasta el suelo.

En esos momentos comienza a caer un gran aguacero y descubrimos la habilidad de los Chachapoyas para colocar a sus difuntos en lugares donde no llega la lluvia. En ninguno de los enterramientos cayó agua, y los compañeros que se encontraban en la pared fueron los únicos que no se mojaron.

Desde el Sitio 5 se realizó un ascenso hasta el Sitio 3. En este había dentro, a la derecha, una construcción, pero ya derruida en gran parte, y las piedras estaban en el suelo. Había también muchísimos restos de animales (loros, las cacas eran muy grandes), y

una colonia de murciélagos en la parte izquierda. El hueco era muy grande. Se subió a la chullpa y no se vio nada de especial interés, pero tampoco se excavó porque no era seguro ni había tiempo. En el suelo, aparte de las piedras, había huesos que también recogimos y que presumiblemente habían caído de la chullpa...

Desde el Sitio 3 se instaló una cuerda auxiliar con la que descender hasta el Sitio 4. En principio podría ser el que menos interés de todos presentase ya que se encontraba recubierto de pajas y palos sin que se pudiese apreciar ningún otro dato de interés. Pero sin embargo el Sitio, a parte de una figura amorfa pintada en la pared, ofrece un elemento que le hace cobrar importancia a la luz del análisis de la Barreta realizado por el Proyecto Ukhupacha en Kuelap. Allí habían descubierto que este objeto tenía 'connotaciones sagradas para las gentes del lugar, tal y como pudimos comprobar en nuestras conversaciones con ellos, incluso nos decían que tenía propiedades mágicas y que estaba construido con oro' (Informe Anual del Proyecto Ukhupacha del año 2007). Sin embargo, la Barreta resultó no ser sino un tronco de madera clavado en una grieta de la pared y sujeto a esta mediante cuñas de piedra: exactamente igual que el de Sinuno, si bien este se encuentra más deteriorado y tiene una longitud mucho menor que los 2,80 m. que mide la Barreta.



La relevancia que entendemos puede llegar a tener esto, no nos corresponde a nosotros cuantificarla. Pero al menos sí que podríamos decir que nos encontramos ante un patrón de construcción que presumiblemente se utilizaba en todo el territorio Chachapoyas. ¿Se trata de anclajes en la pared que aseguraban andamios por los que acceder a los sitios que ahora resultan inaccesibles?. El Sitio 2 de Sinuno está a 20 m. del suelo, y la Barreta, según informa el proyecto Ukhupacha, a 50. ¿Apuntan estos vestigios a

un sistema de andamiajes?. Nosotros no tenemos respuesta para esto ni nos corresponde darla. Pero el tema es interesante.

No obstante, podría tratarse también de maneras de construcción que hubiesen sostenido algún tipo de repisa. De hecho, en el Sitio 5 y en el Sitio 3 se encontraron otros



troncos también 'clavados' en la roca con las mismas técnicas. Sabemos que estas técnicas de construcción han sido utilizadas, por ejemplo en las chullpas de la Laguna de los Cóndores y por tanto no tienen necesariamente por qué estar orientadas a ser parte de un andamiaje. Podría tratarse de otros elementos de construcción.



El Sitio 2 presentaba una gran repisa construida con troncos y pajas, de unas

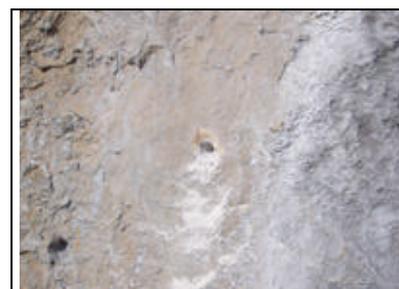
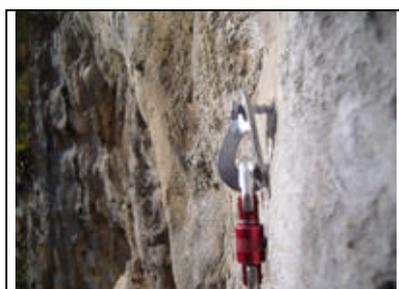
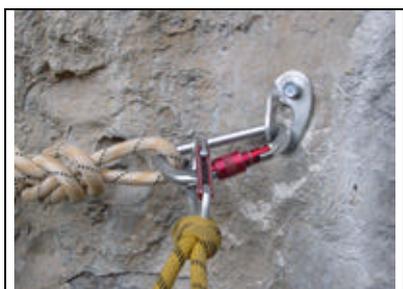


dimensiones considerables que hacían suponer que podía ser un yacimiento rico en restos. Pero no se encontró en ella ningún tipo de resto. Sólo las construcciones y una gran pintura informe en su centro.

El Sitio 1 tampoco poseía ningún tipo de resto más allá de una piedra grande pulida que recuperamos para llevarla al Museo. Sin embargo, era el lugar donde pudimos encontrar más pinturas. Estas no tenían rasgos definidos que pudiesen suponer

figuras concretas.

Desde el punto de vista técnico de la progresión, hemos de señalar y agradecer la posibilidad de realizar la instalación con los Tornillos Multi-Monti de la marca Heco. Estos tornillos tienen una métrica de 7,5 mm. Con una broca de 6 mm. se hace el agujero en la pared y el tornillo se rosca directamente sobre la roca. Esto supone que no hay que golpearla como cuando colocamos un spit, y por lo tanto el contorno sufre mucho menos. Teniendo en cuenta la mala calidad de la roca en la que se hizo la instalación, esto suponía una gran ventaja. Además, desde el punto de vista arqueológico supone un menor impacto en el contexto, ya que una vez extraído el tornillo al retirar la instalación sólo deja un pequeño orificio casi imperceptible.

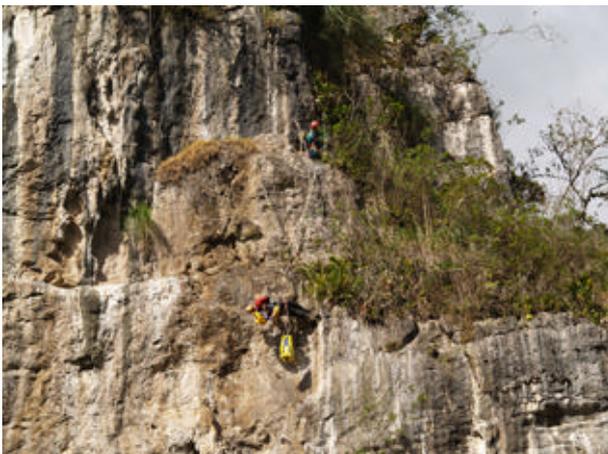




Acceso por la quebrada hasta el pasamanos



Cauce chachapoyas del río Atuén



Nati instalando la vertical

Recuperación de momias en la Laguna de los Cóndores.

El día 15 de Septiembre nos dirigimos a la Laguna de los Cóndores. No era la primera vez que habíamos estado allí, ya que en las expediciones del 2003 y del 2005 habíamos visitado el lugar por la importancia que este tiene desde el punto de vista global de nuestra presencia en Leymebamba. La jornada de acceso fue especialmente dura por la cantidad de agua que nos sobrevino encima. Un aguacero inenarrable nos hostigó desde La Fila hasta el chamizo del señor Ullilén que nos serviría de refugio.

En un principio estaba previsto que nuestra estancia en la Laguna fuese más larga. El campamento se habría colocado en la parte occidental de la misma y eso nos supondría poder acceder a los sitios arqueológicos más rápidamente y con mucho menos esfuerzo. Pero el señor Ullilén no nos facilitó las cosas, y eso unido a algún malentendido con las autoridades hizo que pensásemos incluso en no ir hasta allí. No obstante, animados por las autoridades a no dejar pasar la oportunidad, invertimos cuatro días en intentar hacer un trabajo que se había planteado para quince. Teniendo en cuenta que se tarda una jornada entera para la ida y otra para la vuelta, el trabajo se redujo a dos días.

La Laguna presenta un gran interés en cuanto a la arqueología se refiere. Allí en el lugar LC 1 es donde se hallaron las momias que hoy reposan en el Museo de Leymebamba y que ha dado fama internacional a esta cultura. Y a parte del LC1 se han encontrado otros numerosos lugares donde hay enterramientos, en sitios inaccesibles, que afortunadamente los huaqueros no han podido disturbar. Es por eso que se nos pedía que con nuestras técnicas de vertical recuperásemos esos yacimientos. Dado que disponíamos de mucho menos tiempo que el que inicialmente habíamos previsto, los arqueólogos determinaron que sólo rescataríamos los restos del LC5.

El día 16 de Septiembre nos dividimos en dos equipos. El primero de ellos estaría formado por cuatro espeleólogos y tres arrieros que tendrían la misión de equipar la vertical del LC5. El segundo de ellos, formado por los otros cuatro espeleólogos y los dos arqueólogos se quedarían en la cuerda del cerro de la parte oriental de la Laguna con el fin de prospectar los acantilados en busca de más lugares intactos de enterramiento utilizando para ello el teleobjetivo. El resto de los arrieros marcharía a pescar a la Laguna con el fin de obtener la cena.

El equipo 1 se traslado desde el refugio de Ullilén hasta el LC1. Para llegar hasta allí se emplearon cerca de dos horas de caminata por en medio de la selva tropical. Las lluvias del día anterior hacían que todo estuviese muy embarrado, resbaladizo y empapado, lo cual dificultaba sobremanera el avance hasta el lugar. Una vez llegados al LC1



teníamos que continuar más o menos a la misma altura unos doscientos metros más para acceder al LC5. El camino atravesaba una cascada de agua que era necesario pasar por debajo, con el riesgo de resbalar en una zona delicada. Así llegamos hasta el yacimiento.

La ubicación del LC5 presenta una altura considerable en relación con la superficie de la Laguna: aproximadamente unos 150 m. Desde la repisa por la que pudimos realizar el



acceso teníamos demasiadas panzas en la roca como para pretender atacarlo directamente así que decidimos realizar una escala artificial por una grieta situada a la izquierda recubierta de vegetación. Por ella llegamos hasta la altura del yacimiento. Y hasta ahí llegamos este primer día de trabajo.

Mientras tanto, el equipo 2 estudia las paredes de la Laguna encontrando algunos lugares intactos y de difícil acceso que no señalamos para evitar posibles huaqueos. Se fotografían y se dejan reflejados para otras posibles expediciones a la zona.

Al día siguiente, el 17 de Septiembre, volvemos a dividirnos en dos equipos: el equipo 1 se compone ahora de cinco espeleólogos, una arqueóloga y cuatro arrieros que tendrán la misión de llegar hasta el yacimiento y recuperar los restos. El equipo 2 se compone de tres espeleólogos y un arqueólogo que se mantienen en la ladera oriental con el fin de guiar a sus compañeros mediante el teleobjetivo y la comunicación por radio en vista de lo útil que había resultado esta técnica en Sinuno.

El equipo 1 destaca dos espeleólogos que acceden hasta el lugar donde se había dejado la instalación el día anterior y la continúan con un pasamanos hasta el yacimiento. En

él se encuentra una tarima construida con maderas en cuya superficie podían observarse algunos fardos funerarios aún por determinar. En la parte superior de la repisa se presenta una construcción de piedras que da lugar a otra de más pequeñas dimensiones, así como pinturas en la roca.

Llegando hasta el yacimiento y siguiendo las precisas órdenes de la arqueóloga mediante la radio, se procede a empaquetar todo lo que está al alcance. En realidad se trata de cuatro momias, algunas mejor conservada que otras. Una laja de piedra de la pared



se había desprendido y tapado dos de ellas, lo que ha hecho que su preservación haya sido exquisita. Las otras dos presentan un mayor deterioro. Junto con las momias, se encuentran también dos mates y una vasija de cerámica. Uno de los mates está muy bellamente decorado. Mientras tanto, el resto del equipo 1 prepara lo necesario para la

instalación de una tirolina por la que se van a descender los restos. Una vez que estos han sido escrupulosamente envueltos y protegidos según ha ido señalando la arqueóloga, se procede a descolgarlos y a habilitarlos para el transporte. Poco a poco las horas iban pasando y lo meticuroso de la tarea hacía que no se pudiese ir más deprisa. Se decide por tanto abandonar la idea de acceder hasta el yacimiento que se encuentra a tan sólo dos metros del lugar donde se encuentra el equipo 1 porque hay que instalar cuerda para poder hacerlo dada la fragilidad no sólo de la roca sino del conjunto arqueológico. Se fotografía la parte superior alargando los brazos y en las fotografías posteriores descubrimos que se han quedado allí una momia intacta, un conjunto de huesos y un mate igual que el que hemos rescatado en la parte inferior del yacimiento. La rabia nos consume pero no podemos hacer nada. Según avanza el tiempo, la situación se hace cada vez más complicada, ya que hay que salir cuanto antes del yacimiento para poder realizar un retorno seguro por las laderas del cerro antes de que se vaya la luz. No fue tan sencillo y de hecho la noche cayó encima cuando aún no se había cruzado el desagadero de la Laguna, el cual se realiza pasando sobre un par de troncos colocados a tal efecto. La frustración reina, pero hay que anteponer la seguridad a la riqueza del yacimiento. Lo peor es que al día siguiente volvemos para Leymebamba y ya no podemos regresar al LC5. Los restos son trasladados al Mueso de Leymebamba para su estudio y conservación. Descubrimos que una de las momias tiene una curiosa mancha de cobre en uno de sus dientes, sin que sepamos si se trata de una contaminación con algún objeto que tuviese de adorno.



En cuanto a las pinturas que había en lugar, señalar que son más esquemáticas, si cabe, que las halladas en el Abrigo de San Agustín. Allí los cuerpos representados estaban más rellenos y hacían figurar los vestidos. De la misma forma, los personajes mostraban tocados de plumas. Las pinturas del LC5 son mucho más simples y no contienen ningún adorno.





Miguel instalando la vertical



Esteban Agustín y Nico preparando la tirolina



Esteban Agustín y Nico recibiendo una de las momias



IX.- Sobre el reporte fotográfico

Es preciso colocar un apartado especial con el objeto de reconocer la importancia que el registro fotográfico ha tenido en nuestro trabajo. Sobre todo, porque es fundamental a la hora de poder realizar las memorias en transcurros de tiempo tan largos.

Empezamos, como no, con fotografías en papel. Utilizábamos una Zenit X-12 que nos daba bastante buen resultado y que nos acompañaba en todo momento. Con ella realizamos bastantes de las fotos del año 2000, 2003 y 2005.

Pero poco a poco se nos ha ido imponiendo también la tecnología digital. Hemos utilizados los distintos modelos de los que hemos podido disponer (DS5MP, DigimaxV4, Digimax S1000, Olympus E-500, DSC-S650 y la Canon PowerShot Pro1).

Hay mucho que agradecer a todos los que se han dedicado a realizar las fotos con la calidad que se ha conseguido. Pero especialmente es de agradecer en dos casos: uno, el de Dolores, cuya calidad fotográfica es encomiable, y que ha sido de una ayuda fundamental a la hora de realizar las memorias; y otro, el de Nati, que en medio de las más diversas tareas, colgada de una cuerda o descendiendo un pozo, ha sido capaz de acordarse de sacar la cámara y fotografiar el momento.

La pena es que siempre las prisas nos han podido, y en la fotografía subterránea no ha habido ocasiones para poder realizar buenas fotos. Unas veces porque las baterías de las cámaras quedaban al límite; otras porque no habíamos llevado los focos; otras veces porque los flashes dejaban de funcionar; y otra porque el corte de la carretera de Luya nos impidió poder hacer fotos con tranquilidad.





X.- Puesta en marcha de la página Web sobre las expediciones de EspeleoKandil en el Perú.

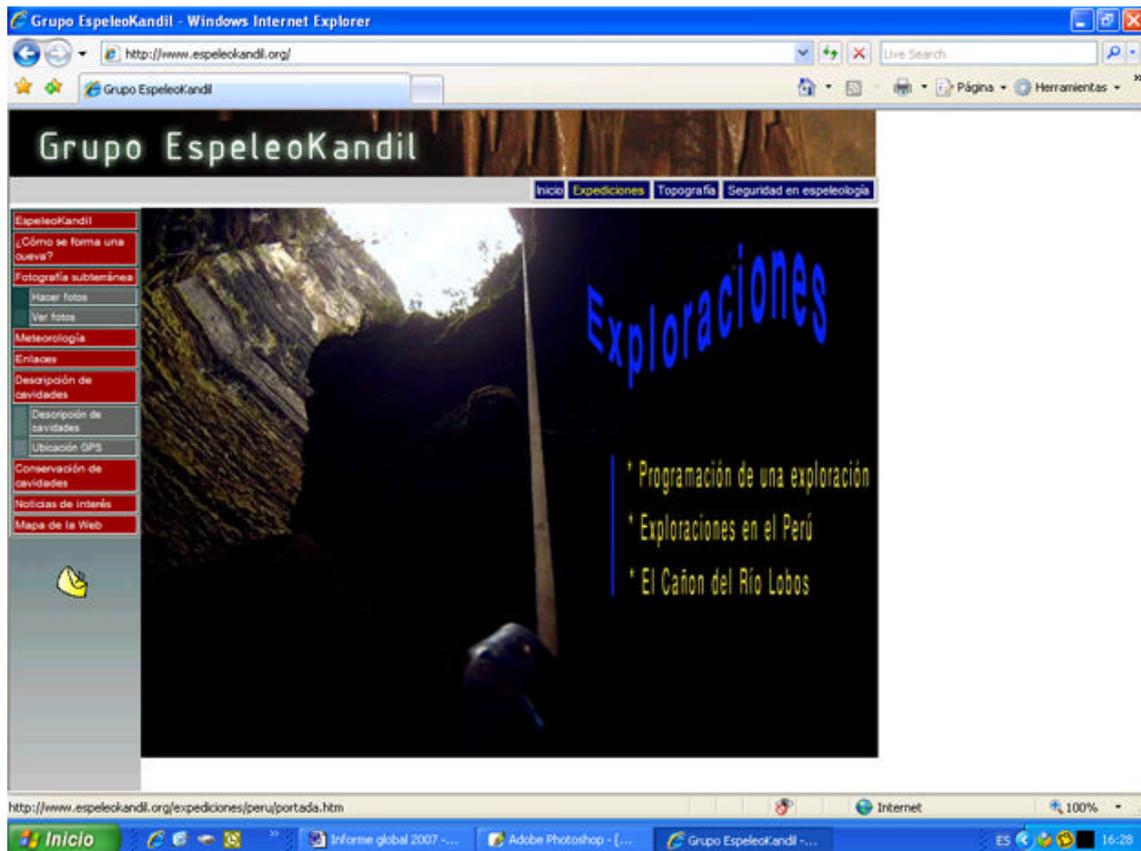
Debido a que ha habido que esperar para poder empezar a publicar nuestros trabajos, no hemos tampoco divulgado nada a través de nuestra página Web.

Desde hace años, el Grupo EspeleoKandil ha ido construyendo una página en la que se van colgando toda la información relativa al grupo, amén de espacios de interés para quienes quieren conocer algo sobre la espeleología, sus técnicas, su historia. Los espeleólogos españoles pueden encontrar también ahí ubicaciones de cavidades, descripciones, noticias de interés, previsiones meteorológicas. Información sobre técnicas de fotografía, topografía en cavidades, etc.

Ahora nuestra página Web se implementa con la información que hemos recuperado en las cavidades exploradas en Perú. Es posible acceder a la página a través de la dirección <http://www.espeleokandil.org> . El aspecto de nuestro portal es:



En la parte superior derecha hay un link que señala 'Expediciones'. Desde él podemos entrar en la página donde se encuentra información acerca de cómo programar una exploración y también sobre la expediciones de EspeleoKandil en el Perú:



Una vez seleccionado este link, nos introducimos en un espacio donde poco a poco irán apareciendo todos los elementos relacionados con nuestras expediciones andinas:

portada - Windows Internet Explorer

http://www.espeleokandi.org/expediciones/peru/portada.htm

portada

ESPELEO - ARQUEOLOGÍA



Los Chachapoyas

- Identidad e historia
- Arquitectura
- Artesanía
- Religión

PERÚ

Inicio Enlaces Agradecimientos

ENTORNO NATURAL	ESPELEOLOGÍA EN CHACHAPOYAS
GEOLOGÍA DE LA ZONA	ESPELEOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

LEYMEBAMBA 2005	MACHAY RAYMIPAMPA 2006	MACHAYCUNA SACHAPUYOS
-----------------	------------------------	-----------------------

Inicio

Inicio Informe global 200... Adobe Photoshop - ... Grupo Espeleokand... portada - Windows ... ES 16:31



XI .- Repercusiones en la prensa de los trabajos del Grupo EspeleoKandil



NOTICIAS
Principal
Política
Economía
Sociedad
Policial
Cultural
Regional
Internacional
Deportes
Espectáculo
Especial
Entrevista de hoy

CRÓNICA JUDICIAL
Chiclayo
Trujillo
Arequipa



OPINIÓN
Editorial
Columnistas
Colaboradores
Al margen

Principal > Sociedad > Descubren restos de los chachapoyas a 800 metros de profundidad

SOCIEDAD

Descubren restos de los chachapoyas a 800 metros de profundidad

Hallazgos complementarán conocimiento de esta cultura.

Carlos Poémape, corresponsal.
Foto: EFE.

Nuevos descubrimientos salen a la luz en cuanto a la actividad subterránea que los chachapoyas habrían realizado en las cavidades del territorio que habitaron en el norte del Perú.



Investigan. Expertos españoles recorren territorio chachapoyano.

Un grupo de espeleólogos españoles pertenecientes al Grupo EspeleoKandil, bajo la coordinación y supervisión del Centro Mallqui y con el permiso de las autoridades del Instituto Nacional de

Cultura, que vienen trabajando desde el 2000, han podido constatar que los chachapoyas realizaron actividades de enterramiento y otras aún por determinar a 800 m por debajo de las cavidades.

Han logrado recuperar numerosos restos cerámicos y óseos que fueron trasladados al Museo de Leymebamba para su estudio y análisis, llegando a abrir un nuevo campo de estudio de este pueblo preincaico.

Estos hallazgos complementan el conocimiento que hasta ahora se ha tenido de los chachapoyas, los mismos que serán de gran importancia para el desarrollo cultural y turístico de la zona.

Tenga en cuenta

ESPELEOLOGIA. Es la exploración de las cavernas para su estudio. Esta actividad surge como tal a fines del siglo pasado en Francia y se extendió por Europa.

Do

OPI

Pc

Op

bie

E

RE

Lópe

la re

Los |

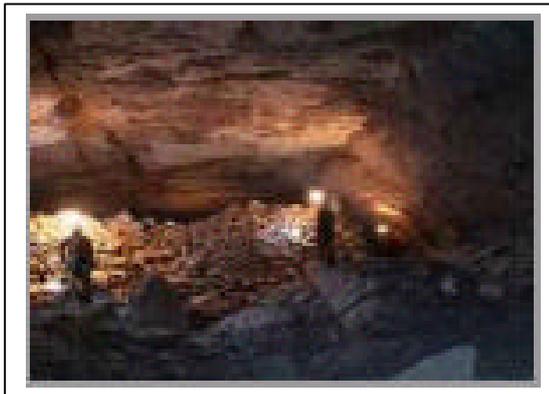
And: conc

Sexc

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS SOBRE LA CULTURA DE LOS CHACHAPOYAS

04 de Octubre. - Un grupo de espeleólogos españoles pertenecientes al Grupo EspeleoKandil, bajo la coordinación y supervisión del Centro Mallqui y con el permiso pertinente de las autoridades del Instituto Nacional de Cultura, ha sacado a la luz el hecho de que los Chachapoyas, pueblo conquistado por los Incas en el siglo XV, tuvieron una intensa actividad subterránea en las cavidades del territorio que habitaron en el norte del Perú.

Por primera vez se ha podido constatar esta actividad subterránea en donde se ha recuperado vestigios de la misma procediendo con su traslado al Museo de Leymebamba para su estudio y análisis. Los Chachapoyas realizaron actividades de enterramiento y otras aún por determinar a 800 metros de las bocas de las cavidades.



Si bien hasta ahora no se había publicado nada al respecto, el Grupo EspeleoKandil viene trabajando en este recóndito lugar desde el año 2000. Pero con el fin de proteger el rico patrimonio peruano, no se había dado a conocer ninguno de sus trabajos. Finalmente, durante el mes de Septiembre de 2007 se han podido recuperar numerosos restos cerámicos y óseos de las cavidades llegando a abrir un nuevo campo de estudio de este pueblo preincaico del norte de nuestro país. La publicación por parte de otros grupos de algunos de los restos hallados, ha podido poner en peligro estos yacimientos, si bien afortunadamente, esto no ha afectado a las áreas de trabajo.

Una vez más, la espeleología ha puesto de relevancia el papel importante que puede jugar asociado a otras disciplinas científicas, ya que sin estos especialistas, este vasto patrimonio habría quedado para siempre en la oscuridad. El Centro Mallqui ha contado con la ayuda del Grupo Espeleokandil y con el de otro grupo de espeleólogos norteamericanos liderados por Steve Knutson. Otros grupos de Espeleología como el Grupo PIK de Valencia, el Grupo Onda de Castellón liderado por Salvador Guinot (y célebre por sus trabajos en Macchu Picchu) así como el grupo francés Bagnol Marcoule han aportado datos sobre sus hallazgos que completan el gran interés cultural ahora por investigar.

Estos hallazgos que implementan el conocimiento que hasta ahora se ha tenido de los Chachapoyas, serán de gran importancia para el desarrollo cultural y turístico de la zona, incrementándose de esta forma el desarrollo socioeconómico de la misma.

En los próximos años, el Grupo Espeleokandil seguirá trabajando en este lugar bajo la supervisión del Centro Mallqui y en coordinación también con otras entidades como PROMARTUC y las municipalidades de Leymebamba y Chachapoyas.

Fuente: Chachapoyasonline.com

[Regresar a lista](#) [Imprimir Noticia](#)

Page 1 of 1 Chachapoyasonline.com ::: NOTICIAS:::

LA PLAZA

'Buceando' bajo tierra en Perú

Un estudiante murciano de 14 años practica la espeleología en la Amazonia

REDACCIÓN

Un joven murciano de 14 años y alumno de los Capuchinos de Murcia, **Esteban Agustín Pinar Rodríguez**, ha formado parte de una expedición de espeleólogos españoles que han recorrido durante un mes el norte de Perú colaborando con arqueólogos nativos para descubrir nuevos datos de los chachapoyas, un pueblo conquistado por los incas en el siglo XV.

Esteban y sus compañeros del grupo de espeleología Espeleo-Kandil, de Madrid, viajaron al país sudamericano el 1 de septiembre y retornaron el pasado 2 de octubre.

Durante todo ese tiempo se adentraron en la selva amazónica de Perú, frontera con Brasil, y descubrieron la intensa actividad subterránea que los chachapoyas mantuvieron en el territorio que ocuparon al norte de los andes peruanos.

Situados a tres mil metros de altura, Esteban Agustín y sus compañeros recuperaron vasijas y momias que fueron trasladados al museo de Leymebamba, en Perú, para su estudio y análisis.

A pesar de su joven edad, el estudiante del colegio de los Capuchinos tiene una amplia experiencia y destreza como espeleólogo.

"Nyctibatrachus minimus" y fue hallado en los bosques tr...

HALLAN MÁS ESQUELETOS Y CERÁMICA EN CHACHAPOYAS

descubren en AMAUTACUNA DE HISTORIA  el 2007.10.07



Via el diario La República: Descubren restos de los chachapoyas a 800 metros de profundidad. Hallazgos complementarán conocimiento de esta cultura. Nuevos descubrimientos salen a la luz en cuanto a la actividad subterránea que los chachapoyas habrían realizado en las cavidades del territorio que habitaron en el norte del Perú. Un grupo de espeleólogos españoles

<http://www.perublogs.com/busca/descubren>

18/10/2007

Descubren - En Peru Blogs

Page 2 of 5

pertenecientes al Grupo EspeleoKandil, bajo la coordinación y supervisión del Centro Mallqui y con el permiso de las autoridades del Instituto Nacional de Cultura, que vienen trabajando desde el 2000, han podido constatar que los chachapoyas realizaron actividades de enterramiento y otras aún por determinar a 800 m por debajo de las c...

Una comedia une a dos gigantes del cine

descubren en Una habitacion con vistas  el 2007.10.07



Para la entrega de los premios Oscar de este año, Jack Nicholson sorprendió a los asistentes con su insólita cabeza rapada. Por supuesto, él no contó la razón tras el look (rara vez habla con la prensa). Pero los motivos eran, como casi siempre, profesionales. Por esos días, el actor

OTRA DE ALCALDES: EN BONGARA TAMBIEN LA VACANCIA

Y el alcalde de la provincia de Bongará, el señor Alejandro Bacalla, confirmó que en su comuna también existe un pedido de Vacancia en contra de su persona con la causal de Nepotismo, este proviene del regidor de oposición, Francisco Portal, quien sostiene que este delito sería a causa de que un pri...

 2007-10-08

[Anclar Noticia ...](#)

El Grupo de Espeleología EspeleoKandil en Chachapoyas.

Un grupo de espeleólogos españoles pertenecientes al Grupo EspeleoKandil, bajo la coordinación y supervisión del Centro Mallqui (entidad arqueológica del Perú), y con el permiso pertinente de las autoridades del Instituto Nacional de Cultura del Perú, ha sacado a la luz el hecho de que los Chachapoy...

 2007-10-08

[Anclar Noticia ...](#)

FERIAS, FERIAS, VIAJES, VIAJES; VIATIKITOS TAMBIEN... Y EL TURISMO?

"Orgullosamente podemos decir que hemos traído buenos lugares, tenemos el segundo lugar como mejor decoración, también el segundo como mejor atención y tercer lugar como mejor stand" dijo el representante de EXCETUR en entrevista a nuestro medio refiriéndose a su participación en la Feria Turística...

 2007-10-04

[Anclar Noticia ...](#)

Y ANDA SI HAY BIENA: VAMOS BIEN EN LOS NEGOCIOS!

[Anclar Noticia ...](#)

AL AIRE
 AUDIO EN VIVO
 Home Quiénes Somos Editorial Noticias Pastillas para el Alma Foros Programación Señal en Vivo Cartas y Algo Más

Foto Reportaje

... El Grupo de Espeleología EspeleoKandil en Chachapoyas.
 Un grupo de espeleólogos españoles pertenecientes al Grupo EspeleoKandil, bajo la coordinación y supervisión del Centro Mallqui entidad arqueológica del Perú, y con el permiso pertinente de las autoridades del Instituto Nacional de Cultura del Perú, ha sacado a la luz el hecho de que los Chachapoyas, pueblo conquistado por los Incas en el siglo XV, tuvieron una intensa actividad subterránea en las cavidades del territorio que habitaron en el norte de los Andes Peruanos. Por primera vez se ha podido constatar esta actividad subterránea y se han recuperado vestigios de la misma procediéndose a su traslado al Museo de Leymbamba para su estudio y análisis. Los Chachapoyas realizaron actividades de enterramiento y otras aún por determinar a 800 metros de las bocas de las cavidades. Si bien hasta ahora no se había publicado nada al respecto, el Grupo EspeleoKandil viene trabajando en este recóndito lugar desde el año 2000. Pero con el fin del proteger el rico patrimonio peruano, no se había dado a conocer ninguno de sus trabajos. Finalmente, durante el mes de Septiembre de 2007 se han podido recuperar numerosos restos cerámicos y huesos de las cavidades llegando a abrir un nuevo campo de estudio de este pueblo preincaico del Norte del Perú. La publicación por parte de otros grupos de algunos de los restos hallados, ha podido poner en peligro estos yacimientos, si bien afortunadamente, esto no ha afectado a las áreas de trabajo. Una vez más, la espeleología ha puesto de relevancia el papel importante que puede jugar asociado a otras disciplinas científicas, ya que sin estos especialistas, este vasto patrimonio habría quedado para siempre en la oscuridad. El Centro Mallqui ha contado con la ayuda del Grupo EspeleoKandil y con el de otro grupo de espeleólogos norteamericanos liderados por Steve Knutson. Otros grupos de Espeleología como el Grupo PIK de Valencia, el Grupo Onda de Castellón liderado por Salvador Guinot (y célebre por sus trabajos en Macchu Picchu) así como el grupo francés Bagnol Marcoule han aportado datos sobre sus hallazgos que completan el gran interés cultural ahora por investigar. Estos hallazgos que implementan el conocimiento que hasta ahora se ha tenido de los Chachapoyas, serán de gran importancia para el desarrollo cultural y turístico de la zona, incrementándose de esta forma el desarrollo socioeconómico de la misma. En los próximos años, el Grupo EspeleoKandil seguirá trabajando en este lugar bajo la supervisión del Centro Mallqui y en coordinación también con otras entidades como PROMARTUC y las municipalidades de Leymbamba y Chachapoyas.

2007-10-09

Ver Todas las Noticias

Páginas Web donde ha aparecido nota de prensa.

<http://descubriramerica.wordpress.com/2007/10/29/los-chachapoyas-la-legendaria-nacion-de-la-cordillera-central/>

http://www.larepublica.com.pe/component/option,com_contentant/task,view/id,182160/I_tmid,0/pertenecientes%20al%20Grupo%20EspeleoKandil

<http://www.climbingperu.com/portadas/espe2007.htm>

<http://www.espeleokandil.org/noticias.htm>

http://groups.msn.com/EspeleoSHE/general.msnw?action=get_message&mview=1&ID_Message=2493

<http://amautacuna.blogspot.com/2007/10/hallan-ms-esqueleyos-y-cermica-en.html>

<http://www.chachapoyasonline.net/noticias/noticias.asp>

<http://www.chachapoyasonline.net/noticias/noticia.asp?id=115>

<http://www.perublogs.com/busca/territorio/6>

<http://www.perublogs.com/busca/exploracion/2>

<http://www.horizonteperu.com/noticias/index.php?mnid=165>



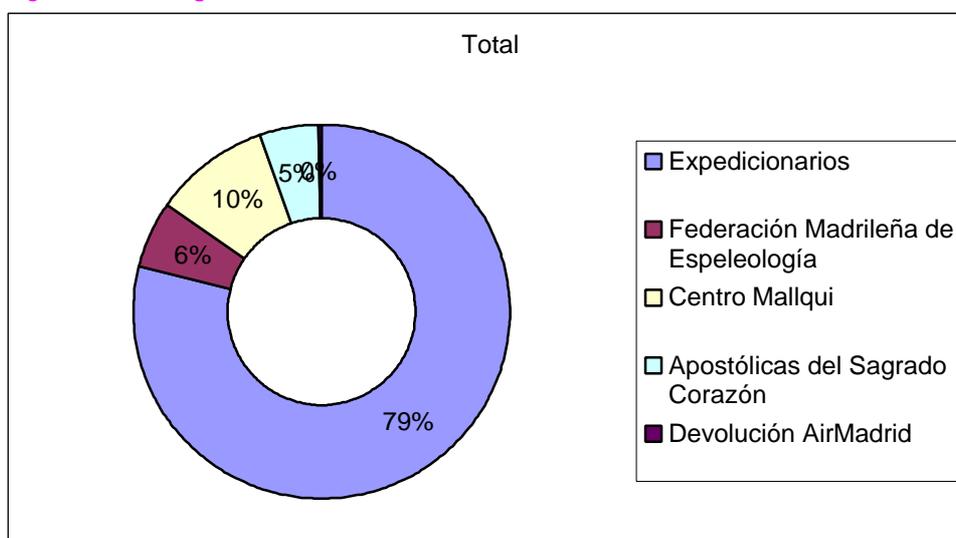
XII.- Economía de las Expediciones.

Gastos de las expediciones.

Gastos de las Expediciones a Leymebamba			
	Año 2003	Año 2005	Año 2007
Comida	103,55	449,90	160,13
Restaurantes	199,73	290,06	379,22
Taxis	44,00	240,00	56,97
Tasas	498,85	307,84	173,67
Transporte material	546,00	624,82	51,34
Caballerías	96,00	432,00	73,35
Trasporte personas	6.849,43	7.241,59	7.831,50
Material	32,24	355,71	1.564,85
Cervezas y desahogos	28,13	37,33	31,54
Comunicaciones	63,01	30,40	713,94
Relaciones Públicas	10,08	0,00	140,59
Otros	122,67	563,12	174,21
Total	8.593,69 €	10.572,77 €	11.351,31 €

Ingresos de las Expediciones a Leymebamba			
	Año 2003	Año 2005	Año 2007
Expedicionarios	8.593,69	6.689,41	8.797,08
Federación Madrileña de Espeleología		1.196,00	566,30
Centro Mallqui		2.584,00	489,00
Apostólicas del Sagrado Corazón			1.500,00
Devolución AirMadrid		103,36	
Total	8.593,69 €	10.572,77 €	11.352,38 €

Porcentajes de los ingresos obtenidos





XIII.- Propuestas de futuro

Propuestas de futuro

Después de las tres expediciones realizadas a la zona de Lamud, El Chillo, Montevideo y especialmente Leymebamba, podemos afirmar rotundamente que para proseguir con los trabajos de exploración arqueológica, cada vez más va a ser necesaria la colaboración de grupos de espeleólogos que posibiliten la realización de muchos de los trabajos pendientes. Esta afirmación la hacemos en base a las siguientes consideraciones:

1. Ha quedado claro y demostrado que los Chachapoyas realizaban distintas actividades en el interior de las cavidades.
2. Los huaqueros han destrozado la inmensa mayoría de los sitios arqueológicos descubiertos y de fácil acceso. Sólo quedan intactos los yacimientos que, bien por su profundidad en cavidades, o por su inaccesibilidad en paredes, no han podido ser depredados dada la dificultad para llegar hasta ellos.

Según señalábamos al principio de nuestro informe, se va constatando que cada vez hay más grupos extranjeros de espeleólogos que vienen realizando actividades por la zona. Y presumiblemente seguirán viniendo. Por eso es importante salvaguardar al máximo el rico patrimonio chachapoyas escondido en las cuevas de la zona.

El Grupo EspeleoKandil, así como seguro otros grupos de espeleólogos, estamos encantados de poder seguir colaborando en el desarrollo cultural de la zona aportando nuestra experiencia en cavidades y en trabajos de altura para el rescate de restos, pero nuestra participación es limitada en el tiempo debido, por un lado, al elevado coste económico que nos supone, y por otro, a las dificultades de hacer coincidir las vacaciones laborales en los trabajos de cada uno de los que hemos ido conformando las distintas expediciones. Esto supone un grave riesgo para los yacimientos, debido a varios factores:

- a. El riesgo constante del trabajo de los huaqueros. El riesgo de expolio es directamente proporcional al tiempo que se tarda desde que se descubre un yacimiento hasta que se consiguen los permisos pertinentes para su rescate.
- b. La presencia de grupos espeleológicos en la zona. Por mucha buena voluntad que se tenga, los espeleólogos no somos arqueólogos y simplemente por el hecho de entrar en las cavidades podemos distorsionar su entorno, alterando el yacimiento.
- c. Los frecuentes sismos de la zona ponen en peligro el posible acceso a distintas galerías dentro de las cavidades que se pueden derrumbar sepultando para siempre lo que se haya encontrado.

Por todo ello, pensamos que es necesario tomar una determinada serie de medidas en aras a seguir colaborando en el desarrollo de la zona. Después de algunas reuniones con las autoridades de la zona y alguna institución, creemos que lo más conveniente sería:

1. Crear una comisión formada por todas las partes involucradas en el desarrollo cultural, económico y social de la zona. De las reuniones que hemos mantenido, podemos percibir la buena disposición en este sentido del Alcalde de Leymebamba, la Gobernadora de Leymebamba, la Comunidad de Campesinos de Leymebamba, El INC de Leymebamba, La cámara de Turismo de Leymebamba, el Juez de Paz de Leymebamba, el Centro Mallqui, el Museo de Leymebamba, La Comunidad de las Apostólicas del Sagrado Corazón de

Leymebamba y Cáritas de Chachapoyas (Proyecto PROMARTUC). Así mismo, sería importante, a nuestro juicio contar con las autoridades de Los Chilchos, San Francisco del Yeso, Chachapoyas y Montevideo, dada que la situación de sus municipios es muy similar a la de Leymebamba. (Temporalidad: antes de Diciembre de 2007)

2. Nombrar un responsable de esta comisión que sea el único interlocutor válido ante las distintas instituciones que se puedan interesar por el proyecto. (Temporalidad: antes de Diciembre de 2007)
3. Realizar un registro de ubicación de las cavidades de las zonas implicadas. (Temporalidad: a partir de Noviembre de 2007)
4. Organizar a los arrieros para que tengan una clara información de qué es lo que se puede y qué lo que no se puede permitir en las visitas de los turistas en las zonas implicadas. (Temporalidad: a partir de Noviembre de 2007)
5. Consensuar y redactar una normativa sobre visitas espeleológicas a las zonas implicadas. (Antes de Diciembre de 2007. Aportamos nuestra propuesta en anexo adjunto)
6. Formar un grupo de especialistas en cavidades y técnicas de progresión vertical para poder desarrollar un trabajo continuado en la zona. (Temporalidad: entre julio y septiembre de 2009)
7. Buscar fondos económicos, tanto en el Perú como en el extranjero, para financiar el proyecto. (Temporalidad: año 2008 y 2009)

Normativa sobre las visitas a cavidades de Leymebamba.

En primer lugar y ante todo, gracias por elegir la práctica de la espeleología en Leymebamba. Nuestro municipio cuenta con un gran número de cavidades que están inusualmente repletas de un rico legado arqueológico relacionado con la tradición Chachapoyas. Como es fácil de comprender, los leymebambinos queremos proteger este delicado patrimonio que, ligándonos con nuestra historia, nos enriquece sobremanera. Presumiblemente, todas las cavidades de nuestro entorno contienen restos arqueológicos y por eso todas ellas tienen carácter protegido. Es necesario evitar las prácticas de huaqueo en ellas que depredan la riqueza que entraña nuestra tierra.

No obstante, es tan grande el número de cuevas y simas de nuestro territorio que agradeceríamos sobremanera su colaboración en el estudio y conocimiento de todo lo que contienen.

Para poder ejercer la práctica espeleológica en Leymebamba es preciso que ustedes suscriban el presente reglamento.

1. Poner en conocimiento de la Cámara de Turismo de Leymebamba su pretensión de realizar actividades espeleológicas en la zona. La Cámara de Turismo les informará de las cavidades donde puedan realizar esta práctica y les asignará los arrieros que le acompañarán hasta la misma boca de las cavidades. Sólo está permitido contratar arrieros a través de la Cámara de Turismo. Es la mejor manera de no contribuir al huaqueo de las cavidades.
2. Tomar los datos de ubicación de las coordenadas en las bocas de las cavidades. Si en las proximidades se encontraran otras que no vayan a ser visitadas, también sería necesario tomar sus coordenadas.
3. Realizar una topografía de planta y alzado y en su defecto un croquis de la topografía de la cavidad.
4. En las cavidades ustedes podrán encontrar estructuras tales como muros de piedra, aterrazamientos, hornacinas, dinteles y otras, que en ningún caso deberán ser manipuladas.
5. También encontrarán numerosos restos óseos, tanto humanos como de animales. Tenga mucho cuidado en no pisar estos restos y en ningún caso disturbe su ubicación. No está permitido manipularlos ni cambiarlos de sitio. Su ubicación original es de gran importancia para los arqueólogos. Recuerden que cualquier hueso, por pequeño que sea, puede aportar mucha información al yacimiento.
6. Es posible que, así mismo, encuentren restos de pintura, especialmente roja y ocre, en las paredes de la cavidad. Intenten ubicarlas en el mapa topográfico y procuren no dañarlas en absoluto.
7. También es muy posible que encuentren restos cerámicos en mayor o menor grado de conservación. No disturbe su ubicación ni los manipule.
8. Si en el desarrollo de la cavidad se encuentran pozos verticales, pongan especial atención pues las mismas pueden presentar construcciones tales como muros de contención de la misma vertical. Intente alejar la instalación de los muros

verticales para evitar su deterioro. A la hora de colocar anclajes, asegúrese de que no hay pinturas cerca de donde prevea hacerlo. Aléjenlos siempre de su ubicación, y en caso de no poder hacerlo, aborten la actividad e informen a los arqueólogos y a las autoridades.

9. En las cavidades de la zona hay colonias de murciélagos de distintas especies. Hagan también una reseña sobre si en las cavidades habitan o no murciélagos y recuerden que algunos de ellos son hematófagos. Tengan por tanto cuidado de no tocarlos para evitar contagios de rabia.
10. Colaboren en la conservación de la cavidad y sus alrededores evitando dejar en ellas ningún tipo de residuo tales como restos de carburo, plásticos o cualquier otro desperdicio.
11. Realizar excavaciones dentro o fuera de la cavidad en lugares arqueológicos es un delito. Respeten los lugares y no caven pozos dentro de las cavidades.
12. Al terminar la actividad, redacten un breve informe junto con los arrieros describiendo la cavidad y su contenido arqueológico si lo hubiere, y entrégueselo a estos. Ellos lo harán llegar a las autoridades locales y estas a su vez darán parte a las autoridades culturales pertinentes (INC)
13. Los datos técnicos de la cavidad (ubicación de coordenadas, topografías, reporte fotográfico), así como la memoria definitiva de la actividad, hágaselos llegar al Grupo EspeleoKandil (grupo espeleológico español que nos ayuda en la parte técnica de nuestro trabajo) en la dirección de correo espeleokandil@espeleokandil.org. Ellos darán curso a los datos enviándolos tanto a las autoridades como a los arqueólogos del museo de Leymebamba para su conocimiento y ubicación en el registro y estudio de las cavidades de Leymebamba.

El incumplimiento de la presente normativa será puesto en conocimiento de las autoridades policiales para que se tomen las medidas sancionadoras pertinentes.

Gracias por ayudarnos a conocer y a conservar nuestro legado.

Atentamente

El Municipio de Leymebamba



XIV.- Agradecimientos

No podemos terminar estas páginas sin dar las gracias a todos aquellos que han hecho posible que este sueño se vaya realizando. Es de bien nacidos el ser agradecidos y no queremos dejar pasar la ocasión de señalarlos con nombre propio nuestro reconocimiento.

En primer lugar, gracias al Padre Diego I sidoro García, sin quien todo esto no podría siquiera haber empezado.

Gracias a las Apostólicas del Sagrado Corazón que desde el principio creyeron en nosotros y nos albergaron en Lima, facilitándonos todos nuestros pasos por allí. También, de manera especial, a la Comunidad de Apostólicas de Leymebamba por habernos ido orientando en el difícil juego de las relaciones, y por brindarnos su casa.

Gracias a la Parroquia de San Agustín que nos ubicó en dos ocasiones en el Hogar de Santa Ana y una en la Casa del Catequista favoreciendo nuestra estancia en Leymebamba, y a los actuales curas Ángel y Manuel.

Gracias, también al Centro Mallqui, de manera especial a la Doctora Sonia Guillén que apostó por lo que nosotros ofrecíamos dedicando tiempo y grandes esfuerzos a conseguir nuestros sueños. También gracias a Rosío Díaz por su ilusión y su esfuerzo en los trabajos de campo, superando el miedo a las profundidades y soportándonos en nuestros desaciertos y limitaciones. Y a Víctor y al resto de los trabajadores de Mallqui.

Gracias a la Doctora Adriana Von Hagen, a Marcelita, a Óscar y al resto del personal del Museo de Leymebamba que siempre nos han hecho sentir una parte importante de él.

Gracias a Javier y a Sinesio muy especialmente porque con ellos ha sido mucho más fácil andar por la selva y desplazarnos de un lugar a otro.

Gracias a los arrieros que nos han acompañado en nuestros porteos, a León, a Mardín, Daniel, Sebastián, Enrique y su hijo, Felicita, por su preocupación por cada uno de nosotros.

Gracias a Peter Lerche por sus largas conversaciones y por habernos mostrado algo de todo su saber en Kuelap, y por haber disfrutado tanto como para contagiarnos del deseo de aclarar el misterio del Solpecuru. Gracias también a Julio y César y a Ron que nos acompañaron en Tintacushpa y nos apoyaron siempre que pudieron.

Gracias a Tito por trasladar nuestra carga por Lima hasta Movil Tour.

Gracias a Alfonso por esas ricas comidas que nos preparaba en el campo, y a Celi por las veces que hemos sido acogidos a comer en su casa.

Gracias a las autoridades de Leymebamba por habernos permitido poder realizar nuestros trabajos.

Gracias también a las autoridades y al pueblo de Montevideo, especialmente a Remigio y a Pancho, por su acompañamiento durante las visitas a la zona Carpona.

Gracias a Fernando Santillán y al resto del personal de PROMARTUC y de Cáritas de Chachapoyas por hacernos participar de su ilusión por Quiocta y Vaquin.

Gracias a Luis Díez que nos ofreció la posibilidad de trabajar en su proyecto de placa solar y nos facilitó la energía que necesitábamos para nuestras tareas.

Gracias a la Federación Madrileña de Espeleología por habernos apoyado económicamente y por facilitarnos nuestros aprendizajes.

Gracias al CESPE por habernos facilitado la presencia de Jhon Huamanán en nuestra expedición del 2005.

Gracias al Grupo PI K de Valencia, y al Grupo Onda de Castellón, al equipo liderado por Steve Knutson, y al Grupo Espeleológico Bagnols Marcoule por facilitarnos los datos de sus trabajos.

Gracias también al Colegio San Buenaventura de Murcia por lo fácil que se lo pusisteis a Esteban Agustín y por vuestro apoyo a nuestra iniciativa.

Por supuesto, nuestro agradecimiento a los miembros de EspeleoKandil que no nos han podido acompañar, por su cariño al ayudarnos a mejorar nuestras técnicas, por las camisetas que hemos podido llevar y por sus transportes al aeropuerto.

Gracias a María, por dejarnos su casa para organizar todo el material y soportar nuestras tardanzas y bullas.

Gracias a Natividad Alonso por esa maravillosa saca de botiquín que nos construyó y por las costuras de ese pedazo de portamomias.

Gracias a nuestras familias y amigos que nos habéis apoyado contra toda lógica apostando por un trabajo que merecía la pena.

Entidades que han apoyado y patrocinadores.

	<p>Apostólicas del Sagrado Corazón</p>
	<p>Tornillos Multi-Monti de Heco Schrauben Iberica</p>
	<p>Federación Madrileña de Espeleología</p>
	<p>Centro Mallqui</p>
	<p>Luis Díaz Blanco</p>
	<p>Colegio San Buenaventura de Murcia</p>